

# COMPOSTELA

Revista de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago | Número 57 | Año 2015



La catedral emerge de entre los andamios: renovar para la perennidad. (Primavera, 2015)

# COMPOSTELA



“La Catedral emerge de entre los andamios: renovar para la perennidad”. (Primavera 2015).

## COMPOSTELA

Revista de la Archicofradía  
Universal del Apóstol Santiago  
Nº 57 • Año 2015

### CONSEJO DE REDACCIÓN

Ramón Sánchez Rodríguez (Coordinador)  
Pedro Hervés Álvarez  
Andrés López Calvo  
Celestino Lores Rosal  
Antonio Gutiérrez González  
Francisco Domínguez Martínez  
Domingo Luis González Lopo  
Cristina Araujo Álvarez  
Susana Río Vieites

### CONSEJO EDITORIAL

Segundo L. Pérez López  
Ángel González Fernández  
José Carro Otero  
Daniel Lorenzo Santos  
Luis Otero Outes  
John Rafferty  
Antolín de Cela Pérez  
Javier Fresno Campos  
Ramón López Vázquez  
Noelia Márquez Grille

### EDITA

Archicofradía Universal  
del Apóstol Santiago.  
Plaza de la Quintana s/n  
Tf. 981 577 686

### SERVICIO DE DOCUMENTACIÓN

Oficina del Peregrino  
S.A.M.I. Catedral

### MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN

Gráficas Lope

Depósito Legal: C 298-1994

Página web de información a peregrinos

[www.peregrinossantiago.com](http://www.peregrinossantiago.com)

Correo electrónico

[archicofradia@archicompostela.org](mailto:archicofradia@archicompostela.org)

## SUMARIO

Presentación.....	1
El Título Preliminar en el proyecto de nuevos Estatutos de la Archicofradía: de la teología de la hermandad, a una espiritualidad jacobea.....	2
Nota del Cabildo de la Catedral de Santiago de Compostela a las Asociaciones e Instituciones que emiten credenciales para peregrinos.....	6
Raimundo Lulio, el “Doctor Iluminado”, peregrino a Compostela por <i>Ángel González Fernández</i> .....	7
Los peregrinos en el Hospital Real de Santiago en el siglo XVIII por <i>Domingo L. González Lopo</i> .....	15
La fuente y la capilla “do Santiaguño” en el Pico Sacro por <i>José Carro Otero</i> .....	20
Presencia franciscana y de San Francisco en el Camino Portugués por <i>Celestino Lores Rosal</i> .....	28
Santiago de Compostela en 1909: Un Pélegrinaje a Saint Jacques de Compostelle de André Rebsomen por <i>Carlos Santos Fernández y Cristina Pons María</i> .....	37
Bibliografía Jacobea: Julio Vázquez Castro (edición y estudio), La peregrinación a Santiago de Diego de Guzmán. Diario inédito de 1610, Alvarellos- Xunta de Galicia, Santiago 2014 por <i>Francisco J. Buide del Real</i> .....	43
Archicofradía del Apóstol Santiago.....	46
Testimonios de peregrinos por <i>Cristina Araujo Fernández</i> .....	58
Carta a los voluntarios y colaboradores de la Oficina de Acogida al Peregrino por <i>Segundo Pérez López</i> .....	66

## PRESENTACIÓN

Desde la portada del número que presentamos, la revista COMPOSTELA se constituye en testimonio gráfico del esplendoroso resurgir de las torres de nuestra catedral. Esta renovación afianza en el tiempo la belleza y la solidez originarias y perennes.

De forma similar, también nuestra Archicofradía vive hoy la significativa coyuntura de una renovación que afecta a su estatuto constitucional, afianzando igualmente, en el tiempo nuevo y cara al futuro, las esencias de nuestra tradición, varias veces centenaria.

Entre lo mucho que cabría destacar, en el aspecto organizativo, la nueva ordenación implica un notable fortalecimiento de la participación de los cofrades, a través de las nuevas Comisiones de Trabajo, enriqueciendo así las distintas modalidades de la acción corporativa, sin, por otra parte, dispensar lo más mínimo a la Junta Directiva de sus responsabilidades reglamentarias.

Por lo demás, el número de COMPOSTELA que hoy presentamos tiene un carácter misceláneo, presentando trabajos de variada temática, unificados en todo caso por la común referencia al riquísimo mundo jacobeo en que nos movemos.

Especial interés, si cabe, es el que reviste nuestro homenaje a la entrañable figura de Raimundo Lulio, en VII centenario de su muerte en cruel martirio. Es una figura muy destacada en la nutrida nómina de santos y sabios que acudieron en peregrinación al sepulcro del Apóstol Santiago. Sobrecoge muy especialmente su oración ante el Apóstol, de la que nos hacemos cargo, y que verdaderamente se constituye en el gozne sobre el que gira la puerta que abre al Doctor Iluminado a una larga y fecundísima etapa de su vida, tanto por la incansable y heroica labor evangelizadora y apologética por todo el mundo mediterráneo (Europa, África y Asia), como en el aspecto científico, filosófico, teológico-pastoral y, desde luego, literario.

Al rendirle el humilde homenaje de nuestro recuerdo, somos muy conscientes de honrar a una de las grandes figuras de la historia ibérica, europea y, en suma, de toda la Cristiandad.

## EL TÍTULO PRELIMINAR EN EL PROYECTO DE NUEVOS ESTATUTOS DE LA ARCHICOFRADÍA: DE LA TEOLOGÍA DE LA HERMANDAD, A UNA ESPIRITUALIDAD JACOBEOA

**N**os es grato reproducir para nuestros lectores los documentos de la aprobación eclesial de los nuevos Estatutos de la Archicofradía del Apóstol Santiago, a los que ya había dado su conformidad la Asamblea General, en su reunión del pasado día 28 de mayo, tras largo e intenso proceso de elaboración por parte de la correspondiente Ponencia y las distintas Comisiones de Trabajo.

Con este motivo la Revista Compostela quiere subrayar para sus lectores lo que en los Estatutos aparece como *Título Preliminar*, expresando, en sus líneas fundamentales, el espíritu que anima la redacción de los Estatutos, actualizándolos en plena concordancia con nuestra secular tradición.

1. En el primer apartado del Título, se hace referencia fundamental a la dimensión teológica del asociacionismo en el seno de la Iglesia. El Cristianismo es, en efecto, comunidad, comunión y, por eso mismo, las distintas formas del asociacionismo en la Iglesia católica responden a la necesidad de intensificar la conciencia de pertenencia e integración en el Cuerpo en que Cristo nos redime y da vida.

“La Iglesia es misterio de comunión y Pueblo de Dios, que acepta a Jesús como Señor y al Evangelio como estilo de vida; es sacramento universal de salvación, de amor y unidad, cuya fuente es Cristo. El Espíritu, que está permanentemente activo en ella, crea fraternidad y suscita los carismas que la hacen fecunda y enriquecen al mundo (cfr. LG 12). Esta Iglesia, fundada en Cristo, el Señor, y fecundada por su Espíritu, se convierte en mediación para la salvación. Su existencia, su testimonio y sus acciones son un instrumento por el que Dios nos comunica su vida, su libertad y su amor.

Los cristianos para seguir este camino que Cristo nos propone, han creado, a lo largo de los siglos, distintas formas de asociacionismo y hermandad para expresar su fe y animar-

se mutuamente a vivirla. Desde la Edad Media se han ido creando Cofradías y Hermandades, que quieren expresar la comunión de la Iglesia, la participación de los laicos en la propagación de la fe y el testimonio fraterno ante el mundo. Desde los inicios de la Edad Moderna, los devotos del Apóstol Santiago han constituido una Cofradía de oración y ayuda mutua, tanto material como espiritual, con especial referencia a los peregrinos que acuden a venerar el Sepulcro del Apóstol de Occidente.

Animados por ese espíritu, hoy como ayer y siempre, queremos proponer a los peregrinos y devotos del Apóstol Santiago, de forma nueva, un compromiso auténtico por propagar la devoción y el culto del Apóstol a todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo”.

2. En el segundo apartado del Título Preliminar se perfilan los rasgos fundamentales de la espiritualidad jacobea que ha de animar a los cofrades, inducida por lo que es y representa la propia figura del Apóstol Santiago, en cuanto *discípulo* privilegiado del Señor, testigo, así, de su acción salvadora, en cuanto *evangelista*, propagador de la Buena Nueva, y en cuanto *peregrino*, motor e impulsor de la peregrinación por vía de atracción, que se proyecta de forma universal, motivando y encauzando, a su vez, el peregrinar de nuestras vidas.

“La Archicofradía centra su acción en la persona del Apóstol Santiago, divulgando su figura y su legado, extendiendo su espiritualidad y promoviendo su culto.

Como peregrino, nos enseña el sentido peregrinante de la existencia humana, un sentido que el Camino de Santiago ayuda a descubrir y a profundizar. Como discípulo, nos acerca al co-



PONTIFICIUM CONSILIUM

PRO LAICIS

654/15/S-61/c

Vaticano,

23 de julio de 2015

Excelencia Reverendísima:

He recibido, junto a su carta del 19 de junio de 2015, el nuevo texto estatutario de la *Archicofradía del Glorioso Apóstol Santiago*, con sede en Santiago de Compostela, junto a su testimonio del papel de servicio misionero de la Archicofradía al servicio de la peregrinación a San Santiago Apóstol.

Una archicofradía es una asociación de ámbito local, erigida por la autoridad diocesana (c. 312§1, 3º). La elevación al rango de archicofradía, competencia que pertenece a la Sede Apostólica, permite a una cofradía que se le agreguen otras cofradías con los mismos fines culturales y los mismos nombres, permitiendo de este modo a la cofradía que disfrute de los privilegios espirituales y las indulgencias concedidas a la archicofradía. Mas esta elevación no constituye una nueva creación asociativa y no le quita la competencia al obispo de la diócesis de erección.

Después del estudio del nuevo texto, con gusto le comunico el parecer del Consejo Pontificio para los Laicos de que nada se opone a la aprobación del estatuto de la *Archicofradía del Glorioso Apóstol Santiago*, y confirmo la competencia del Arzobispo de Santiago de Compostela de velar por la asociación, siguiendo las normas del Código de Derecho Canónico (c. 304§2). Por ello, el Dicasterio no tiene inconveniente en que Vd. proceda a la aprobación del texto estatutario.

Esperando que estas indicaciones sean de utilidad a Su Excelencia, aprovecho esta circunstancia para confirmarme y saludarle cordialmente,

de Vuestra Excelencia Reverendísima  
devmo. en el Señor

*St. Card. Ryłko*  
Stanisław Card. Ryłko  
Presidente

A Su Excelencia Revma.  
Mons. Julián BARRIO BARRIO  
Arzobispo de Santiago de Compostela  
Plaza de la Inmaculada, 1  
15685 SANTIAGO DE COMPOSTELA

Adresse Postale - Postal Address  
00120 CITTÀ DEL VATICANO  
e-mail: ppl@italy.va  
www.laici.va

Bureaux - Offices  
PIAZZA S. CALISTO, 16 - ROMA 00153  
Tel. 06 698.69300  
FAX 06 698.87214

ARZOBISPADO  
DE  
SANTIAGO DE COMPOSTELA

Plaza de la Inmaculada, 1  
Teléf.: 981 572 300  
FAX: 981 563 691  
15704 SANTIAGO DE COMPOSTELA

ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA  
Nº Exp.: VI 168/15  
Nº Reg.: RS 01394  
Fecha: 14/09/2015

Santiago de Compostela  
ARCHICOFRADÍA  
DEL GLORIOSO  
APÓSTOL SANTIAGO

**NOS, EL DOCTOR DON JULIAN BARRIO BARRIO,  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA  
ARZOBISPO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA**

Visto el proyecto de nuevos Estatutos de la ARCHICOFRADÍA DEL GLORIOSO APÓSTOL SANTIAGO (CIF R-1500250-D), con sede en la SAMI Catedral de Santiago de Compostela, de este Arzobispado de Santiago de Compostela, erigida en el primitivo "Albergue de Peregrinos", por Breve del Papa Pío XII de 3 de agosto de 1939, y promovida a rango de *Archicofradia Ad Honorem* a perpetuidad, por el mismo Sumo Pontífice mediante Breve de 16 de abril de 1942; revisado de Nuestra orden por el Promotor de Justicia y el Vicario General del Arzobispado, e incorporadas las modificaciones pedidas por ellos; y contando con el parecer positivo del Consejo Pontificio para los Laicos de 23 de julio de 2015;

Por las presentes APROBAMOS Y AUTORIZAMOS, cuanto ha lugar en derecho, los ESTATUTOS de la "ARCHICOFRADÍA DEL GLORIOSO APÓSTOL SANTIAGO", de los cuales se acompaña copia autenticada con el sello de este Arzobispado, a la vez que renovamos su ERECCIÓN como tal Archicofradía en la SAMI Catedral de Santiago de Compostela, a tenor de la normativa canónica vigente.

Dado en Santiago de Compostela, el veinticinco de julio de dos mil quince, solemnidad del Apóstol Santiago.



+ Julián Barrio  
Arz. de Santiago  
Por mandato de Su Excia. Rvdma.

Elisardo Tejera



nocimiento cada vez más íntimo del Maestro, a la relación personal con él, al seguimiento de su vida y su enseñanza. Como testigo, ejemplifica y alienta la acción evangelizadora de toda la Iglesia, que es también tarea de todo cristiano y toda organización eclesial.

En consecuencia:

La Archicofradía entiende como una de sus misiones principales promover la peregrinación y ayudar a enriquecerla, basándola en el sentido cristiano que es su sustrato y su mayor riqueza.

Invita a todos los cofrades a esta experiencia de peregrinación, especialmente a pie, hasta el sepulcro del Apóstol, que culmine con la confesión sacramental y la comunión eucarística.

Se propone colaborar con todas las instituciones de Iglesia, e incluso con otras instituciones, en la promoción y defensa del Camino, y en particular del sentido cristiano genuino de la peregrinación.

Se compromete en la defensa y promoción de los valores culturales del Camino y especialmente aquellos de carácter espiritual que dicen relación al Camino y la acogida de los peregrinos en la ciudad del Apóstol.

Entiende como una de sus misiones principales ayudar a quienes han realizado la peregrinación en la interiorización, profundización y vivencia de los valores que en ella han descubierto, insertándose activamente en Cofradías Agregadas donde las hubiere, así como creando nuevas fraternidades en sus comunidades de origen.

Se compromete, por tanto, a mantener una estrecha relación, no sólo con las Cofradías Agregadas, sino con todos los cofrades existentes en cualquier parte del mundo.

Recomienda a los cofrades un conocimiento creciente y personal de Jesús, bien promoviendo directamente acciones formativas o de espiritualidad y oración, bien estimulándoles a que participen en aquellas que organicen otras instancias en Compostela o en otras diócesis donde residan”.

Especialmente les anima al estudio de la Palabra de Dios y a la realización de ejerci-

## ARCHICOFRADÍA UNIVERSAL DEL GLORIOSO APÓSTOL SANTIAGO

### ESTATUTOS



SANTIAGO DE COMPOSTELA  
2015

cios espirituales y de retiros o encuentros de espiritualidad en los tiempos litúrgicos.

Estimula la labor misionera de los cofrades como compromiso personal, de forma individual como testigos del Señor en sus ambientes, pero también participando en cualquiera de las organizaciones eclesiales que tienen ese objetivo.

Les encarece un compromiso caritativo con los necesitados, de una forma particular con todos aquellos maltratados psíquica o moralmente en su peregrinación por la vida.

Muy especialmente siente como propia la necesidad de llevar la Buena Noticia a cuantos a través de tantos itinerarios se acercan hasta el Sepulcro del Apóstol.

Se propone cooperar con cuantas instituciones de Iglesia atienden material y espiritualmente la peregrinación. Y de modo singular con la Catedral y la Diócesis de Santiago, cooperando estrechamente con ellas en la promoción del culto al Apóstol y en la atención espiritual a los peregrinos.”

## NOTA DEL CABILDO DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO A LAS ASOCIACIONES Y OTRAS INSTITUCIONES QUE EMITEN CREDENCIALES PARA LOS PEREGRINOS QUE REALIZAN EL CAMINO DE SANTIAGO

**T**ras un amplio diálogo con muchas de las entidades que emiten Credenciales, y a petición de varias de ellas, se hace necesario abordar un asunto que está perjudicando seriamente la imagen del Camino y de la Peregrinación.

En la actualidad recibimos más de 25 modelos de credencial, con precios que van desde la gratuidad hasta los veinte euros en algunos casos. Se ha intentado venderlas, incluso, a través de internet. La acogida pastoral, la atención esmerada, y la gratuidad deben ser los objetivos fundamentales de nuestra presencia en el Camino y en la meta de la Peregrinación.

La Catedral de Santiago tiene registrada su propia credencial que **debe ser considerada la única válida** y cuyo precio, para el peregrino, no podrá sobrepasar los 2 euros. La gestión de la credencial no puede realizarse con criterios ni comerciales ni de lucro; los rendimientos que de ello pudieran derivarse, necesariamente limitados con el modelo que se establece, deberán redundar siempre en favor del mejor servicio y atención a los peregrinos.

Si algún grupo o entidad quiere personalizar dicha credencial, es posible dejar un espacio en blanco y, mediante acuerdo con la Oficina de Acogida al Peregrino, podrá añadirse un breve texto que no contradiga, sino por el contrario subraye el sentido cristiano de la Peregrinación. La Oficina de la Catedral se encargará de la impresión de la misma.

Con el objeto de evitar prejuicios a todas aquellas entidades que están expidiendo credenciales se les concede una moratoria para que puedan vender las mismas; **hasta el primero de abril de 2016**. A partir de esa fecha sólo se admitirán para expedir la "Compostela", las credenciales oficiales de la Oficina de Acogida al Peregrino.

Las instituciones extranjeras se regirán por un acuerdo especial. Todos los otros acuerdos y convenios serán evaluados, debidamente dialogados con los interesados, y se actuará en consecuencia.

Mantener la Oficina de Acogida al Peregrino, abierta todos los días del año, supone un esfuerzo ciertamente no pequeño para la catedral, pero el Cabildo no quiere renunciar a un trabajo pastoral (acogida, recepción y escucha) que considera esencial en este momento en que toda la Iglesia está empeñada en la tarea de la Nueva Evangelización; y ello, como no puede ser de otro modo, nos urge a tratar de evitar cualquier forma de abuso hacia el peregrino que, de producirse y en última instancia –sea cual fuere su causante- iría en desdoro de la Iglesia. La Catedral de Santiago anima y sostiene la Oficina de Acogida al Peregrino y es firme propósito del Cabildo Metropolitano, su responsable, no renunciar al trabajo pastoral que supone la Oficina y ofrecerlo, sino gratuitamente, sí con el mínimo coste posible para el peregrino; más aún a "coste simbólico".

Las Asociaciones, personas y devotos de Santiago son invitados cordialmente a ayudar en el sostenimiento de la Oficina, que a nadie se oculta, resulta muy onerosa para la Catedral.

Contacto: [credenciales@catedraldesantiago.es](mailto:credenciales@catedraldesantiago.es) / [oficinadelperegrino@catedraldesantiago.es](mailto:oficinadelperegrino@catedraldesantiago.es)

*Santiago de Compostela, noviembre de 2015*

# RAIMUNDO LULIO, EL DOCTOR ILUMINADO, PEREGRINO A COMPOSTELA

POR ANGEL GONZALEZ FERNANDEZ

*Recordándole y honrándole en el 700 aniversario de su fallecimiento, tras cruel martirio.*



El beato en el claustro de La Sapiencia, actual seminario mayor (Palma de Mallorca).

Una lápida de mármol colocada a la entrada de la Capilla del Santísimo, en la Catedral Compostelana, conmemora la peregrinación a Santiago del Doctor Iluminado, el Beato Raimundo Lulio. Traduciendo del latín dice textualmente esa placa: "En el año del Señor de 1261 peregrinó devotamente al sepulcro de Santiago el Doctor Iluminado Raimundo Lulio, padre de misioneros, héroe y mártir de Cristo. La Sociedad Lulística de Mallorca colocó en recuerdo esta lápida el año 1948".

dar su peregrinación, muy reciente aun la conmemoración de la peregrinación de San Francisco de Asís, con quien, como iremos viendo, tan relacionada está Raimundo Lulio, terciario franciscano y plenamente identificado con el mundo espiritual, vital y conceptual del franciscanismo.

## 1. Lulio, el Doctor Iluminado

Desde muy antiguo se conoce a Raimundo Lulio con el expresivo sobrenombre de "el Doctor Iluminado". La utilización de calificativos que caractericen la figura doctoral de los grandes maestros es práctica

Este año en que celebramos el 700 aniversario de la muerte del insigne beato nos es muy grato recor-



Beato Raimundo Lulio.

ca habitual en la cultura cristiana. Contemporáneo de Lulio y espiritualmente muy próximo a él es, por ejemplo, el franciscano Duns Scoto a quien desde siempre se le llamó “el Doctor Sutil” o conocido es el caso de Sto. Tomás de Aquino, en buena parte también contemporáneo suyo, a quien ya en vida se le empezó a llamar “el Doctor Angélico”, nombre por el que se le sigue conociendo.

Algunos utilizaron también, con referencia a Raimundo Lulio, el sobrenombre de “el Doctor Inspirado”, en un intento, pienso que innecesario, de subrayar el auténtico sentido del calificativo “Iluminado”, tratando de evitar así alguna posible lectura torcida del término y refiriéndolo de paso al dato biográfico en el que nuestro personaje insiste cuando habla de la inspiración divina de su obra o de alguna de sus grandes decisiones existenciales, como en el caso concreto de su conversión a una fervorosa vida cristiana.

No habría mucho que objetar a la substitución de “iluminado” por “inspirado”. Pero tampoco sucede en vano que aquella expresión se mantenga y prevalezca. Yo diría que es más significativa y que, sobre todo, tiene mucha más capacidad evocadora

en relación con aspectos fundamentales de la corriente del pensamiento cristiano en la que nuestro autor entronca y destaca. En efecto, la doctrina de la “Iluminación” es el núcleo del pensamiento de San Agustín, resultado directo de la cristianización del pensamiento platónico, del que, a su vez, deriva mucho de lo más esencial del humanismo cristiano que inspira nuestra cultura.

Lo que fundamentalmente debe Occidente al pensamiento griego y lo hace además compatible con la tradición bíblica es el convencimiento de que la realidad tiene su origen y su explicación radical en el Bien. Es decir, que la realidad es obra del Bien; tiene principio en el Bien. Y esto es Platón: la *Idea de Bien* (escritos los dos términos con mayúscula), es decir, el Bien como realidad subsistente y eterna ostenta el rango supremo dentro del mundo de los Valores Ideales, que se dan en la dimensión suprasensible de la realidad. Es por ello el origen y el ingrediente radical de los demás valores ideales y, a través de ellos, por vía de participación e imitación, de todas las realidades del mundo sensible, creado como reflejo suyo: a imagen y semejanza de esas realidades ideales y perfectas, presididas por el Sumo Bien.

Para referirse a esta Idea de Bien, a este Bien pleno y originario, casi habría que decir divino, utiliza Platón la metáfora “Sol”, “Sol del Mundo Inteligible”. No hubo nunca en Occidente término metafórico que hiciese más fortuna que “Sol” y, por derivación, luz, lumbre, esplendor, brillo, etc.

Ya en los primeros siglos del cristianismo y en los círculos intelectuales de inspiración neoplatónica de los que más adelante surgirá la extraordinaria figura de San Agustín de Hipona, se decía, teniendo precisamente en cuenta la imagen platónica del Sol, que el Bien era connaturalmente difusivo: *bonum est diffusivum sui*, es decir, que lo más propio del Bien es su expansividad, su radical difusividad: un estar perennemente trascendiéndose hacia más allá de sí, al modo en que el sol se expande y comunica a través de sus rayos, impartiendo ser, realidad, vida: luz. Es precisamente este carácter difusivo y participador que concurre tanto en el sol como en el bien el fundamento de la analogía que ampara y da sentido a la gran metáfora platónica, autorizando la substitución de Bien por Sol.

Son por otra parte muchas las razones por las que los autores cristianos adoptan las concepciones e incluso las propias terminologías originariamente

platónicas. Por lo pronto, ya en el Evangelio de San Juan, en el mismo pasaje donde se nos señala que “en el principio era el Verbo” podemos leer también que “el verbo era la luz verdadera que, al venir al mundo, ilumina a todo hombre”..., así como que “el mundo fue hecho por medio de ella (de esa “luz”).

En el neoplatonismo agustiniano y, concretamente, en la modalidad franciscana, en la que cabe encuadrar en buena medida a Raimundo Lulio, a este volcarse al exterior en sentido expansivo y creador, del que toda la realidad procede, se le llamó, prolongando el alcance de la gran metáfora platónica, “Iluminación”: es la acción más propia del Sol.

Una vez llegados al término Iluminación, en este nuestro intento de mostrar todo cuanto de pensamiento y de historia está presente en el sobrenombre del “Doctor Iluminado”, es preciso recalcar que, como constatamos, Iluminación comienza por significar creación: la luz es el ser, lo que el mundo creado recibe del Sol Creador. Pero sucede además que en el pensamiento clásico, tanto el de inspiración platónica como el de influencia aristotélica, la verdad es una de las propiedades o dimensiones principales del ser: la verdad es un ámbito privilegiado y objetivo de la realidad que, como tal, tiene su raíz y fundamento allí donde lo tiene el mismo ser; lo cual quiere decir que la verdad se comunica al hombre por el mismo cauce por el que se le otorga el propio ser: la Iluminación. Es decir, que la Iluminación es la vía de transmisión y recepción del ser, de la existencia y consistencia, a lo creado y es también la vía de transmisión de la verdad al ser humano, única criatura con capacidad para hacerse cargo de ese singular legado.

Entre lo que hay de más sugestivo en el pensamiento de Lulio está la consideración de que el ser humano es activo, plenamente activo, aun en el proceso de la Iluminación: el ser humano recibe la luz de la verdad no solo por la vía de la revelación, en la gracia de la fe, sino que también recibe esa luz en la medida en que la busca y la va descubriendo al poner su razón en constante, trabajoso y meritorio ejercicio.

Es preciso advertir que esta denodada defensa de la capacidad de la razón en orden a la verdad, dentro del contexto de su defensa de principio de la iniciativa y la acción en el ser humano (concebido ya como plenamente “adulto” y responsable), hace de Lulio un precedente directo y un avanzado del Renacimiento. A esto habría que añadir, como ya de

algún modo apuntábamos antes, que es en su esencia plenamente renacentista el convencimiento que opera en Raimundo Lulio de que hay coincidencia de fondo entre lo que es la estructura lógica de la mente y la configuración de todo el orden natural. Lulio estaría plenamente de acuerdo con la afirmación de Leonardo da Vinci de que la matemática es el lenguaje de la mente y el de la realidad del mundo. El convencimiento que Leonardo expresa es, al cabo, el que va a posibilitar la aplicación de la matemática al estudio de la naturaleza, permitiendo el surgir de la ciencia moderna, con Galileo, Kepler, Copérnico, etc.

A Raimundo Lulio se le llamó muchas veces racionalista y no siempre con la mejor intención ni en el mejor sentido del término, como cuando se le pretende reprochar su empeño en destacar la inteligibilidad y la demostrabilidad racional de las grandes verdades dogmáticas de la fe cristiana; un poco se le pretende echar en cara que su empleo de la razón se haga en detrimento de la simple aceptación confiada y meritoria (ciega) de la fe. El gran argumento



Fachada de la Basílica de San Francisco, donde se encuentra su Sepulcro (Palma de Mallorca).



Detalle del retablo de la Basílica de San Francisco.

contra este reproche lo veíamos antes: la razón y la fe convergen en Dios, que es su origen y no puede, por consiguiente, haber dificultad de concordancia entre ellos. Y además Raimundo Lulio estaba profundamente convencido de que el único gran camino que podría conducir hacia el cristianismo a los que profesaban la fe judaica o la mahometana, con quienes en la Mallorca de la época había que convivir, estaba en abordarles en un terreno situado más allá del círculo cerrado de la fe religiosa de cada uno, yendo para ello al campo, que en principio habría que suponer obligadamente común a todos: el de la racionalidad. A poner en práctica este su convencimiento, llamémosle racionalista, y al mismo tiempo creencial o fideísta, consagró su vida, luchando imperturbablemente contra la cerrazón integrista de unos y otros. Situado de pleno en el campo del debate sereno, del diálogo inter-religioso y en definitiva de la convivencia y del respeto, Raimundo Lulio aparece como claro avance, en pleno siglo XIII, de lo que hoy llamamos espíritu ecumenista.

Si antes destacábamos la figura de Lulio como un adelantado del Renacimiento, ahora se comprenderá

también que este su “racionalismo”, es decir, la defensa de la razón, de su capacidad en orden a la verdad y, consecuentemente, de la plena legitimidad de su empleo, incluso en el ámbito de la fe, (la otra cara o vertiente, no se olvide, de una misma Iluminación por parte del Dios - Luz) esta actitud, digo, hace de Raimundo Lulio un claro precedente, en plena Edad Media, de la Ilustración: de lo que, en oportuna concordancia con el sentido de la metáfora platónica, será llamado el “Siglo de las Luces”. Estas mismas luces, las de la razón, son las que Lulio defiende en época por lo demás de gran oscurantismo.

Por todo lo que indicamos y por muchas razones más es sobradamente merecedor de que le distingamos llamándole el “Doctor Iluminado”.

## II. Peregrino a Santiago

La consideración del mundo como camino, propia del pensamiento cristiano y singularmente viva en el franciscanismo, nos lleva de la mano al otro de los rasgos de la personalidad de Raimundo Lulio al que pretendemos referirnos aquí: la lucidez y la decisión con la que él asume la dimensión peregrina del ser humano, algo que le impulsa, al comienzo mismo de su vida de entrega a la causa de la defensa y propagación de la fe cristiana, a peregrinar a Santiago de Compostela, siguiendo los pasos del propio Francisco de Asís, para dejarse contagiar del espíritu evangelizador del Apóstol. Esta peregrinación fue para él un hermoso preámbulo a una vida entera de peregrinación, larga e intensa, por buena parte de Europa y por el mundo de la civilización mediterránea, de occidente a oriente: Alemania, París, Santiago de Compostela, Barcelona, Roma, Túnez, Argelia, Alejandría, Chipre, Nápoles, el Asia Menor, Palestina, etc.

Hay en nuestra cultura dos grandes metáforas para referirse a la vida humana en su condición procesual y en su dramática transitoriedad: ese su imparable discurrir en el tiempo, desde el nacimiento al inexorable ocaso. En la *Coplas a la muerte de su padre*, del poeta castellano Jorge Manrique, estas dos metáforas se expresan con meridiana claridad en su coincidencia y en su dramático contraste. Al comienzo del poema aparecen aquellos versos tan conocidos: “*Nuestras vidas son los ríos/ que van a dar en el mar,/ qu`es el morir*” (vv.25-27) y aquellos otros, más adelante, advirtiéndonos de que “*Este mundo es el camino/ para el otro qu`es morada son pesar./ Mas cumple tener buen tino/para andar esta jornada/sin errar*” (vv. 49-51).



Las dos grandes metáforas son *río* y *camino*. Las dos están referidas a la vida como un fluir, un discurrir. Pero responden sin embargo a perspectivas y enfoques radicalmente diversos. Si la metáfora *río* se emplea con referencia a la vida personal en sentido propiamente biológico (es el imparable descenso desde el nacimiento hacia la muerte), el término *camino* expresa, por el contrario, lo que la vida es en sentido ético y religioso: la trayectoria del ascenso; la del enriquecimiento progresivo de la personalidad, la conquista del mérito, la de la aproximación progresiva a Dios, “Camino de Perfección”, como reza el título de Santa Teresa de Jesús.

Esta contraposición de trayectorias, la descendente y la ascendente, hacen de cada momento de la vida humana una encrucijada: es la vida y aun, en sentidos varios, la realidad en general, que también se expresa en aquel *Ascensus* y *Descensus* del significativo título de una de las obras de Lulio; la vida en su ambivalente y bidireccional discurrir.

Las dos metáforas son de origen griego. El término *río* aparece ya en Heráclito de Éfeso para expresar

la transitoriedad y el declive que se inicia nada más nacer.

El término *camino* viene de la tradición platónico-agustiniana y, sobre todo, franciscana, en la que significativamente aparece y tiene enorme repercusión, ya desde el propio título, la principal de las obras de San Buenaventura, franciscano contemporáneo de Ramón Llull y con quien nuestro beato simpatiza profundamente: *Itinerarium mentis ad Deum*: camino de la mente hacia Dios. El mundo es, en efecto, el itinerario que el alma ha de seguir para llegar, en trayectoria rigurosamente ascendente, a Dios. Las perfecciones divinas están reflejadas y reproducidas, en reducida escala, en las cualidades presentes en las realidades del mundo creado, que de esta forma se constituyen en los peldaños de una escala que lleva al alma, en viaje de retorno (la peregrinación vital) hacia Dios, principio y fin.

Esta concepción del mundo como camino y de la vida como viaje o peregrinación viene del propio Platón. En uno de sus principales diálogos, *Fedro*, cuenta el filósofo que las almas, antes de su encarna-



Claustro del convento de San Francisco.



Sepulcro del Beato Raimundo Lulio.

ción, vivían en el mundo suprasensible, en compañía de los dioses y de otros seres, naturales del más allá. En uno de los más significativos relatos que se hacen en occidente del discurrir de una peregrinación y sus avatares, cuenta Platón que, una vez al año, las almas, en compañía de los dioses, participaban, guiadas por Zeus, en una gran peregrinación por los cielos hasta llegar a los confines del universo, desde donde podrían contemplar cara a cara los grandes Valores Ideales, fuente de toda realidad y perfección. Todos los peregrinos iban en carros, tirados por dos caballos. Pero mientras que los caballos que tiran de los carros de los dioses eran disciplinados y en todo obedientes a las indicaciones del auriga, los de los carros de las almas procedían de forma des-armónica y, en su indisciplina, fueron la causa de que los carros volcasen y las almas cayesen de ellos, interrumpiendo así su peregrinación celeste. Fueron por ello castigadas a abandonar la compañía de los dioses y a bajar al mundo sensible para encarnarse en un cuerpo animal hasta que consigan, por la vía de la purificación, el pleno control racional de sus dos caballos, esto es, que se establezca en cada hombre el dominio

de la razón (el auriga) sobre el apetito irascible (el caballo blanco, más dócil) y el apetito concupiscible (el Caballo negro e indómito)

Esta vía de purificación, a través de la disciplina moral y la sabiduría, abarca la vida entera del hombre y confiere a esta carácter de peregrinación: ha de conducir al alma y reintegrarla, en meritorio proceso de retorno, a la compañía de los dioses, para sumarse de nuevo a la magna peregrinación celeste que las lleve a la contemplación de la Bondad y la Belleza, infinitas y eternas.

Dentro de este marco estimativo y conceptual del platonismo en versión cristiana es donde nos place evocar la figura del Raimundo Lulio en su peregrinación a Santiago de Compostela, verdadera iniciación a su largo y heroico peregrinar apostólico, al que, como en el caso del Apóstol Santiago, solo el martirio acabará poniendo fin.

El beato Raimundo Lulio figura en la nutrida nómina de santos que peregrinaron a Compostela: San Francisco de Asís, Sto. Domingo de Guzmán, San Amaro, San Franco de Siena, San Amato Ronconi,

San Fernando Rey y la Reina Santa, Isabel de Portugal.

De la peregrinación de Lulio, en 1261, hay plena constancia histórica, toda vez que aparece registrada en la *Vida Coetánea de Raimundo Lulio*, obra que el propio beato dicta a religiosos amigos suyos, que así lo solicitaron de él en 1311, poco antes ya de su muerte, en 1315.

En *Vida Coetánea* relata Lulio cómo a sus treinta años, tras la portentosa aparición de Cristo crucificado, por cinco veces seguidas, se produce su conversión: abandona la alegre y disipada vida cortesana que venía llevando, se desprende de todos sus bienes y se entrega con fervor a la práctica cristiana.

Es significativo que fuese precisamente el día de San Francisco de Asís cuando, después de escuchar el sermón del obispo sobre el santo, se hizo el propósito firme de renunciar a su casa y a sus bienes, y como primera medida, vestir hábito peregrino y emprender camino hacia Santiago de Compostela, siguiendo para ello el camino francés, desde Rocamador, donde visitaría el santuario mariano y se postraría ante la venerada imagen de la Virgen, invocada por tantos peregrinos.

Es curioso constatar en *Vida Coetánea* que de todo lo que en concreto fue su larga peregrinación a Santiago lo único que recuerda perfectamente y reproduce en su estricto tenor literal fue su oración, postrado en la catedral compostelana ante la imagen sedente del Apóstol:

“Oh Santiago, ante vos me postro como peregrino para que me alcancéis de nuestro Señor Jesucristo y de su Madre Santísima la gracia de ser dócil instrumento de su infinita sabiduría, para que aquel de quien emana todo buen deseo haga que mis propósitos se lleven a cabo si son buenos, y que mis intenciones, si son rectas, permanezcan firmes hasta el fin, de forma que yo dé a conocer más a Dios y así él se vea más amado y bendecido, se extienda más su reino y en todas partes sea alabado”.

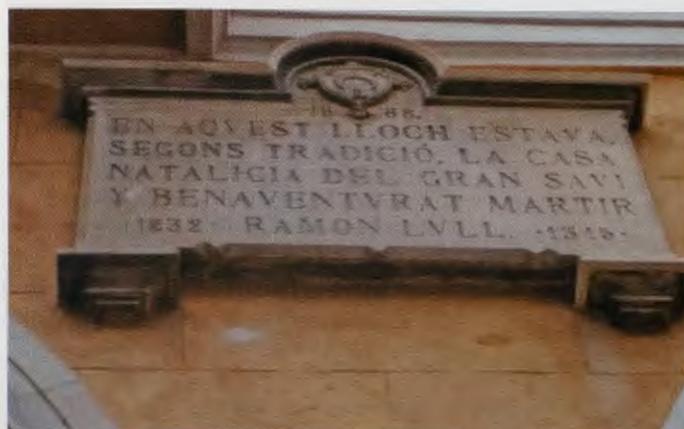
Cabe señalar a propósito de esta oración la enorme importancia que su tenor literal posee para Raimundo Lulio, como efectivamente se declara en el hecho de que, a pesar de los cincuenta años transcurridos entre su peregrinación y la redacción de la *Vida Coetánea*, la recuerde y la reproduzca con toda precisión.

Es, en primer lugar, una oración en la que destaca de forma muy clara la vocación misionera de

quien la pronuncia: “dar a conocer más a Dios”, pide, de modo que “se extienda más su reino y en todas partes sea alabado”. Este su afán evangelizador revela una sintonía profunda con la obra del Apóstol, de modo que peregrinación y dedicación evangelizadora quedan perfecta e indeleblemente vinculadas: este propósito evangelizador, al modo apostólico, es, desde luego, o bien la causa o bien el efecto de la propia peregrinación, sin perjuicio del carácter penitencial que ella pueda revestir, al remate de una vida disipada y mundana y el comienzo de la vida de profundo fervor y dedicación religiosa. La vocación evangelizadora se despierta en el propio encuentro con el Apóstol en la peregrinación y en su meta, o bien con la peregrinación se busca afianzar, bajo los auspicios del Apóstol, un proyecto misionero ya nacido antes, y que surge espontáneamente en una Mallorca en que los cristianos conviven con grandes sectores de la población que profesan el judaísmo o la religión musulmana.

Llama poderosamente la atención en la oración de Lulio ante el Apóstol que, tras suplicar la gracia de ser *dócil instrumento* de la *infinita sabiduría* divina, solicite que sus “propósitos se lleven a cabo si son buenos” y que las intenciones que le animan, “si son rectas, permanezcan firmes hasta el fin”. Esta condicionalidad, reiteradamente expresada (“si son buenos”..., “si son rectas”...), está transfiriendo a la apreciación del juicio divino y a su infalible criterio la evaluación de la calidad moral y religiosa de las intenciones y propósitos que, por otra parte, animan al beato y conforman su proyecto vital, aun dentro de su magno propósito de dar a conocer más a Dios para que así pueda ser más amado y bendecido.

Esta llamativa renuncia al criterio personal en favor del juicio divino pone en primer lugar de ma-

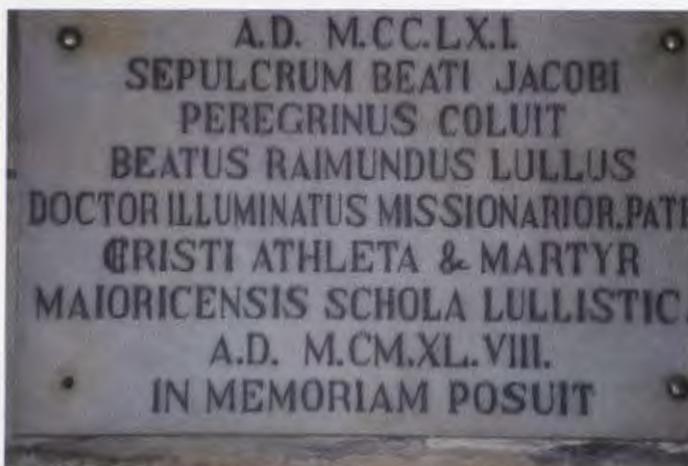


Lugar de nacimiento del beato Raimundo Lulio.  
Plaza Mayor de Palma de Mallorca.

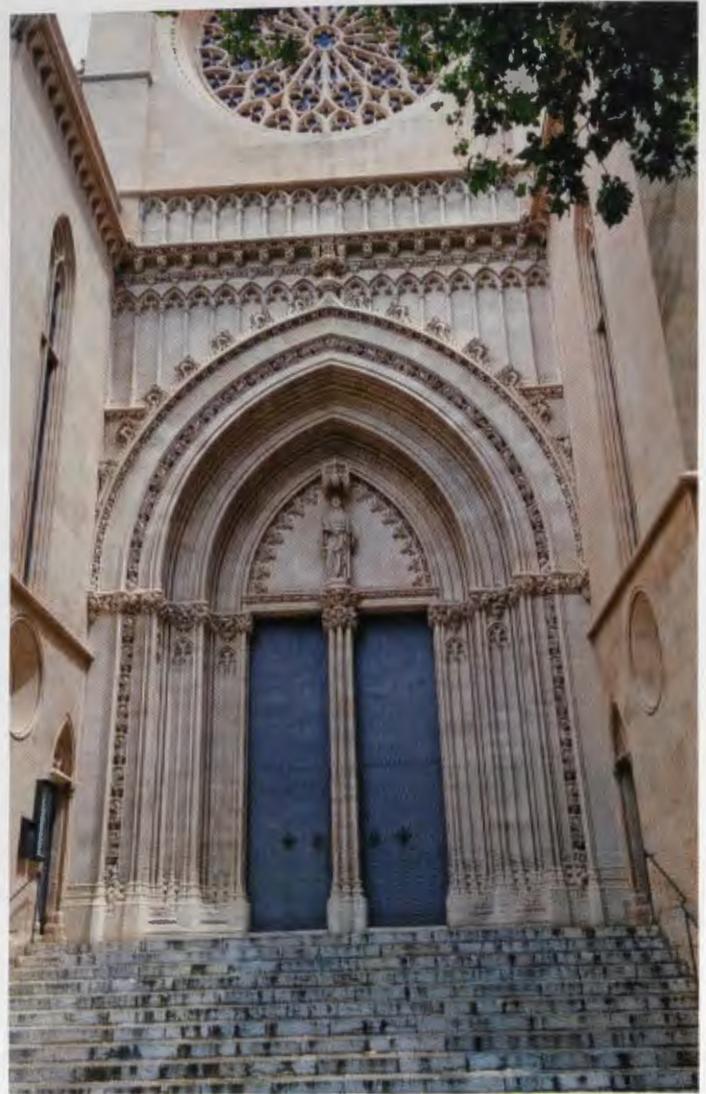
nifiesto la dramática inseguridad del recién converso, consciente y sin duda pesaroso de haber seguido durante muchos años caminos errados: los errores del pasado aun reciente no pueden constituirse para él en garantía del deseado acierto cara al futuro. En consonancia con ello estaría también la renuncia que ya inicialmente formula el beato en su oración a arrogarse el atributo de la causalidad plena y soberana (y el consiguiente mérito) en relación con el proyecto evangelizador que acaricia cara al futuro, suplicando por el contrario la gracia de poder ser en todo ello simple y *dócil instrumento* de la infalible y eterna sabiduría divina: instrumento y no causa propiamente dicha.

La sabia práctica de renunciar en favor de Dios al criterio personal es una de las más sublimes realizaciones de esa heroica libertad de renunciar a la propia libertad. Séneca, el admirable maestro de la Estoa, lo dijo al sentar que “Deo parere libertas est”: la libertad está en obedecer a Dios. Algo de muy parecido sentido dijo San Pablo cuando exclamó: “Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí”, que, entre otras cosas, significa también que ya no soy yo quien discierne, dilucida y gobierna; es Cristo quien discierne, dilucida y gobierna en mí.

Solo desde una actitud así, de renuncia y al propio tiempo entrega al providente designio de la infinita sabiduría, de espaldas a todo lo que normalmente se considera prudente sensatez y mundana cordura (¡la “locura de la cruz”!), puede entregarse el beato Raimundo Lulio, tras su peregrinación a Compostela o ya con ocasión de ella, a esa su peregrinación misionera, extremadamente penosa y arriesgada hasta lo inverosímil y que, de hecho, no podría culminar sino en el martirio.



Placa conmemorativa de la peregrinación de Raimundo Lulio (Catedral de Santiago).



Fachada de la Parroquia de Santa Eulalia de Palma, lugar donde Raimundo Lulio fue bautizado.

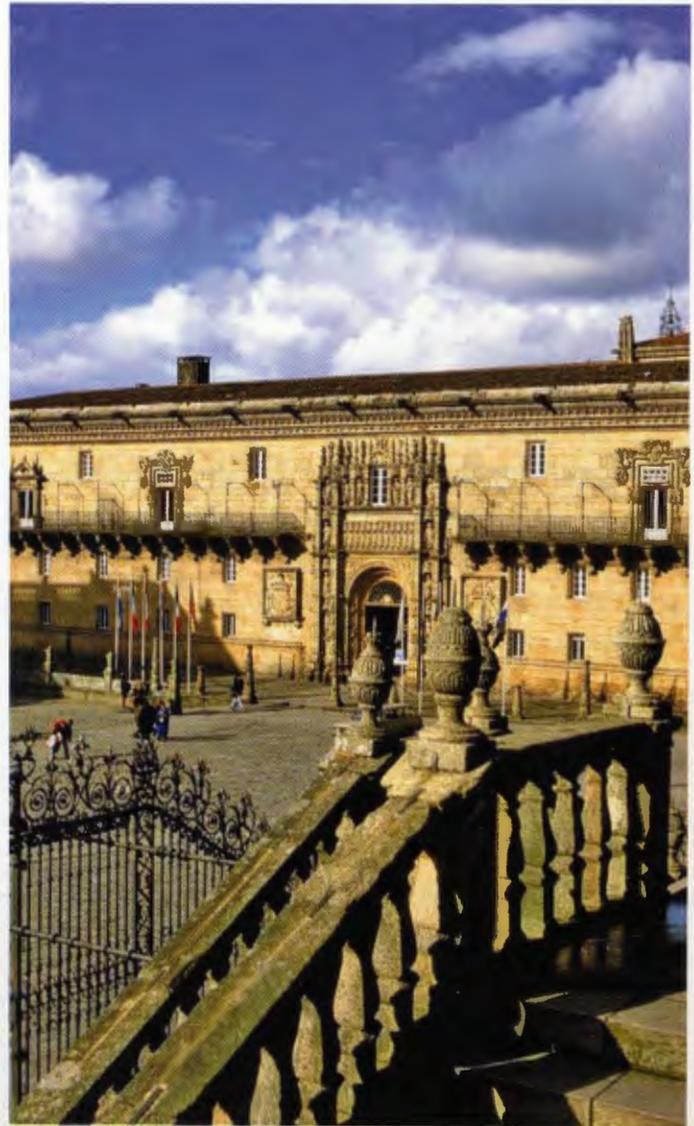
Y termino: obsérvese en brevísima visión retrospectiva de este nuestro esquemático discurso, la facilidad con que es posible ir transitando a través de los distintos y aun diversos aspectos de la personalidad y del pensamiento de Raimundo Lulio. Y es que estamos ante una figura y una obra realmente muy complejos y hasta se puede decir que polivalentes y diversos, pero de una asombrosa armonía y coherencia internas: las que operan entre la razón y la fe, entre filosofía y teología, entre inteligencia y voluntad o el sentimiento, entre el mundo mental y el mundo natural, entre la dedicación intelectual y la mística, entre la vida activa y la contemplativa, entre las distintas dimensiones del saber, reflejados en la imagen, que insistentemente emplea, del árbol de la ciencia (con su inter-coherencia de raíz, tronco y ramas), entre la *poiesis* y la *episteme*: entre la práctica poética y la dedicación científica, entre, en fin, la dedicación intelectual intensa y el apostolado y santidad de vida. Todo en indisociable unidad y coherencia: es Raimundo Lulio.

## LOS PEREGRINOS EN EL HOSPITAL REAL DE SANTIAGO EN EL SIGLO XVIII

POR DOMINGO L. GONZÁLEZ LOPO  
Universidad de Santiago de Compostela

La práctica totalidad de cuantos se han dedicado a analizar el fenómeno de la peregrinación a Compostela han establecido una secuencia evolutiva lineal dividida en dos periodos, cuya frontera establecen en las primeras décadas del siglo XVI, en los inicios de la Edad Moderna, donde de modo unánime sitúan el inicio de su irreversible decadencia tras los momentos brillantes del período medieval, cuyas etapas más sobresalientes habrían coincido con el pontificado de Gelmírez y el de sus inmediatos sucesores, al tiempo que se erigía la nueva catedral románica y durante las décadas posteriores a su inauguración en los albores del siglo XIII. Sin embargo hace ya algo más de dos décadas<sup>1</sup> que venimos manifestándonos en contra de un planteamiento tan simplista de la cuestión, del que rechazamos dos de sus conclusiones por no estar debidamente probadas: el desarrollo de la peregrinación en fases lineales y homogéneas, y su decadencia absoluta e irreversible durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

Que el tópico se haya mantenido vivo durante tanto tiempo no es una casualidad, la Época Moderna es la que menos atención ha merecido por parte de los historiadores que se han ocupado de la peregrinación jacobea. Así lo señalaba ya en 1978 el historiador alemán I. Mieck, quien insistía nuevamente en este hecho en un trabajo posterior publicado en 2000<sup>2</sup>, si bien es verdad que habla desde la experiencia alemana, pues entre ambas fechas han visto la luz trabajos de gran interés en el ámbito de la historiografía francesa fruto de la labor, entre otros, de G. Provost, D. Juliá, P. A. Boutry y H. Jacomet. Por otro lado, buena parte de los estudios llevados a cabo se han centrado principalmente en aspectos que entroncan con los publicados para el periodo



Vista del Hostal de los Reyes Católicos desde la Catedral.

medieval (rutas, instituciones asistenciales, legislación, manifestaciones artísticas, relatos de peregrinos...), sin que hasta hace poco tiempo se haya hecho un esfuerzo por continuar la labor de algunos trabajos pioneros que en su momento carecieron de

<sup>1</sup> Nuestro primer texto sobre el tema lo redactamos en 1993, aunque por diversos problemas no sería publicado hasta nueve años más tarde. González Lopo, Domingo L.: "Los avatares de la peregrinación jacobea en el Renacimiento y el Barroco", en Román Martínez, Miguel y Novoa Gómez, M<sup>a</sup> Angeles: *Homenaje a José García Oro*. Universidade de Santiago, 2002, pp. 171-192.

<sup>2</sup> Mieck, Ilja: "A peregrinación a Santiago de Compostela entre 1400 e 1650. Resonancia, transformación de estructura e crise", en Almazán, Vicente (ed.): *Seis ensaios sobre o Camiño de Santiago*. Galaxia, Vigo, 1992, pp. 307 y ss. (publicado en alemán en 1978) y "Le pèlerinage à Saint-Jacques-de-Compostelle à l'Époque Moderne dans l'historiographie allemande récente. Bilan et perspectives" en Boutry, Philippe/ Juliá, Dominique (eds.): *Pèlerins et pèlerinages dans l'Europe Moderne*. Ecole Française de Rome, 2000, pp. 175 y ss. También nuestro colega el profesor R. López en 1992 se hacía eco de esta realidad en su artículo "El Camino de Santiago en la Edad Moderna". *Compostellanum*, 37 (1992), p. 481.

continuidad<sup>3</sup>, tratando de cuantificar los contingentes y de estudiar su origen geográfico y los ritmos de su llegada, análisis que sí se ha abordado en profundidad para el periodo contemporáneo<sup>4</sup>. Sigue por tanto aguardando este período por las investigaciones que desvelen las muchas incógnitas que encierra, sólo así podrán desterrarse definitivamente los prejuicios, manidamente reiterados, que distorsionan su imagen.

En este artículo presentaremos nuevas hipótesis para ser discutidas aportando datos obtenidos a partir del registro de entrada de enfermos del Real Hospital de Santiago correspondiente al siglo XVIII. Se trata de una información procedente, en parte, de un trabajo en curso, y por tanto aún inédito, fruto de la investigación de nuestro colega el profesor Enrique Martínez Rodríguez<sup>5</sup>, y, en parte, de nuestra propia labor de vaciado de dicha documentación. Nuestra intención es desmostrar cómo las circunstancias favorables o adversas para el desplazamiento de peregrinos pueden ofrecer una imagen muy diferente de la peregrinación –positiva o negativa– en periodos cronológicos próximos entre sí, pues en nuestra opinión, aquélla no evoluciona en grandes líneas de duración multiseccular, sino de manera oscilante en periodos más o menos breves según las circunstancias políticas, económicas, religiosas, demográficas... de cada momento. Nos decantamos por el Setecientos por ser una centuria que sin duda conoció momentos brillantes en el devenir peregrino, pero también, a partir de sus últimas décadas, el inicio de la que sería una de las épocas más negativas de su historia.



Entrada a la Capilla Real.

El jubileo de 1717, una vez concluida la Guerra de Sucesión española, marca el inicio de una larga etapa positiva para la peregrinación. Las noticias de viajeros y naturales confirman la idea de un siglo XVIII en el que la presencia de peregrinos y en número abundante, en especial durante los jubileos, no es un espectáculo insólito<sup>6</sup>. Así Nicola Albani nos cuenta como en Noviembre de 1743, a su llegada a Santiago, se encontró “*otros muchos peregrinos*” en el Hospital Real, donde en principio se aloja<sup>7</sup>. Volvió Albani en el Año Santo de 1745 a Compostela y fue testigo de la gran aglomeración de fieles: “*Pero lo que mayormente impresiona es la enorme cantidad de peregrinos y de fieles que se encuentra en la catedral.*”

<sup>3</sup> García Campello, M<sup>a</sup> Teresa: “Enfermos y peregrinos en el Real Hospital de Santiago durante el siglo XVII (de 1630 a 1660. Libros de ingreso de enfermos)”. *Compostellanum*, 18 (1973), pp. 5-40.

<sup>4</sup> Guerra Campos, José: “Relación de peregrinos que vienen a Santiago y llevan Compostela (años 1830-1896)”. *Compostellanum*, I (1956), pp. 331 y ss.; Martínez Rodríguez, Enrique: “La peregrinación jacobea en la primera mitad del siglo XIX: aspectos cuantitativos”. *Compostellanum*, 36 (1991), pp. 401-426; Pugliese, Carmen: *El Camino de Santiago en el siglo XIX*. Xunta de Galicia, Santiago, 1999 y Pellistrandi, Benoit: “Les pèlerins de Saint Jacques de Compostelle au XIX<sup>e</sup> siècle. Presentations statistique des registres de l’Hospital Real entre 1846 et 1900”, en Boutry, Philippe/Juliá, Dominique (eds.): op. cit., pp. 151-174.

<sup>5</sup> Agradecemos al Dr. Martínez Rodríguez la gentileza que ha tenido al poner a nuestra disposición los materiales de su estudio en curso “El final de un mito: las peregrinaciones a Santiago de Compostela en los siglos XVII y XVIII”, que confiamos ver pronto publicado.

<sup>6</sup> El monasterio de Oseira construyó entre 1738-1739 una nueva dependencia cerca de la puerta de entrada “*para el Hospedaje de los peregrinos y pasajeros que de diversas Provincias transitan por este Monasterio con el motivo de pasar a visitar el Santo Apóstol y Señor Santiago de Compostela*”. En 1772 –tal vez en previsión del Año Santo de 1773– se compraron diez mantas para los peregrinos y otras ropas de cama. Rocamonde Iglesias, Teresa: Voz “Oseira, Monasterio de”, en *Gran Enciclopedia del Camino de Santiago*. Ediciones Bolanda, Santiago de Compostela, 2010, XIII, pp. 107-108.

<sup>7</sup> Se queja sin embargo del poco alimento que se da a los peregrinos. Caucci von Saucken, Paolo: “Una nuova acquisizione per la letteratura di pellegrinaggio italiana: “Il Viaggio da Napoli a San Giacomo di Galicia” di Nicola Albani”, en *Il pellegrinaggio a Santiago de Compostela e la Letteratura Jacopea*. Università di Perugia, 1985, p. 410. Tal vez eso explique porque G. Manier en 1726 utiliza el hospital sólo para dormir y se procure el sustento en la rueda de la *sopa boba* de los conventos compostelanos. Sánchez Cantón, Francisco J.: “Los franceses en Compostela”. *Compostela: Boletín de la Archicofradía del Glorioso Apóstol Santiago* (Julio 1951, sin numeración), p. 9.

Diré también de la gente numerosa que se ve en la dicha iglesia tanto de día como de noche, de manera que no queda un hueco ni siquiera, por así decirlo, para estar de pie, debido a la gran concurrencia de toda España, Portugal, Francia, Alemania, y de tantas otras naciones.<sup>8</sup> Una impresión que confirman otras fuentes, como el P. Sarmiento, quien afirma que en ese año jubilar “el concurso de gente, en especial de portugueses, fue tal que no alcanzaron a ver los viejos”. Y la misma idea se extrae de la relación que escribe unos años más tarde el cura de Fruime sobre el jubileo de 1773<sup>10</sup>, un año en el que el monasterio de Sobrado dio acogida a más de 800 huéspedes<sup>11</sup>. La permanencia de albergues, hospitales y cofradías, así como las referencias en la legislación de la época, nos hablan de un movimiento que se mantiene vigoroso –en palabras de R. de la Coste Messelière, “*un mort que n'en finit pas de mourir*”- y que no pasa desapercibido para los contemporáneos<sup>12</sup>.

Sin embargo desde las dos últimas décadas del Setecientos tiene lugar un encadenamiento de serios conflictos, comenzando por la guerra con Gran Bretaña, 1779/83, así como el impacto de la Revolución Francesa, lo que abrirá un período de fuerte retroceso, como demuestran los datos publicados por R.

López<sup>13</sup>, que será permanente a lo largo del Ocho-cientos.

Sin lugar a dudas la documentación del Hospital es muy importante para acercarse al análisis del volumen de peregrinos, pero no debe olvidarse que no era el único lugar donde éstos podían encontrar alojamiento. Nicola Albani en su diario del viaje que realizó a Compostela hace referencia a una tal María Crespa que tenía a dos peregrinos alojados y nos indica que había por entonces en Santiago muchísimas mujeres que se dedicaban a este oficio sin cobrar mucho por el servicio<sup>14</sup>; por otra parte, las ordenanzas municipales compostelanas mencionan muchas veces esta práctica con el fin de regularla, como en 1775<sup>15</sup>.

Vamos a utilizar la información procedente de los libros de registro de entrada de enfermos en el Hospital Real obtenidos tras dos catas. La primera se centra en los años 1727, 1728 y 1729, incluyendo uno jubilar (en negrita); la segunda comprende los años finales del siglo XVIII, 1797, 1798 y 1799, un periodo ya claramente negativo en la evolución de las peregrinaciones<sup>16</sup>. Los resultados son los siguientes:

<sup>8</sup> Caucci von Saucken, Paolo: “Il Viaggio... cit., p. 422.

<sup>9</sup> Cit. por Singul, Francisco: *Roma y Santiago. Caminos de Peregrinación. El Camino portugués y la Vía de las Siete Iglesias*. Xunta de Galicia, S/I, 2001, p. 27.

<sup>10</sup> Carro Otero, José: “La ciudad de Santiago durante el Año Santo Compostelano 1773, a través de un manuscrito inédito del Cura de Fruime”, en *Actas del Congreso de Estudios Jacobeos*. Xunta de Galicia, Santiago, 1995, pp. 85-86. Del texto se desprende la importancia numérica de los romeros portugueses.

<sup>11</sup> Colombás, García M.: *El Monasterio de Santa María de Sobrado*. Everest, León, 1980, p. 10.

<sup>12</sup> A. B. de los Toyos pone de manifiesto lo frecuente de la presencia de romeros durante todo el XVIII en el camino de la Costa Cantábrica; J. van Herwaarden menciona la actividad que registra el albergue de Ath entre 1724-1739, con un total de 223 estancias; X. Carro hace referencia a la insuficiencia de confesores para extranjeros, problema que se plantea con frecuencia en la documentación capitular desde finales del XVII. Toyos, Ana B. de los: “Peregrinos a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Moderna a través de los libros de difuntos parroquiales: el Camino de la Costa Oriental Asturiana”, en *Actas del Congreso de Estudios Jacobeos*. Xunta de Galicia, Santiago, 1995, p. 703. Herwaarden, Jan van: “Le pèlerinage a Saint-Jacques de Compostelle (XII<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècles)”, en: *Santiago de Compostela, 1000 ans de pèlerinage européen*. Credit Comunal, Gand (Bélgica), 1985, p. 75 y Carro García, Xesús: *A pelengrinaxe ao Xacobe de Galicia*. Galaxia, Vigo, 1965, pp. 177-182. Vid. también Vázquez de Parga, Luís et al.: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Iberdrola y Gobierno de Navarra, Pamplona, 1993, I, pp. 249-251; Jacomet, Hubert: “Santiago, en busca del gran perdón”, en Moralejo, Seraffín (dir.): *Santiago, Camino de Europa. Culto y cultura en la peregrinación a Compostela*. Xunta de Galicia, Santiago, 1993, pp. 70 y ss; Huidobro y Serna, Luciano: *Las peregrinaciones jacobeanas*. Instituto de España, Madrid, 1949, I, p. 380 y Valiña Sampedro, Elías: *El Camino de Santiago, estudio histórico-jurídico*. Diputación Provincial de Lugo, Lugo, 1990, p. 189 y ss.

<sup>13</sup> López López, Roberto J.: “Peregrinos jacobeanos en Oviedo a finales del siglo XVIII”. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, T. 39, fasc. 104 (1991), p. 149. De la influencia negativa de estos conflictos da buena cuenta la evolución de ingresos de peregrinos en el hospital de La Coruña, que sin duda refleja el impacto de las dificultades de la navegación como consecuencia de las guerras contra Gran Bretaña y el descenso de la llegada de franceses por vía marítima.

<sup>14</sup> Albani, Nicola: *Viaxe de Nápoles a Santiago de Galicia*. (Ed. de P. Caucci von Saucken). Promocións Culturais Galegas. Santiago, 2007, p.143.

<sup>15</sup> Arribas Briones, Pablo: *Pícaros y picaresca en el Camino de Santiago*. Librería Berceo. Burgos, 1993, p. 300.

<sup>16</sup> Archivo Histórico Universitario de Santiago, Hospital Real, Entrada de enfermos, Libros 61, 62 y 1.049.

	1727		1728		1729		1797		1798		1799	
	Extr	Esp	Extr	Esp	Ext	Es	Ext	Esp	Ext	Es	Ext	Es
Enero	4	4	9	1	6	6	-	-	1	1	1	2
Febrero	2	-	3	7	4	4	-	-	2	-	-	2
Marzo	6	-	9	7	8	1	1	3	-	-	3	1
Abril	6	3	14	4	10	3	-	3	1	2	1	3
Mayo	3	2	14	5	10	1	-	4	-	4	-	3
Junio	1	2	13	3	6	1	-	1	-	-	-	2
Julio	5	-	19	8	8	1	3	-	1	2	1	2
Agosto	3	1	12	6	12	3	-	-	-	-	1	-
Sept.	7	5	14	6	4	7	-	3	1	1	5	2
Octubre	6	5	10	5	7	2	2	2	2	7	2	2
Nov.	6	2	10	3	5	-	-	3	1	1	-	2
Dic.	3	4	12	3	5	-	1	2	-	-	2	3
<b>Total</b>	<b>52</b>	<b>28</b>	<b>139</b>	<b>58</b>	<b>85</b>	<b>29</b>	<b>7</b>	<b>21</b>	<b>9</b>	<b>18</b>	<b>16</b>	<b>24</b>

Entre 1727-29 fueron atendidos un total de 276 peregrinos extranjeros (70,5%) y 115 españoles<sup>17</sup> (29,4%), lo que arroja un total de 391 individuos. La importancia de los años santos queda claramente de manifiesto, pues la mitad de ellos llegaron en 1728, que tenía aquella condición. El reparto por sexos muestra un claro predominio masculino. Entre los extranjeros hay 252 varones (91,3%), frente a 24 mujeres (8,6%); de los nacionales 95 (82,6%) son hombres y 20 mujeres (17,3%).

Respecto a la procedencia geográfica, no hay ninguna sorpresa respecto a los resultados que arrojan los estudios llevados a cabo sobre el siglo XVII, y si bien todavía se aprecia un origen diverso, los franceses continúan siendo mayoría. Precisamente este claro predominio de la población natural del país vecino es

la que nos ayuda a entender que durante mucho tiempo son los avatares que le afectan la que marcan el auge o el ocaso de la peregrinación, por ese motivo, el argumento del impacto de la Reforma protestante sobre las peregrinaciones debe matizarse, por cuanto las regiones francesas que tradicionalmente alimentaron el contingente de peregrinos, se mantuvieron fieles a Roma, y lo mismo cabe decir de italianos, flamencos y portugueses, cuyo protagonismo es patente desde antiguo y a lo largo de la Edad Moderna.

Entre los italianos casi el 10% son sicilianos (tres de Palermo y dos de Mesina), una presencia que recuerda la importancia que en la isla tiene la devoción jacobea desde la Edad Media, hasta el punto de imponerse la creencia de que aquél que no peregrina en vida *"debba fare inevitabilmente un viaggetto in Galli-*

Nacionalidad (1727-1729)				Nacionalidad (1630-1660) <sup>18</sup>			
Franceses	148	53,6%		Franceses	2.046	56,6%	
Italianos	51	19,2%		Italianos	123	3,4%	
Alemanes	23	8,3%		Alemanes	58	1,6%	
Flamencos	18	6,5%		Flamencos	237	6,6%	
Portugueses	17	6,1%		Portugueses	191	5,3%	
Irlandeses	4	1,4%		Irlandeses	82	2,3%	
Holandeses	3	1,0%		Holandeses	8	0,2%	
Austríacos	3	1,0%		Inglaterra	2	0,1%	
Armenios	3	1,0%		Armenios	5	0,1%	
Suizos	1			Turcos	2	0,1%	
Bohemios	1						
Polacos	1						
Húngaros	1						
Sin identificar	2						
<b>Total</b>	<b>276</b>	<b>100%</b>			<b>2.754</b>	<b>100%</b>	

<sup>17</sup> Son cifras provisionales pues hay algunos casos de identificación imprecisa; es posible que algunos navarros sean naturales en realidad de la Navarra francesa y algunos españoles, gallegos.

<sup>18</sup> Datos de García Campello, M<sup>a</sup> Teresa: op. cit., pp. 24-30. También Provost, George: "Les pèlerins acueillis à L'Hospital Real de Saint-Jacques-de-Compostelle dans la seconde moitié du XVIIe siècle", en Boutry, Phillippe/ Juliá, Dominique (eds.): *Pèlerins...*, cit., pp. 130-132, ofrece cifras que pueden servir de referencia para el periodo 1656-1700. El número de franceses que indica no es preciso, pues habla de casi 6.000; flamencos 759; italianos, 428; alemanes sobre 130 y 115 irlandeses. No indica el número de holandeses y no menciona otras nacionalidades. El vaciado de la época señalada no es exhaustivo, sino resultado de varias catas en 12 años testigo: 1656, 1660, 1664, 1668, 1672, 1676, 1680, 1684, 1688, 1692, 1696 y 1700, de los cuales sólo tres son santos (destacados en negrita).

zia” a través de la *Viólu di San Jáblicu*, tras su muerte<sup>19</sup>. Convicción que también comparten portugueses<sup>20</sup>, los italianos de los Abruzzos y los franceses<sup>21</sup>.

Los años noventa muestran ya una situación que será común al siglo XIX. La crisis de la peregrinación en ese momento es un hecho, pues sólo 95 peregrinos son atendidos en el hospital<sup>22</sup>, de los cuales ya son minoría los extranjeros, 32 (33,6%), frente a los nacionales, 63 (66,3%). Entre los primeros, 30 son varones (93,7%), y 2 mujeres (6,2%), proporción muy parecida a la del periodo anteriormente considerado; circunstancia que se repite entre los de origen español, 53 (84,1%) y 10 (15,8%), respectivamente.

El final de siglo muestra también cambios importantes en la composición del colectivo de jacobitas en cuanto a sus lugares de procedencia:

Nacionalidad		
Franceses	12	37,5%
Italianos	9	28,1%
Portugueses	7	21,8%
Alemán	1	3,1%
Holandés	1	
Danés	1	
Maltés	1	
<b>Total</b>	<b>32</b>	<b>100%</b>

Francia está comenzando a perder el protagonismo que ostentara durante siglos, tendencia que se mantendrá durante la primera mitad del siglo XIX. Precisamente la definitiva defeción de los franceses será la que marque, sino la desaparición del fenómeno peregrino, sí un punto de inflexión hacia una tendencia negativa en la que ya no hay marcha atrás. También los procedentes del espacio germánico han

quedado prácticamente borrados de la lista, circunstancia que sin duda está en relación con las prohibiciones legales del reinado de José II; su presencia es anecdótica durante la primera mitad del siglo siguiente. Por el contrario los portugueses se aupán al segundo lugar, tras los españoles, y entre 1807-25 suponen ya casi el 23%<sup>23</sup>.

## Conclusión

Las peregrinaciones a Santiago durante la Edad Moderna, lejos de iniciar su etapa de decadencia definitiva, atravesarán un momento positivo, con años en los que sin duda se igualaron –sino los superaron– los periodos de prosperidad de la etapa medieval. Las razones que se han esgrimido para justificar su trayectoria negativa, o bien son parciales o bien estuvieron contrarrestadas por las nuevas circunstancias religiosas que se imponen en el mundo católico a partir del Concilio de Trento. Por otro lado, es evidente, según la información que poseemos, que Francia tendrá un protagonismo destacado en el envío de jacobitas, y esta circunstancia no decae a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Sólo cuando, tras la Revolución, se altere esta realidad, la llegada de peregrinos entrará en una nueva etapa de colapso y estancamiento –aunque no de desaparición absoluta<sup>24</sup>– del que no saldrá durante todo el Ochocientos. Con todo, aún es mucho lo que ignoramos sobre esta cuestión tan esencial para la historia de la urbe compostelana, por ello deberá ser objeto de estudios más profundos en el futuro, partiendo de análisis sectoriales en los que se tengan en cuenta los diferentes marcos geográficos de donde proceden los peregrinos; sólo sus resultados permitirán desterrar definitivamente los tópicos carentes de fundamento.

<sup>19</sup> Arlota, Giuseppe: “Santiago e la Sicilia: Pellegrini, Cavalieri, Confrati”, en Caucci von Saucken, Paolo (coord.): *Santiago e l'Italia*. Edizioni Compostellane, Perugia, 2005, p. 62 y Gutilla, Mariny: “Sicilia Xacobeas: reliquias, imaxes, festas e lendas da peregrinación a Santiago”, conferencia de las *VI Leccións Xacobeas Internacionais na USC*. Santiago, Julio de 2013.

<sup>20</sup> En Tras-os-Montes hay muchas prácticas relacionadas con el Camino; todavía a principios del siglo XX en la región de Montenegro, Corveira (Valpaços-Vila Real), lo primero que se hacía con un recién fallecido era ponerle zapatos para que no fuese descalzo “pelos caminhos de Santiago” a cumplir con la obligación que recordaba la cuarteta popular: “S. Tiago da Galiza / É um cavaleiro forte / Quem ali não for em vida / Há-de ir lá depois da morte”. De hecho la Vía Láctea se considera que está formada por almas de los que peregrinan a Santiago en cumplimiento del compromiso contraído en el momento del bautismo y al que no dieron satisfacción en vida. Marques, José: “O culto de S. Tiago no Norte de Portugal”. *Lusitania Sacra*, 2ª Serie, IV (1992), pp. 132-142 y Abreu, Alberto A.: *Caminhos de Santiago no entre Douro e Minho*. Rotary Club de Viana do Castelo. Viana do Castelo, 1993, p. 19.

<sup>21</sup> Jacomet, Hubert: “Pèlerinage et culte de Saint Jacques en France: bilan et perspectives”, en Pressouyre, Léon: *Pèlerinages et Croisades*. Editions du CTHS, Paris, 1995, pp. 195-196.

<sup>22</sup> Si bien el Año Santo de 1802 trae todavía al Hospital de Compostela a un total de 1.182 peregrinos. Será la Guerra de Independencia la que marque el inicio de un nuevo periodo negativo de muy larga duración. Martínez Rodríguez, Enrique: “La peregrinación...”, cit., p. 405.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 414. Entre 1807-25 los franceses suponen el 4,9% y entre 1830-45, el 8,4%; en esos periodos la proporción de españoles es del 71,2% y del 84,2%, respectivamente.

<sup>24</sup> C. Pugliese señala la cifra de 17.090 peregrinos atendidos en el Hospital de Santiago entre 1802-1905. Pugliese, Carmen: *El Camino...*, cit., p. 30. Interesante también al respecto Pugliese, Carmen et alii: *Vida y muerte de dos peregrinos pícaros y conversos*. Edizioni Compostellane, Perugia, 2013.

# LA FUENTE Y LA CAPILLA “DO SANTIAGUIÑO” EN EL PICO SACRO

POR JOSÉ CARRO OTERO



Figura 1

## 1. Introducción

**E**n los alrededores de Compostela, existen tres lugares de interés “jacobeo” por su vinculación directa con la predicación del Apóstol Santiago, evangelizador de Hispania entre los años 33 y 44 de nuestra Era, o con la ulterior llegada de su cuerpo, traído por los discípulos de haber sido decapitado en Jerusalén (año 44). Tales lugares concitaron el interés de los peregrinos que pasaban por sus inmediaciones, en su “camino” hacia Compostela, y de otros

que tuvieron noticia de ellos por diversas fuentes de información, al extremo de que algunos los visitaban tras culminar la peregrinación (“tumba apostólica”). Son los siguientes: Padrón, Castro Lupario, y Monte Ilicino o “Pico Sagro”, que describimos sucintamente a continuación<sup>1</sup>:

- **Padrón.** Aquí se conservan dos memorias: la de la predicación de Santiago, quien hablaba a las gentes desde un roquedo sito en el inmediato monte llamado, desde entonces y por ello, “Santiaguíño”,

<sup>1</sup> CARRO OTERO, José: “Lugares jacobeos” en las inmediaciones de Compostela; “El Correo Gallego”, Santiago, 25 de Julio de 2014.

donde el Apóstol hizo brotar una fuente a cuyas aguas se le atribuyeron, andando el tiempo, propiedades curativas y el recuerdo de la llegada, años después, del cadáver de Santiago, traído por sus siete discípulos, los “varones apostólicos”, en navegación desde el puerto de Jaffa, en la costa límite-oriental del Mediterráneo, hasta el lugar de la villa de Padrón, orilla izquierda del río Sar, donde se alza la iglesia “de Santiago”, que custodia una piedra grande o “pedrón”, en realidad un “ara” romana dedicada a Neptuno, que sirvió para el amarre de la barca conductora del sagrado cuerpo, en este tramo final de su traslación. Dicho recorrido obligó a cruzar, sucesivamente, los siguientes tramos geográficos: todo el Mediterráneo; “estrecho” de Gibraltar; costa atlántica de la península Ibérica; ría de Arousa (Galicia); río Ulla y su afluente el río Sar.

- **Castro Lupario.** Dista unos 7 kms. de Padrón, donde vivía en los tiempos de la referida traslación (¿año 44?) una poderosa señora de nombre Loba o Lupa a quienes los discípulos de Santiago le solicitaron un carro y bueyes para llevar el “cuerpo santo” hacia el interior del territorio y sepultarlo en un lugar adecuado, cuya donación también le demandaron.

Lupa envió a Teodoro y Atanasio, dos de los siete referidos “varones apostólicos” algunos de los discípulos, a elevar esa petición al gobernador romano de la zona, su propio hermano Filotro, quien vivía en la ciudad de Duyo (inmediaciones de Finisterre), quien los detuvo con ánimo de matarlos, prisión de la que se liberaron milagrosamente. De regreso al Castro Lupario, donde había permanecido el santo cuerpo, custodiado por los restantes discípulos, Lupa encomendó a dos de ellos, Teodoro y Atanasio, que fuesen a una de sus propiedades, el “monte Ilicino”, para coger allí los bueyes y materiales que precisasen al efecto requerido: dar sepultura al cadáver de Santiago.

- **Monte Ilicino.** Al llegar a dicho lugar y según narra el “Codex Calixtinus”<sup>2</sup> los dos varones apostólicos, Teodoro y Atanasio, “sin percibir la hipocresía de la mujer (Lupa) llegan al monte y descubren algo que no esperaban. Pues al pisar los linderos del monte, de pronto un enorme dragón...saliendo de

su guarida se lanza, echando fuego, sobre los santos varones, dispuesto a atacar y amenazándolos con la muerte. Más ellos oponen impávidamente la defensa de la cruz, le obligan a retroceder haciéndole frente y, al no poder resistir el signo de la Cruz del Señor...revienta por la mitad. Finalmente, para arrojar de allí la multitud de demonios, exorcitan el agua y la esparcen por todo el monte... el cual llamado antes Ilicino, como si dijéramos el que seduce, porque con anterioridad a aquel tiempo sostenían allí el culto del demonio muchos hombres malhadadamente seducidos, fue llamado por ellos (los discípulos) Pico Sacro, es decir, monte sagrado.

Y al ver desde allí corretear los bueyes que arteramente se les habían prometido, los contemplan bravos y mugientes, corneando en el suelo con su elevada testuz, y golpeando fuertemente la tierra con las pezuñas. Y de pronto, mientras corriendo unos tras de otros por la dehesa representaban una cruel amenaza de muerte... tanta mansedumbre y lentitud se apoderó de ellos, que los que al principio se acercaban corriendo para ocasionar una catástrofe impulsados por su atroz bravura, luego con la cerviz baja confían espontáneamente su cornamenta en manos de los santos varones...(quienes), sin tardanza, les colocan encima los yugos y, marchando por el camino más recto, entran en el palacio de (Lupa) con los bueyes uncidos. Ella...estupefacta, reconociendo los admirables milagros...se aviene a su petición...y se convierte en creyente del nombre de Cristo con toda su familia...destruye los ídolos que antes había adorado...deshace los templos que en sus dominios había...y construye (en su lugar) un sepulcro, magnífica obra de cantería, en donde depositan...el cuerpo del Apóstol y, en el mismo lugar se edifica una iglesia del tamaño de aquel... adornada con un altar...”

La tradición indica, además, que en un lugar de dicho monte y acosados por la sed, Teodoro y Atanasio hicieron brotar un **manantial o fuente**, que se mantuvo reconocido, en tal creencia, hasta nuestros días como veremos a continuación (Figura 1).

## 2. Fuente milagrosa

Fue mandada construir en el mismo sitio donde brota el agua, actual enclave de Folladans<sup>3</sup>, el año

<sup>2</sup> Reedición preparada por J. CARRO OTERO de la traducción al español del citado “Codex” que hicieron, anotada, los Profes. MORALEJO LASO, TORRES RODRIGUEZ y Julio FEO, publicada por el Instituto de Estudios Gallegos “Padre Sarmiento”, del C.S.I.C. en 1951. El texto aquí transcrito sirvió de información, de forma directa o indirecta, a todos los ulteriormente elaborados, sobre el mismo asunto.

<sup>3</sup> Es un lugar de la parroquia de San Pedro de Vilanova, municipio de Vedra, que dista unos 18 kms. de la ciudad de Santiago (carretera N-525 desde la que se accede por una desviación señalizada para la “Capela do Santiaguíño” en cuyas inmediaciones, a



Figura 2.



Figura 3.

1670, por mecenazgo del canónigo compostelano D. Pedro Valdés, según puede leerse en el texto epigráfico incluido en la “fachada” arquitectónica de la fuente, construida con sillares de granito y en estilo barroco de su época mide 4,5 metros de altura máxima por 2,64 metros de anchura máxima y ofrece los siguientes elementos descriptivos (Figuras 2 y 3):

Como remate superior una cruz central y dos pináculos laterales. Al frente y, de arriba-abajo (FIGURA 4), una hornacina que alberga la imagen del **Apóstol Santiago**<sup>4</sup>, en hábito de peregrino (A); a los lados **dos esculturas románicas** de personajes bíblicos inidentificables (B-C) que pertenecieron (FIGURAS 5 y 6), sin duda alguna al antiguo “Coro” de la

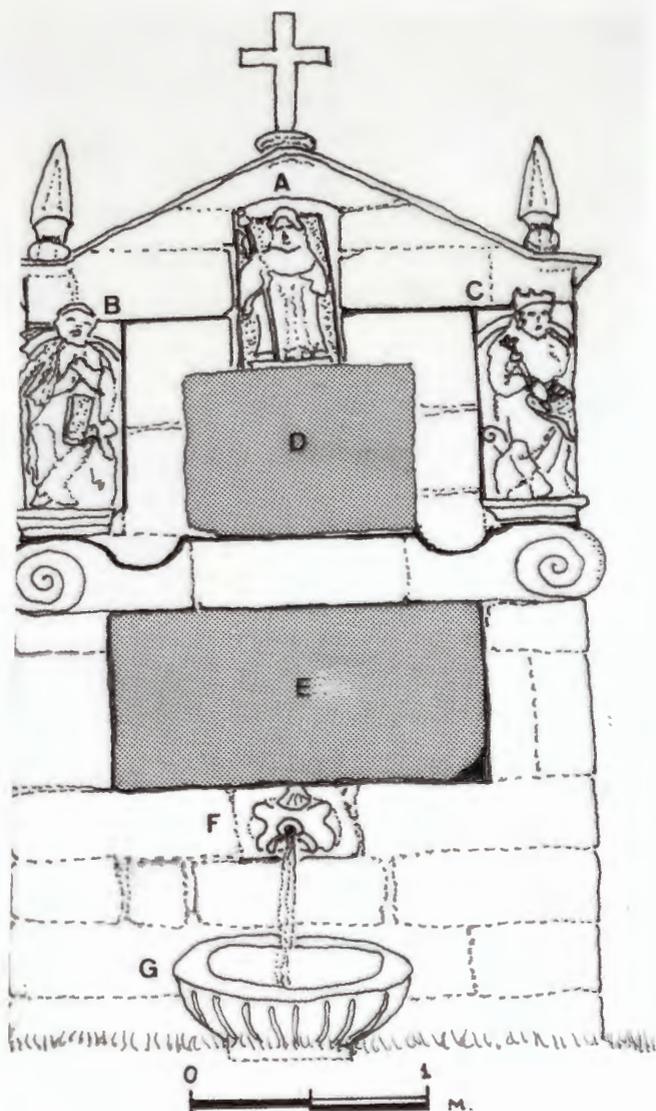


Figura 4.

más-menos 100 metros, está el moderno “Albergue de Outeiro” destinado a los peregrinos que llegan hasta aquí por los “Caminos jacobeos” llamados “Vía de la plata” y “de Invierno”.

Al “Pico Sagro” se le atribuyeron e impetraron capacidades curativas, como revelan estos versos populares en lengua gallega: “¡Pico Sagro, Pico Sagro! Saname do mal que eu trago” o bien “¡Pico Sagro, Pico Sagro, que te consagrou o bendito Santiago! Con seus bois e con seu carro, líbranos deste fogo airado” (“Gran Enciclopedia Gallega”, voz “**Pico Sagro**”, t. XXIV, pags. 237-38).

<sup>4</sup> De estilo barroco, viste: sombrero con el ala anterior levantada y en ella una concha (insignia del peregrino que regresa); túnica talar; esclavina; manto hasta media pierna; libro en la mano izquierda, que representa la “doctrina” y báculo en la derecha. Encaja inexactamente en su “hornacina” (¿?).



Figura 5.

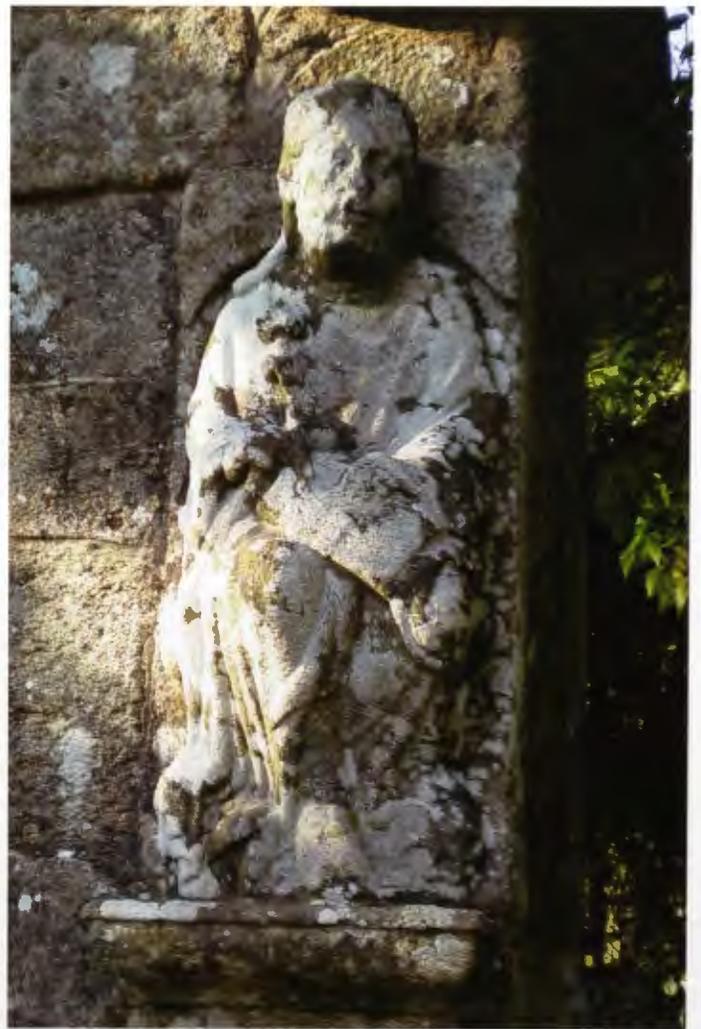


Figura 6.

Catedral de Santiago, obra de la “escuela” del Maestro Mateo, autor del justamente famoso “Pórtico de la Gloria”, destruido a principios del siglo XVII<sup>5</sup>. Al centro, entre tales imágenes, una interesante escena, esculpida (D), del milagro del dragón-serpiente y los bueyes en la que se incluye el blasón de los Feijoo, indicativa de uno de los apellidos del patrocinador de la obra y, debajo de ella la siguiente inscripción explicativa (E): “Fuente de Santiago que hicieron sus discípulos San Teodoro y San Atanasio. A este monte los envió la reina Loba a buscar los bueyes para llevar su santo cuerpo desde Padrón a donde hoy está y llegando fatigados a este lugar les acometió un fiero dragón y haciendo la señal de la cruz reventó y los toros

vinieron tras ellos como mansos corderos por lo que se convirtió ella con toda su familia y para mayor gloria de esto y alivio de sus peregrinos y pasajeros hizo aquí esta fuente el Dr. D. Pedro de Valdés Feijoo y Novoa, canónigo lectoral (¿y provicario general?) de Santiago. Año de 1670”. En la parte inferior del conjunto la pieza que emite el agua ornamentada, arriba y abajo, por dos conchas de “vieira” y, al frente, con una especie de cuadrifolio, en cuyo centro se ha perforado el conducto emisor (F), que vierte su chorro en una pila cuadrilátero-redondeada exterior y periféricamente decorada con “gallones”(G).

La escena del milagro del dragón y los bueyes (Figuras 7 y 8) merece una descripción detallada ya

<sup>5</sup> Lo desmontaron, para sustituirlo por otro de madera entre 1599 y 1604 diciendo de él Mauro CASTELLA FERRER que “...se ha deshecho el más lindo Coro antiguo que había en España”(Historia del Apóstol de Jesús Cristo, Santiago Zebedeo, Patrón y Capitán General de las Españas, pág. 475, Madrid, 1610).

Numerosas de las esculturas existentes en dicho antiguo “Coro” fueron reutilizadas como elementos ornamentales de otras partes de la Catedral compostelana o bien en obras nuevas adicionadas a la misma como la fachada que se antepuso a la “Puerta Santa”, donde se colocaron veinticuatro. Las dos que hay en la “Fuente”, que nos ocupa, reconocen por todas sus circunstancias análoga procedencia: personajes sentados en sillas “curules”, con las piernas cruzadas; visten túnica y mantos talares: el de la izquierda lleva “tocado envolvente”, hay varios similares en la “Puerta Santa”, manos cruzadas sobre el pecho y un libro apoyado en las rodillas; el de la derecha luce corona; cabello, en melena con cuatro bien peinados mechones en su lado diestro y escribe, con un decorado “calamus”, sobre una tira de pergamino que apoya en los muslos derecho.



Figura 7.

que, en ella se pormenorizan los siguientes elementos del relato: de derecha a izquierda del observador aparecen el castillo de Lupa, en el "Castro Lupario", con ella asomada al adarve del primer cuerpo del torreón señalándole, (A) a Teodoro y Atanasio (B), en la distancia, el monte Ilicino, en cuyo ámbito se representó al "dragón" con cuerpo serpentiforme, discurriendo por un túnel o galería y a varios bueyes en libertad (D). El escudo heráldico de los Feijoo, una espada vertical, flanqueada por tres y tres "roeles en palo", ocupa la parte central superior del conjunto (E).

Importa advertir que una escena prácticamente idéntica a la que glosamos, tallada en madera y sobredorada, se encuentra en el trasaltar del altar



Figura 8.

mayor de la Catedral de Santiago, formando parte de un conjunto de cuatro "tablas" que representan otras tantas secuencias de la "Traslación" del cuerpo de Santiago (Figura 9): su martirio en Jerusalén; la llegada en barco hasta la Gallaecia; lo acontecido en el monte Ilicino (Figura 10) y la inhumación de su sagrado cuerpo en la tumba donde, posteriormente, serán enterrados también Teodoro y Atanasio, flanqueando a su maestro.

Ambas representaciones del Ilicino son coetáneas y una de ellas inspiró la otra, quizás la existente en la "fuente", con fecha expresa de 1670, a la de la Catedral ya que esta última pertenece a la etapa final del "tabernáculo" o conjunto del altar mayor de



Figura 9.

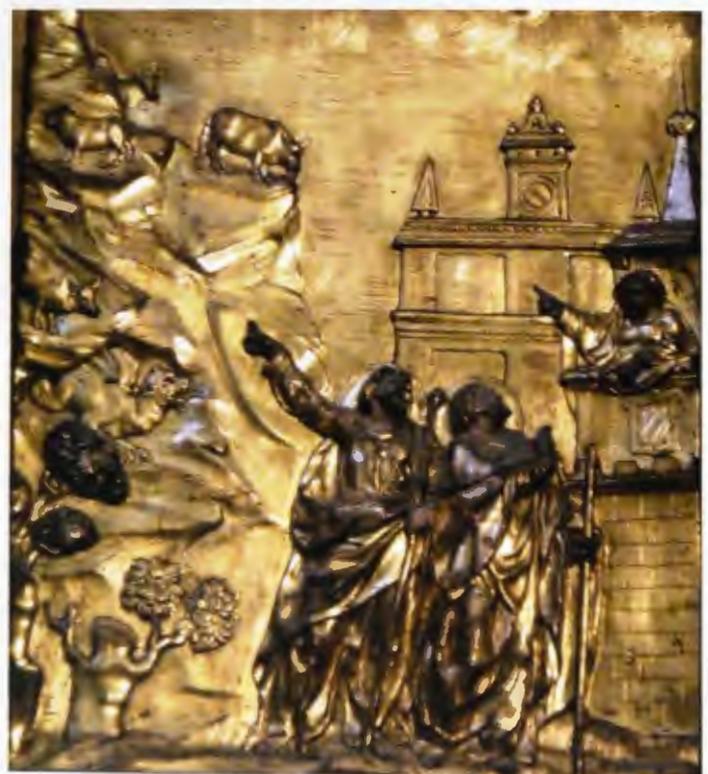


Figura 10.

la Catedral, que sabemos se terminó en 1678. De la primera no hay datos sobre quien fue su autor y tampoco del de la segunda<sup>6</sup>.

### 3. Capilla “del Santiaguño”

Inicialmente construida junto a la fuente, fue cambiada a su emplazamiento actual, unos 30 metros mínimos de distancia, el año 1724, según nítida inscripción que, entreverada con el escudo del Cabildo compostelano<sup>7</sup> y los pertenecientes a los apellidos Valdés y Feijoo<sup>8</sup>, puede leerse en la fachada principal, sobre la puerta: “Esta capilla se fundó y estaba en el sitio al lado de donde está la fuente de Santiago y por justos motivos se trasladó a este el año 1724. El Dr. D. Pedro Valdés Feijoo y Novoa, canónigo lectoral de Santiago, hizo esta fuente, fundó y dotó esta capilla en una misa semanal y cuatro cantadas cada año. 1676” (Figura 11).

De modestas proporciones y orientada, en su eje, de norte a sur<sup>9</sup> tiene **planta rectangular** y, en el centro de la fachada una puerta adintelada, sobre ella una ventana y, coronando el conjunto, una torre prismático-cuadrangular con dos campanías. Dos pequeñas ventanas rectangulares iluminan el altar, que parece barroco del XVIII y, al pie de la nave se encuentra un coro alto al que se accede por una escalera sita en su extremo Oeste (Figura 12).

El **retablo**, que estilísticamente parece barroco del siglo XVIII, policromado, tiene tres “calles” con dos hornacinas cada una, que albergan otras tantas imágenes: Virgen del Pilar y San Antonio de Padua; Inmaculada y Santiago en hábito de peregrino; María Magdalena y San Antón Abad. Sobre sendas “cajone-rías”, que flanquean el altar, imágenes procesionales de San Cristóbal y Santiago matamoros.

**Documentalmente** podemos aportar, al mejor conocimiento de esta modesta Capilla, nueve referencias del período 1686-1847. Son:

- **1686 (26 de Agosto)**. En reunión del Cabildo de la Catedral de Santiago celebrada este día, se vió



Figura 11.



Figura 12.

Memorial del Licenciado Juan Mariño, Capellán del Pico Sacro que fundó el canónigo Pedro Valdés Feijoo referente a “que había cumplido en decir las misas de dicha capilla en conformidad con el decreto que había ganado del Ilmo. Sr. D. Francisco das Seixas Losada, Arzobispo que ha sido de esta ciudad, suplicando del Cabildo, como Administrador de la Memoria de dicho Sr. Valdés que se

<sup>6</sup> La serpiente o dragón se representa, en la escena esculpida sobre piedra granítica que hay en la “Fuente”, como una larga serpiente que reptar por el interior de un túnel discontinuo, quizás expresión de las “galerías” abiertas durante la explotación aurífera del “Pico Sacro” en época romana. Por el contrario en la prácticamente idéntica escena existente en el “Trasaltar mayor” de la Catedral de Santiago, talla en madera, sobredorada, figura como un dragoncillo con patas, alas y cola.

Importa advertir, sobre tales reptiles, que no resulta inverosímil su participación en el milagro realizado por Teodoro y Atanasio en el “Pico Sacro” ya que en época prerromana los habitantes de Galicia rendían culto a los ofidios (LOPEZ CUEVILLAS, F. y BOUZA-BREY, F.: *Os Oestrimnios, Saefes e a ofiolatría en Galiza*; “Arquivos” do Seminario de Estudos Galegos”, t. II, págs. 29-165, Santiago, 1929.

<sup>7</sup> Escudo heráldico del Cabildo Metropolitano de Santiago: arqueta funeraria con el cuerpo del Apóstol Santiago, sobremontada por una estrella.

<sup>8</sup> Escudo de los Valdés: diez “roeles” sobrecargados con sendas cruces, dispuestos en tres “fajas” de 4-2-4 y, separando tales fajas entre sí, otras dos más estrechas.

<sup>9</sup> El “altar” en la zona Norte y la “fachada” en la Sur.

serviese disponer el pago de lo que se le debía por sus (obligaciones cumplidas) con dicha Capilla y misas... Se acordó determinar lo que convenga”<sup>10</sup>.

- **1694 (22 de Octubre)**. En este “Cabildo” quedó acordado “que el Sr. Cardenal D, José Manuel de Peralta administrador de la hacienda de la obra pía de D. Pedro Valdés Feijoo canónigo que fue de esta Santa Iglesia, por cuenta de los 10 ducados anuales que dicho (canónigo) dejó destinados para reparos de la Capilla y fundamentalmente (de) la fuente que se halla pegada a ella de todo lo necesario de calidad (para) que una y otra queden decentes”<sup>11</sup>.
- **1704 (9 de Mayo)**. En este “Cabildo” se “resolvió que se fijen cédulas para los reparos de la Capilla de Santiago del Pico Sacro, fundación de D. Pedro Valdés Feijoo y su importe se pague de los efectos que dejó dicho Sr. A la messa para aumento de maitines y también el día de salario del maestro Andrade, que reconoció la obra”<sup>12</sup>.
- **1723 (6 de Septiembre)**. “En esta fecha se pagó al maestro de obras de cantería Baltasar Barbeitos vecino de Santiago, con quien se concertó la obra y mudanza de la Capilla del Pico Sacro, la cantidad de 700 rs. De vellón, 2º plazo de los 200 ducados que importa la escritura, de que ya se libraron los 800 rs. en 19 mayo pasado”<sup>13</sup>.
- **1727 (1 de Abril)**. “Se ordenó pagar a Baltasar Barbeito, Maestro de Obras, vecino de Santiago, 650 rs vellón, último plazo de los 2.200 en que se ajustara la obra de la Capilla de Santiago de su fundación en Pico Sacro”<sup>14</sup>.
- **1727**. En este año fecha constan “tres libranzas fechadas en 12 Mayo, 9 Junio y 9 Julio, en que se pagó a Juan Antonio de Prado, pintor, los 300 reales en que se había concertado el pintar la obra y pintura del retablo y frontal de la Capilla de Santiago del Pico sacro”<sup>15</sup>.
- **1745 (28 de Junio)**. Se registran los siguientes gastos: “por un cáliz, que se trocó, de peso de 14 onzas, sobredorado por dentro, y la patena: 130 rs., dando el viejo que pesó 13,5 onzas; por una caja de madera para guardarle y la patena, 15,5 rs.; de un cajón

para recoger los Ornatos, en 66 rs; de 3 moyos fe texa, 21 rs. y de retejar 16 rs.; 26 rs. de componer el alba, se le echaron mangas nuevas y encajes al cuello y mangas; 124,5 rs. de un alba nueva y 2 amitos; 65 rs. de un misal. Todo suma 474 reales.

Se estima, además, que la Capilla necesita reparos en: el retablo, con 5 cajas para las imágenes que hay y retoques; hacer un piso lastrado de piedra por ser el que hay de tierra; abrir más los tragaluces porque los que tiene no dan luz y por tal motivo fueron condenados en la visita; es necesaria 1 caulla nueva y componer la que hay; hacen falta manteles, corporales, purificadores y 1 par de paños para las manos; preciso componer la fuente que está bien destruída y viene muy poco agua. Todo lo antedicho es muy necesario y respecto a tener de renta 25 ducados, hace muchos años que no se ha gastado nada y hay sobrado dinero para tales reparos... y se pondrá con toda decencia, como está mandado por los Sres. Visitadores”<sup>16</sup>.

- **1803 (4 de Febrero)**. “Se ha visto la revisita hecha por el Sr. Cardenal Acuña con asistencia del perito Dn. Agustín Trasmonte, de los reparos echos a la Capilla de Santiago del lugar de Casa Blanca a la falda del Pico Sacro y Fuente de Santiago en esta misma falda, según la visita hecha por el Sr. Collazo y se aprobó la revisita”<sup>17</sup>.
- **1841**. Dejaron de cumplirse las misas y demás cargas piadosas ya que “el estado de conservación de esta capilla deja mucho que desear”<sup>18</sup>. ¿Cuándo se recuperó el culto?
- **1848 (5 de Diciembre)**. En este “Cabildo” se ha comunicado “oficio del Sr. Jefe Civil de este Distrito a que hace presente el estado ruinoso en que se encuentra la fuente llamada “dos Fornos” inmediata a la Capilla del Pico S, fundación del canónigo Sr. Pedro Valdés, concluyendo que el Cabildo mande repararla como monumento artístico y antiguo, y se acordó que todo pase a los Sres. De Contaduría para que con examen de antecedentes contesten y dispongan lo que consideren conveniente, para lo que les autoriza en forma”<sup>19</sup>. Una referencia de 1868

<sup>10</sup> Archivo de la Catedral de Santiago; “Libro nº 40 de Actas Capitulares”, fol. 190.

<sup>11</sup> Idem; id nº 43, fol 142.

<sup>12</sup> Idem; id, nº 46, fol. 138.

<sup>13</sup> Idem; “Mazo Fábrica. Comprobantes de Cuentas”, años 1720-23.

<sup>14</sup> Idem; ibid., años 1726-27.

<sup>15</sup> Idem, ibíd., id.

<sup>16</sup> Idem, ibíd., años 1744-45.

<sup>17</sup> Idem, “Libro nº 63 de Actas Capitulares”, fol. 335.

<sup>18</sup> LOPEZ FERREIRO, Antonio: **Monte-Sacro de Galicia**, “Compostellanum, vol.V, nº 2, pág. 40, Santiago, Abril-Junio 1960 (reedición de un artículo del mismo autor y título publicado en “El Eco de la Verdad”, periódico de Santiago, Agosto de 1868).

<sup>19</sup> Idem, “Libro nº 73 de Actas Capitulares”, fol. 100.

dice que la “fuente había sido deshecha” (¿desde cuando?) y que sus piezas se depositaron, parte en la capilla (la inscripción y las tres estatuas) y parte en la “era” de un vecino de aquel lugar, entre las cuales el relieve que representa lo sucedido en el monte Ilicino<sup>20</sup>. Es obvio, por tanto, que el monumento que hoy contemplamos se rehízo, prácticamente en su integridad, en fecha incierta posterior a 1868.

#### 4. D. Pedro Valdes Novoa y Feijoo

Acerca de este personaje, mecenas a quien se deben la **fuentes monumental y capilla de Santiago** poco más se sabe que lo ya referido en las inscripciones descrita en ambas construcciones que, epigráficamente, los documentan. Según ellas fue “canónigo lectoral” del Cabildo compostelano y provisor general de la archidiócesis.

El sabio historiador D. Antonio López Ferreiro incluyó a Pedro Valdés entre los cinco “capitulares” del siglo XVII que gozaron de particular relevancia por haber contribuido al “mayor decoro y grandeza de la Iglesia...como fundadores de capellanías...dotación de aniversarios y fiestas solemnes” puntualizando que “hacia el año 1680 **fundó una capilla y un hospitalillo** en la falda del Pico Sacro, lugar de Folladans, parroquia de Vilanova, en memoria de haber estado allí los dos discípulos de Santiago, San Atanasio y San Teodoro...”<sup>21</sup>. Tomándolos de la escritura fundacional indica, López Ferreiro, que el canónigo Valdés fue catedrático de Decreto en la Universidad de Santiago y abogado de la Real Chancillería de Valladolid y que mandó construir en cantería, junto a las citadas fuente y capilla, “**la casa para el ermitaño que allí ha de asistir y un cercado para la huerta...y puesto asimismo un capellán que dice cada semana una misa rezada del Santo Apóstol y por discurso del año otras siete cantadas...dotando fuente y capilla en 50 ducados de vellón/año perpetuamente. El ermitaño tendrá la obligación de recoger, en la casa, los peregrinos que allí llegaren a hacer noche, para cuyo efecto habrá un lecho de madera con su gergón y dos mantas de burel. El Capellán cuidará que el ermitaño no acoja a arrieros...ni otra gente y que en la casa ni en otra próxima no se pueda vender vino ni haya bodega... Nombra patrono de esta fundación al Deán y Cabildo de Santiago e indica que obtuvo del Papa un “Breve Apostólico” y la concesión de siete jubileos para la Capilla, que se han de ganar en los días en que se celebraran las misas cantadas...**”<sup>22</sup>.

#### 5. Conclusiones

1ª. El complejo monumental del “Santiaguíño do Monte”, en el Pico Sacro, se construyó en 1670 por mecenazgo del canónigo-lectoral de la Catedral de Santiago D. Pedro Valdés Feijoo y en memoria del “milagro” allí realizado por Teodoro y Atanasio, en el contexto de la “Traslación” del cuerpo del Apóstol Santiago.

2ª El manantial que alimenta la “Fuente” lo “hicieron brotar”, de forma sobrenatural, los mencionados Teodoro y Atanasio, tal y como dice la inscripción que existe en su fachada arquitectónica recogiendo un relato de transmisión oral. Consta, documentalmente, que se le hicieron reparaciones de importancia variable en los años 1694, 1745 y que, ruinosa en 1848 se reconstruyó al estado actual partir de esta fecha.

3ª La “Capilla”, inicialmente ubicada junto a la “Fuente”, fue trasladada al lugar que ocupa en la actualidad en 1723-24 dirigiendo las obras pertinentes en “maestro de obras” Baltasar Barbeito, vecino de Santiago. En 1694, 1704 se le habían hecho algunas reparaciones, esta última bajo la supervisión del insigne entallador y arquitecto del “barroco” Domingo de Andrade. Sabemos, asimismo, que en 1727 pintó su retablo y altar Juan Antonio de Prado, cuyo retablo se describe en 1745 como teniendo “cinco cajas u hornacinas para las imágenes”. Este mismo año se “losó”, de piedra, el piso que lo era “de tierra”. De 1845 data una relación de los ornamentos; vajilla litúrgica y alguno de los muebles entonces existentes.

4ª En lo que hace al culto en la Capilla diremos que se mantuvo hasta nuestros días pero con algunas variaciones, que indicamos arriba, respecto a lo estipulado en las “mandas” fundacionales” de 1680: así, en la inscripción existente en la fachada, de 1724, se habla de “cuatro misas cantadas cada año” en lugar de las “siete” establecidas inicialmente y que en 1841 dejaron de cumplirse todas las “cargas piadosas” de la Capilla, por “su mal estado de conservación”. En la actualidad no hay más celebraciones litúrgicas fijas que las de la fiesta “do Santiaguíño”, en los viernes y sábado últimos del mes de Agosto.

5ª El “hospitalillo” que, según López Ferreiro, también mandó construir en aquella zona para servicio de peregrinos, el mismo mecenas D. Pedro Valdés tiene que ser identificado con la “casa del ermitaño y sus circunstancias”, arriba descritas.

<sup>20</sup> LOPEZ FERREIRO: Monte-Sacro, op. cit., pág. 40.

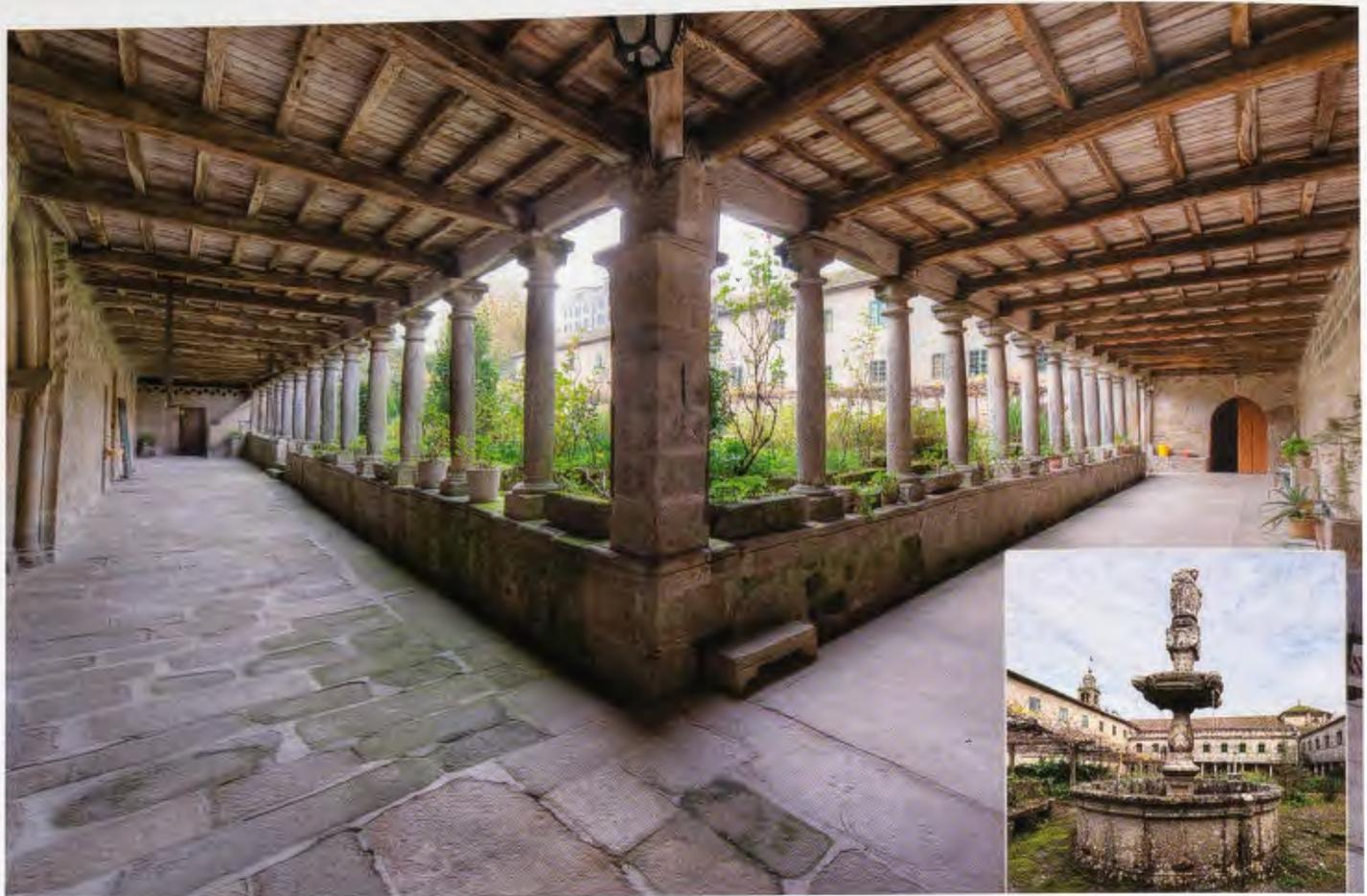
<sup>21</sup> *Historia de la Santa, Apostólica, Metropolitana Iglesia de Santiago de Compostela*, t. IX, págs. 285-87. Santiago, 1907.

<sup>22</sup> *El Monte-Sacro, etc., op cit, págs. 38-39*, Santiago Compostela, Abril-Junio 1960 (reedición de un artículo del mismo autor y título publicado en el periódico “El Eco de la Verdad”, nº 22-24 y 25, Agosto de 1868).



## PRESENCIA FRANCISCANA Y DE SAN FRANCISCO EN EL CAMINO PORTUGUÉS

POR CELESTINO LORES ROSAL



Fotografía: Xulio Gil

Claustro del Convento de Santa Clara en Pontevedra.

Con motivo de la celebración del VIII Centenario de la peregrinación de San Francisco de Asís a Santiago de Compostela, han sido varios los actos y las conmemoraciones que a lo largo del año 2014 y mitad del 2015 se han venido realizando en Galicia y más concretamente en la ciudad de Compostela.

Desde el Consejo de redacción entendimos que la revista *Compostela* no podía quedar ajena a esta efemérides y dado que todos los actos han estado centrados en su peregrinación a través del Camino Francés, hemos tratado de poner nuestro grano de arena aportando un pequeño relato sobre la presencia franciscana en Portugal y en el Camino Portugués, sea así pues.

A principios del siglo XIII, la aparición de las órdenes mendicantes y su rápida difusión constituyó una gran novedad. En 1220 fue aprobada la regla de los frailes predicadores de Domingo de Guzmán y en

1223 los frailes menores, que seguían a Francisco de Asís desde 1209, vieron aprobada la suya. Estos nuevos frailes de estas nuevas órdenes pretendían vivir y actuar en el siglo, y a través de la palabra y el ejemplo transformarlo. Se instalaron en las ciudades pero sin abandonar el campo.

Las órdenes mendicantes son asociadas por algunos historiadores eclesíásticos con las aspiraciones espirituales de los laicos, que Roma intentaba contener o vencer, por considerarlas en algunos casos como aspiraciones heréticas y sin embargo podemos decir que fueron el instrumento utilizado por la jerarquía eclesíástica para combatirlos. El desarrollo económico y el mayor grado de riqueza de los europeos se aducen también para explicar los deseos de ciertos grupos de poner en práctica la fórmula de San Jerónimo: “seguir desnudo a Cristo desnudo” –*nudus nudum Christum sequi*–; la pobreza voluntaria se en-

contraba con la pobreza real y cotidiana y le imprimía un carácter sagrado.

La leyenda difundida por los franciscanos un siglo después de la muerte del fundador otorgaba un papel especial a la peregrinación que éste hiciera a Compostela a finales de 1213 o principios de 1214. Venidos a España con el deseo de convertir a los musulmanes, Francisco y su discípulo Bernardo de Quintanavalle tuvieron que renunciar a su propósito inicial y transformaron su viaje en peregrinación; al lado de la tumba del Apóstol, Francisco habría concebido la idea de fundar una Orden que colocó bajo el mando de “ministros” -al ser el minister, por oposición al magister, un oficio inferior-. Una primera expedición de frailes a la Península en 1217, bajo la dirección de Bernardo de Quintanavalle, fue seguida por otra que encabezó Juan Parenti en 1219 con el objetivo de implantarse a lo largo del camino de Compostela y en tierras de infieles. En febrero de 1226, el papa Honorio III encomendó al arzobispo de Toledo una tarea misionera en Berbería, que debía de ser llevada a cabo por los mendicantes y financiada con el dinero de la Cruzada. Mientras los primeros misioneros perdían la vida en Marruecos en 1221, aparecieron oratorios franciscanos en/o cerca de Compostela, Burgos, Logroño, Palencia, Valladolid, León, Zamora y Toledo.

Las reformas llevadas a cabo en los años 1230-1250 por el ministro General Juan Parenti y las directivas del papa Gregorio IX acabaron de institucionalizar las fundaciones. Hacia 1233 la provincia franciscana de España, que había sido fundada en 1217, fue dividida en tres, creándose así la provincia de Santiago -que abarcaba Galicia, Portugal y el antiguo reino de León-

, la de Castilla y la provincia de Aragón, que incluía los conventos navarros; siguiendo las normas papales, los frailes se asentaron entonces dentro de las ciudades, adoptaron el estado clerical, abrieron escuelas y studia, se dedicaron a la vida intelectual y a la dirección de conciencia de los poderosos, actuando así como un eficaz instrumento de la Santa Sede en su proyecto de alcanzar directamente todas las capas sociales.

Con el beneplácito de los reyes y de las oligarquías locales, los franciscanos fundaron entonces numerosos conventos dentro de las ciudades y trasladaron a ellas los cenobios rurales que ya existían. En 1265, cinco años después de que, a propuesta de San Buenaventura, fueran creadas las custodias como circunscripciones intermedias entre el convento y la provincia, la de Castilla tenía ya 44 conventos repartidos en 8 custodias. La provincia de Santiago, con 42 conventos reunidos en 7 custodias, se dividió a su vez en 1272 en tres “naciones” -Campos, Portugal y Galicia-, división que tenía por objeto poner fin a los escándalos y tensiones que turbaban la vida de la provincia”.

Al escoger la ciudad para instalar sus conventos, predicar, confesar, abrir escuelas, enterrar los difuntos y recibir limosnas, franciscanos y dominicos se adentraban en un terreno hasta entonces monopolio de la Iglesia secular. Obispos, cabildos, párrocos y clérigos no vieron con buenos ojos unos frailes que, además de gozar privilegios y exenciones, actuaban como agentes de la Santa Sede.

La oposición entre el clero secular y los frailes es antigua y fue fomentada por los propios mendicantes, que necesitaban hacerse sitio en el mundo eclesiástico



Convento de San Francisco en Pontevedra.

de la época. No se debió tanto la difusión de sus órdenes al hecho de que representaran una alternativa a la "corrupción" o "decadencia" del clero secular -afirmaciones que no siempre resisten una investigación en profundidad-, sino al que fueran un instrumento del Papado, más dócil y dependiente de Roma que los obispos y sus cabildos. La gran época de expansión de la Orden es precisamente posterior a su institucionalización por Gregorio IX, cuando ya no se distinguen del resto del clero, sino por los privilegios de que gozan.

Pese a la imagen idílica que de los seguidores de Francisco de Asís daba Mateo París, los Menores de los años 1280 no se parecían mucho a los pobres frailes laicos que habían llegado a España en 1217 y 1219. La diversidad ya había sido una de las mayores características de la Orden en las primeras décadas de su existencia.

### La Segunda Orden. Las Clarisas

En vida del fundador había aparecido la que se considera segunda Orden, la rama femenina de las "Damas Pobres", o clarisas, a las que el futuro papa Gregorio IX dio la *Forma vitae* y que el pontífice Inocencio IV (1243-1254) institucionalizó.

En el año de 1212, Clara deja la casa paterna, la nobleza y la riqueza, para observar el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, en la soledad, en el silencio, en la oración continua y en la penitencia generosa. La "Oración del Coro", la meditación y la adoración son momentos importantes e intensos durante el día de las hermanas. La clausura, como señal de existencia exclusiva para Dios, se convierte en el testigo de que solo Dios es nuestra riqueza.

La actividad laboral de las religiosas como medio de sustento, se compone de la fabricación de las formas para la consagración en las Misa y de la confección de vestimentas, bordados, telares, explotaciones agrícolas, etc.

Las primeras franciscanas de la Península parecen haber sido unas damas de Pamplona que solicitaron en 1227 para su casa la regla de Santa Clara. Adoptaron la regla del monasterio de San Damián de Asís y parte de la regla benedictina, sometiéndose a una estricta clausura y a la dirección espiritual de un visitador de la rama masculina de la Orden. A finales de siglo ya había por lo menos ocho monasterios de clarisas en la Provincia de Castilla y doce en la de Santiago. En los últimos años de su vida, además, Francisco de Asís había conseguido del cardenal Hugolino, futuro Gregorio IX, la creación de una tercera

Orden, u orden de Penitencia, para los laicos deseosos de compartir el ideal de los Menores. El mensaje del fundador y la espiritualidad franciscana pudieron así difundirse por múltiples vías y atrajeron pronto a los grupos sociales más diversos.

Las Clarisas llegaron a Portugal en 1258, a Lamego.

Las diversas modalidades adoptadas por los franciscanos para acercarse más al ideal de pobreza y a la perfección no dejaron indiferentes a los laicos. Las reformas y la observancia estricta de las reglas monásticas y religiosas gozaron, en general, del apoyo del conjunto de la sociedad: mientras que los grandes ayudaban a fundar conventos y tomaban por confesores a observantes y reformadores, los habitantes de las ciudades seguían con vigilancia los intentos de reforma y favorecían con sus donaciones inter vivos o post mortem las comunidades que no se apartaban de la estricta observancia. Los infantes de Aragón, durante el reinado de Juan II de Castilla, escogieron confesores observantes -Francisco de Soria en el caso del rey de Navarra y fray Sancho de Canales en el de su hermana la reina de Castilla-, así como lo hicieron la reina Blanca de Navarra, que tuvo a fray Pedro de Beraiz del convento de Tudela, y la segunda esposa de Juan II, Isabel de Portugal, cuyo confesor, fray Alfonso Palenzuela, fue luego obispo de Ciudad Rodrigo (1460-1469) y de Oviedo (1469-1485) mientras efectuaba embajadas por el rey Enrique IV. Ese mismo Enrique IV, que obtuvo del papa en 1455 licencia para fundar en Segovia el convento de San Antonio de Padua para los observantes, tenía por confesor hacia 1460 a fray Alfonso de Espina que, ocho años antes, figuraba como regente de teología en el convento de San Francisco de Salamanca. Isabel la Católica tuvo por predicador a Iñigo de Mendoza y por confesor a Francisco Jiménez de Cisneros.

### Historia de la Tercera Orden de San Francisco

Resulta muy complejo rastrear los orígenes de la Tercera Orden de San Francisco. Los trabajos históricos más recientes sobre el tema aseguran que su germen se encontró en los penitentes que florecieron en Europa desde el siglo XII. Se trataba de mujeres y hombres que buscaban seguir una vida de conversión sin abandonar sus ocupaciones cotidianas, y que se asociaban por lo general en pequeños grupos o fraternidades.

Francisco de Asís comenzó su experiencia religiosa llevando precisamente una vida de penitente, y los primeros frailes menores se presentaron inicialmente a sí mismos como «penitentes de Asís». En unos pocos años, el movimiento franciscano evolucionó

hacia formas de vida religiosa regular, tanto masculinas (los Frailes Menores) como femeninas (las Clarisas). Pero al mismo tiempo, bajo la inspiración directa de Francisco de Asís y de los primeros frailes menores fueron surgiendo fraternidades de seglares que vivían como Hermanos y Hermanas de la Penitencia y que se sentían integrantes de la gran Familia Franciscana. Para ellos Francisco concibió un proyecto de vida evangélica específicamente seglar dentro de su Familia Religiosa, que acabó por concretarse en la Orden de la Penitencia o Tercera Orden Franciscana.

### Franciscanos en Portugal

La tradición dice que el primer convento franciscano en Portugal fue fundado por San Francisco en Bragança, en el año 1214, pero hay poca o ninguna evidencia que fundamente este hecho. Sin embargo la llegada a Portugal de Frei Zacarías y Frei Gualter por orden de San Francisco en 1216, parece ser más probable, ya que en este año y en el año siguiente, se fundaron los monasterios de Coimbra, Lisboa y Guimaraes, bajo la protección de la Reina, Doña Urraca.

Fray Marcos de Lisboa, autor de una de las primeras crónicas de la Orden escrita en 1557, sugiere que San Francisco, en su peregrinación a Compostela, pasó por Guimarães y conoció a D. Urraca, esposa de Alfonso II ( libro I , cap . xxxv ) Sin presentar documentos acreditativos, fray Marcos de Lisboa establece simplemente que “según algunos dicen “ y que “se cree que se ha escrito” . Esta tradición fue echando raíces y el P. Manuel de la Esperanza en el primer volumen de su crónica de la provincia franciscana de Portugal cuenta con una ruta completa de este supuesto viaje. San Francisco habría pasado por Ponte de Lima, Braga y Guimarães, y regresaría por Bragança donde fundó el primer convento de la Orden en Portugal ( HS , I, pp . 41-49 ).

Si a estos relatos añadimos la tradición pontevedresa que indica que el Convento de Pontevedra fue fundado por el Santo de Asís, podríamos establecer la hipótesis de que San Francisco después de visitar Santiago viajaría hacia Portugal siguiendo la ruta del Camino Portugués. La falta de documentos históricos no nos permite afirmar la veracidad de estas tradiciones, aunque cronológicamente cabría la posi-



Iglesia de la Orden tercera. Ponte de Lima.



Iglesia de Santo Antonio de Ponte de Lima.

bilidad de que aunque no fundase los Conventos si estableciese las primeras negociaciones con las familias que posteriormente cederían los terrenos para la edificación de dichos Conventos, tal es el caso del de Pontevedra cuyo solar fue cedido por las familias de Soutomaior y Montenegro.

A petición de doña Sancha, hermana de Alfonso II, Frei Zacarias construyó el monasterio de Alenquer. Más tarde, en 1224, los franciscanos se establecieron en Évora y en 1232 pasaron a Leiria, donde también establecen un monasterio. En 1233 estos frailes, recibieron una decisión papal de Gregorio IX dirigida al obispo de Porto y el Capítulo aconsejándoles no interferir en la fundación de un convento en la ciudad de Porto.

El clero secular y otras instituciones religiosas no aceptaron a los franciscanos y éstos fueron perseguidos. Este estado de cosas era generalizada y la persecución los siguió allí donde se establecieron.

Las mismas Crónicas hacen referencia al paso por Portugal del P. Berardo y sus compañeros, en el camino hacia Marruecos en 1220, relacionando su marti-

rio en Marruecos con la entrada de San Antonio de Lisboa en la Orden Franciscana. Siendo éste quizás el primer franciscano portugués.

La *Assidua*, primera biografía antoniana, recuerda que los frailes menores de San Antonio dos Olivais pedían limosna en Santa Cruz de Coimbra antes de la llegada de las reliquias de los protomártires, porque la protección de los reyes les había concedido habitar este lugar cercano a Coimbra, entonces capital del Reino, quizá ya en el año de 1218, pues según la Crónica de Jordán de Giano, los cinco protomártires habrían formado parte de los frailes llegados a la Península Ibérica en 1219; pero podemos distinguir, probablemente, entre el primer grupo de frailes llegados a Portugal y España y el grupo posterior de los enviados a Marruecos, que llegarían a Coimbra y frecuentarían el Monasterio de Santa Cruz para pedir limosa. Allí existía ya el “lugar” de los Frailes Menores, al menos desde 1218, donde pudo conocerlos su futuro cofrade Fernando Martins.

La implantación de la Orden en los distintos países de Europa fue un acontecimiento lento. En la igle-

sia institucional no fue fácil aceptar el nuevo estilo de vida. A diferencia de los religiosos de la tradición benedictina, los franciscanos tenían una vida peregrina y se organizaron en provincias, lo que dificultaba su marco jurídico. También estaban directamente vinculados a la Curia Romana, cosa que no fue bien recibida por algunos preladados, algunos de los cuales tenían el poder, incluso civil de muchos lugares. Hubo grandes dificultades en la fundación de los conventos de Braga y Oporto, cuyos terrenos pertenecían a sus respectivos obispos, dificultades que también existieron en la fundación del Convento de Leiria que estaba sujeto a la jurisdicción espiritual del Monasterio de Santa Cruz de Coimbra. Fueron precisas muchas bulas papales de advertencia a los obispos de Braga y Oporto y al abad de Santa Cruz para lograr la fundación de conventos en estos lugares. En Leiria la fundación se hizo en 1231, en Oporto en 1233 y en Braga en 1273, en la que solamente se permitió la fundación de un pequeño hospicio.

En 1232 se crearon en España tres provincias franciscanas, la de Aragón, la de Castilla y la de Santiago. La provincia de Santiago cubrió el territorio portugués, por lo que a menudo ha sido llamada la provincia de Portugal. Los Conventos portugueses formaron la custodia de Portugal o de Lisboa. El primer documento oficial en el que aparece esta designación es de 1248, aunque el cronista don Manuel da Esperança señala el 1219 como el año de la creación de la custodia.

En 1272 la custodia portuguesa se dividió en dos, una con sede en Lisboa y otra con sede en Coimbra. En ese momento se contabilizaban 14 conventos. En la custodia de Lisboa eran siete conventos: Alenquer, Estremoz, Évora, Leiria, Lisboa, Portalegre y Santarém. A la custodia de Coimbra pertenecían los conventos de Coimbra, Covilhã, Guarda, Guimarães, Lamego y Oporto. El convento de Bragança (1271), se incorporó a la custodia de Orense.

En 1330 se estableció una tercera custodia, con sede en Évora, con los conventos existentes al sur del Tajo: Beja, Estremoz, Évora, Faro, Tavira y Portalegre.

El Cisma de Occidente obligó a la ordenación de un nuevo marco jurídico de los franciscanos en Portugal. Las cinco custodias de Galicia, León y Asturias, en la provincia de Santiago se unieron al Papa de Aviñón, siguiendo la política del reino castellano. Las tres custodias portuguesas permanecieron fieles al Papa de Roma. Así que desde 1382 la provincia de Compostela quedó prácticamente dividida en dos: la de Santiago, vinculada a Avignon; y la de Lisboa, ligada a la obediencia romana. Las guerras entre Por-

tugal y Castilla no hicieron más que acentuar las divisiones. En 1421 tuvo lugar la separación definitiva, con la elección Frei Gil Lobo de Tavira como ministro provincial de la provincia independiente de Portugal.

El concilio ecuménico de Viena, 1311-1312, fomentó un movimiento de reforma en la Iglesia, que dio lugar a la aparición del movimiento denominado de la Observancia, presente en muchos institutos religiosos. En la Orden Franciscana eso dio lugar a la aparición de dos corrientes, el conventualismo (en Portugal los cronistas franciscanos utilizan el término claustra) y la observancia.

Los conventos de claustra fueron diseñados con amplitud, privilegiaban la vida común del estilo monástico, practicaban la Regla con muchos privilegios en el tema de la pobreza y se construyeron en las ciudades. Por lo general, mantenían escuelas públicas. Este era el estilo monástico de los conventos portugueses en la mitad del siglo XIV.

Los observantes defendían la plena observancia de la Regla. Sus conventos eran simples y privilegiaban la oración y la predicación popular y fueron construidas en sitios remotos y en las zonas rurales aunque descuidaron algunos estudios. En el siglo XV, bajo el impulso de San Bernardino de Siena, reanudaron sus estudios y también se instalaron en las grandes ciudades, sin perder el estilo de vida sencillo.

Los Observantes entraron en Portugal con el P. Diego Arias, el Frei Gonzalo Mariño y otros frailes de la provincia de Santiago en 1392. En ese año se abrieron cinco conventos en el Norte, cuatro en la zona de entre el Duero y el Minho entre ellos el de S. Clemente de Penhas en las afueras de Leça de Palmeira. En el siglo XV se construyeron en torno a otros diez conventos en todo el país, incluyendo el convento de Varatojo en 1474. Si bien algunos de los conventos existentes se unieron al movimiento de la Observancia, entre ellos el de Alenquer. El aumento de los conventos de los Observantes llevó a la creación de monasterios en toda Europa, vicarias provinciales observantes, con autonomía casi total dentro de una provincia. Frei João da Póvoa fue el vicario más importante de Portugal, ejerciendo el cargo siete veces entre 1474 y 1506. Fue él quien fomentó los estudios en los conventos Observantes, con la creación de bibliotecas en los mismos.

En 1517 tuvo lugar la separación legal de los dos movimientos, durante el pontificado de León X, que creó dos órdenes independientes: los Hermanos Menores de la Observancia Regular, o simplemente los Frailes Menores y los Frailes Menores Conventuales.

En Portugal esta separación condujo a la creación de dos provincias: la Provincia de Portugal de la Observancia regular, con 27 conventos y sede en el Convento de San Francisco de Lisboa y la Provincia de Portugal de los claustrales, con 22 conventos y con sede en el Convento de San Francisco de Porto. Las casas de Madeira pasaron a pertenecer a los Observantes y las Azores a los Claustrales. La presencia de los claustrales en Portugal y España terminó en 1567, durante el pontificado del Papa dominico San Pio V.

En 1525 se dio una nueva reforma dentro de la Observancia, lo que dio origen a los Frailes Menores Capuchinos, aprobada por el Papa Clemente VII en 1528.

En los siglos XVI y XVII los franciscanos observantes tuvieron un gran desarrollo en Portugal y se organizaron a partir de dos grupos de provincias y custodias.

Al grupo de "Observancia Regular" pertenecían la Provincia de Portugal, fundada en 1517, la provincia de Algarve, fundada en 1532, la Provincia de San Juan Evangelista de las Azores, fundada en 1639 y las custodias de Santiago el Menor en Madeira, 1683 y la de la Concepción en las Azores, en 1715.

Otro grupo que siguió un régimen de vida más austera denominado de la "Estricta Observancia", se formó con la provincia de la Misericordia, fundada en 1517, con la Provincia de Arrábida, fundada en 1560, la de San Antonio, fundada en 1568, la de la Soledad, fundada en 1673 y la de la Concepción fundada en 1705. Los monjes de la Estricta Observancia eran conocidos en España por "Descalzos" o Alcantarinos, por la influencia que tuvieron de San Pedro de Alcántara. En Portugal se les conocía por "Capuchinos" (debido a la forma puntiaguda del capelo), se establecieron en Leiria en el Convento de Capuchinos de San Antonio. A pesar de todas las diferencias, todas las provincias dependían del mismo Ministro General de la Orden de los Frailes Menores.

Además de estas ocho provincias y dos custodias, también se fundaron cinco seminarios autónomos, que se unían a la austeridad de la vida monástica con la predicación de misiones populares, dependiendo directamente del General de la Orden: Varatojo, se transformó en Seminario Apostólico en 1680; Brancanes en Setúbal en 1711; Vinhais en 1753; Mesão Frio en 1790 y Falperra en las afueras de Braga, en 1825.

Esta era la presencia franciscana en Portugal, en el momento de la extinción de la vida religiosa en 1834. Según el Padre Bartolomeu Ribeiro había en Portugal

en la segunda mitad del siglo XVIII unos 180 monasterios franciscanos entre el continente y las islas, con cerca de 4.000 religiosos.

Las ocho provincias de Portugal, las Azores y la de la Congregación Regular de la Tercera Orden fueron legalmente extinguidas por el Gobierno portugués por el decreto devastador de 28 de mayo de 1834; los monasterios religiosos de la Segunda Orden se cerraron a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX. Los únicos que aguantaron fueron un pequeño "resto" de franciscanos de Varatojo donde la austeridad y el dinamismo apostólico siempre se mantuvieron y cuyo convento nunca llegó a cerrarse del todo.

Extinguidas las Ordenes religiosas no fue nada fácil restaurar la vida franciscana en Portugal a pesar de ello tardaron pocos años en su restauración.

De las cenizas resurgió, en octubre de 1891, la provincia de los Santos Mártires de Marruecos, con sede en Varatojo, (ahora con sede en Lisboa).

En 1891 se restauró también la actual provincia portuguesa de la Orden Franciscana, vástago del viejo árbol que durante seis siglos se había extendido por toda la tierra portuguesa. Entre 1891 y 1910 Portugal vivió un período de consolidación y desarrollo de la Orden, dedicándose a la labor pastoral, la predicación y la enseñanza primaria. Abriéndose nuevos campos de acción: como la imprenta, la asistencia social y la formación de los jóvenes. Y continuaron su labor pastoral y educacional por las tierras africanas.

La proclamación de la República en 1910, condujo de nuevo a la Orden a la dispersión y al exilio de los hermanos que respondieron de forma creativa a la hostilidad, intensificando la predicación pastoral, siguieron apostando por la imprenta, dando lugar a la apertura de talleres de tipografía y encuadernación, que condujo a la fundación de la editorial franciscana en 1954.

Se crearon además dos instituciones: Una de solidaridad social, la Obra de la Inmaculada Concepción y San Antonio (Caneças, 1952) y otra escolar, el Externato de la Luz (Lisboa, 1958).

En lo que hace referencia a las misiones, en Mozambique se continuó con el inmenso trabajo de evangelización ya iniciado y se introdujo el movimiento de apoyo de las misiones de la Unión Misionera Franciscana (1923). En 1932 se abrió la Misión de Guinea-Bissau.

De nuevo la revolución de 1974 obligó al retorno de muchos misioneros.



Iglesia Padres Capuchinos de Barcelos.

La rama de los Capuchinos de la Primera Orden, creada en Italia en el año 1526, se constituyó en junio de 1969 en la provincia de Portuguesa de los Padres Misioneros Capuchinos, con sede en Lisboa. Los Frailes Menores Conventuales, también una rama de la Orden Primera que se extinguiera en 1568 en Portugal, regresaron de Italia en 1968, pero que aún no forman Provincia. Tienen su sede Coimbra.

La segunda orden de las Hermanas Clarisas, casi sin presencia en la primera mitad del siglo XX, retoma su vigor en la década de 1950 y se constituye en Federación en la década siguiente, con sede en el Monasterio de Vila das Aves (Santo Tirso). A la Segunda Orden también pertenecen las Hermanas Concepcionistas, fundada por la portuguesa Santa Beatriz da Silva en 1489 y actualmente tienen dos monasterios en Portugal (Campo Maior y Viseu).

La Tercera Orden Regular (TOR) masculina no regresó a Portugal hasta después de 1834, pero luego en 1871 surgió en Lisboa una rama de las mujeres de la TOR, la Congregación Hermanas Franciscanas Hospitalarias de Calais (hoy denominadas Misio-

neras Franciscanas de Nuestra Señora), con sede en Oporto. Estas hermanas dieron origen en 1876 a las Hermanas Franciscanas Hospitalarias Portuguesas que en 1964 cambiaron de nombre pasando a llamarse Hermanas Franciscanas Hospitalarias de la Inmaculada Concepción, hoy con sede de la Congregación en Linda-a-Pastora, de la Provincia de Santa María en Fátima y de la Provincia San José en Angra do Heroísmo (Azores).

Las Hermanas Franciscanas Misioneras de María entraron Portugal en 1895 y en ese mismo año formaron la provincia, con sede en Lisboa. Las Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor tiene la sede en Fátima. Las Hermanas Franciscanas de la Inmaculada se instalaron en Portugal en 1933, y tienen una Delegación General en Portugal. Las Franciscanas de Nuestra Señora de las Victorias, que surgen en Madeira a finales del siglo XIX, tiene la sede de la Congregación en Apelação (suburbio de Lisboa) y dos Provincias: la de Santa Maria de Madeira, fundada en 1985, con sede en Funchal, y la de Cristo Rey, fundada en 1986, con sede en Fátima.

Las Franciscanas de Nuestra Señora del Buen Consejo, llegaron a Lisboa en 1944, tienen una sola casa. Las Esclavas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios tienen la sede de la Provincia en Lisboa. Las Hermanas Concepcionistas al Servicio de los Pobres, son de fundación portuguesa en concreto en Elvas en 1936 y tienen la Curia General en Lisboa. La Fraternidad de la Divina Providencia nació en Fátima en 1942, donde tiene dos casas. Las Siervas Franciscanas de Nuestra Señora de las Gracias se fundaron en Lisboa en 1942 y obtuvieron el estatus de Congregación en 1967. Tienen su sede general en Real (Braga). Las Siervas Franciscanas Reparadoras de Jesús Sacramentado, se fundaron en Macedo de Cavaleiros, perteneciente al Distrito de Braganza donde tienen la sede general.

En Portugal, las actividades en las que participan los franciscanos son muchas, de las cuales las que requieren mayor esfuerzo son: la actividad misionera (Mozambique, Guinea y Cabo Verde), la predicación popular, el trabajo pastoral en las parroquias e iglesias de las Comunidades, la enseñanza, la imprenta, la difusión del dinamismo misionero por la Unión Misionera Franciscana y la difusión de la espiritualidad franciscana, con especial atención a la Familia Franciscana y los movimientos vinculados a ella.

### Presencia Franciscana en la traza del Camino Portugués

Si damos por bueno el inicio del Camino Portugués de Santiago en Lisboa, encontramos la presencia franciscana en casi toda la Ruta, así podemos destacar:

Monasterio de la Inmaculada Corazón de María de Lisboa; Iglesia de Santo Antonio de Lisboa; Monasterio de la Madre de Deus de Lisboa; Fraternidade Capuchina de Lisboa; Monasterio de la Inmaculada Concepción de Santarém; Monasterio de Santa Clara de Santarém; Convento de San Francisco de Santarém; Monasterio de Santa Clara de Coimbra; Convento de San Francisco de Oporto; Iglesia de Santa Clara de Oporto; Fraternidade Capuchina de Oporto; Fraternidade Capuchina de Barcelos; Iglesia de la Tercera Orden de San Francisco-Ponte de Lima; Iglesia de San Antonio-Ponte de Lima; Iglesia de San Francisco-Tui; Convento de Santa Clara de Tui; Convento de San Francisco de Pontevedra; Convento de Santa Clara de Pontevedra; Convento de San Antonio de Herbón; Convento de San Francisco de Santiago de Compostela; Convento de Santa Clara de Santiago de Compostela



San Francisco. Oporto.

## SANTIAGO DE COMPOSTELA EN 1909: UN PÈLEGRINAGE À SAINT JACQUES DE COMPOSTELLE DE ANDRÉ REBSOMEN

POR CARLOS SANTOS FERNÁNDEZ Y CRISTINA PONS MARÍA

El atractivo que Santiago de Compostela ejerce sobre los foráneos se incrementó en 1909 gracias a dos reclamos singulares: el primer Año Santo Compostelano del siglo XX y la Exposición Regional Gallega, un evento que, desde Santiago, pretendía mostrar al mundo el desarrollo tecnológico e industrial de Galicia, su *modernidad*, y, a la par, los cimientos históricos galaicos revelados a través de una mirada al pasado y a la tradición.

Ambos acontecimientos redundaron en un notable aumento de viajeros y peregrinos, especialmente durante la última semana de julio, coincidiendo con la celebración de las fiestas del Apóstol y la visita a la ciudad del rey Alfonso XIII para presentar la ofrenda instituida por Felipe IV en 1643.

Una de las personas que viajó a Santiago en aquellos días de julio fue el geógrafo, cartógrafo e historiador francés André Rebsomen (Blois, 1870 – Burdeos, 1963), un fecundo escritor residente en Burdeos que, gozando de una desahogada posición económica, se dedicaba con tamaña fruición a las investigaciones regionales que mereció el calificativo de «*véritable rat de bibliothèque*»<sup>1</sup>.

El periplo compostelano de André Rebsomen no debió de ser más relevante que el de otros tantos conacionales sugestionados por el jubileo compostelano, la duplicada muestra tecnológica y arqueológica, la posibilidad –para ciudadanos de la Tercera República– de ver en persona a un monarca o las noticias acerca de los atractivos paisajísticos, monumentales y gastronómicos de Galicia. Pero, a diferencia de la mayor parte de quienes viajaron a Santiago en aquellas fechas, Rebsomen dejó para la posteridad el testimonio de su excursión: un diario de viaje que se publicó en Burdeos dos años después con el título *Un pèlerinage à Saint Jacques de Compostelle*.

\*\*\*



Cubierta de *Un Pèlerinage à Saint Jacques de Compostelle*.

Rebsomen explica, en las páginas que sirven como prólogo a su narración, como algunos meses antes de la partida leyó en un calendario, por casualidad, una referencia al Año Santo jacobeo de 1909. Poco después se enteró de que Alfonso XIII acudiría en persona a realizar la ofrenda a Santiago, del pintoresquismo de las fiestas compostelanas del Apóstol, de la vistosidad de las ceremonias catedralicias y de las delicias tanto paisajísticas como monumentales que ofrecía el viaje por el norte de España. Y, sin hallar razón alguna que pudiera menoscabar el interés

<sup>1</sup> Guy de Faramond: «Des relations commerciales inégales des origines à 1914» en *Une amitié millénaire. Les relations entre la France et la Suède à travers les âges*, Paris, Beauchesme, 1993, p.335.

de este proyecto, decidió tomar el ferrocarril hacia Santiago de Compostela.

El relato del viaje comienza en Hendaya el 21 de julio de 1909: Rebsomen cruza la frontera española por el puente internacional sobre el Bidasoa para dirigirse a San Sebastián, ciudad que el viajero considera *casi* francesa y que halla adornada con banderas españolas para recibir a Alfonso XIII. Continúa el itinerario por Vitoria -donde el viajero francés recuerda a los cinco mil compatriotas caídos un siglo antes ante las tropas de Wellington- y Miranda de Ebro, villa burgalesa en la que Rebsomen toma contacto con la cocina española y recuerda anécdotas de peregrinos. Al caer la tarde, cruzando el desfiladero de Pancorbo, retoma el imaginario de las guerras napoleónicas y evoca a sus compatriotas luchando en aquel abrupto paraje. Anochece cuando el tren llega a Burgos.

Un buena parte del día siguiente, 22 de julio, lo dedicó Rebsomen -después de un sorpresivo desayuno de chocolate y clara de huevo con azúcar- a recorrer Burgos, soportando un calor sofocante que ratificaba el proverbio burgalés: «*Nueve meses de invierno y tres de infierno*». De la catedral, que describe pormenorizadamente, le gustó sobre todo el Crucero; más, aún, al saber que era obra de un artista francés, Felipe Vigarny<sup>2</sup>, lo que compensaba el desasosiego que le producía que los magníficos pináculos de la fachada de Santa María se debieran a un alemán, Juan de Colonia. Tras la catedral, Rebsomen visitó el Arco de Santa María; la ribera del Arlanzón, en la que vio a los segadores con sus guadañas esperando ser contratados para la cosecha; la Cartuja de Miraflores, para admirar el sepulcro de Juan II e Isabel de Portugal; las Huelgas y el Hospital del Rey, donde se imaginó peregrino, pidiendo asilo para una noche. Pero no para aquella, porque a media tarde tomó de nuevo el tren hacia Venta de Baños para, en aquel nudo ferroviario, coger el *Rápido* hacia Vigo. Y en el *Rápido* maldurmió.

La mañana del 23 de julio comienza en la estación de Ponferrada, donde Rebsomen vio como un regimiento de artillería se aprestaba para partir hacia África, el mismo día en el que el conflicto con las cabilas rifeñas pasaba de las escaramuzas a la guerra abierta. Al reemprender el viaje, después de desayunar en Monforte, Rebsomen conoció al obis-

po-prior de Ciudad Real, Remigio Gandásegui, que se dirigía a Compostela para participar en las fiestas de Santiago, con quien trabó conversación mientras el tren bordeaba la ribera del Miño. En aquel paisaje de maizales, castaños, higueras y viñedos abancalados, sorprendió al viajero galo una construcción semejante a «*une maison en réduction [...] élevée du sol sur quatre colonnes de pierre*», un hórreo en el que Rebsomen creyó ver un panteón. Pero no solo el paisaje o la arquitectura; también el paisanaje -mujeres descalzas, con dengues y pañoletas de colores- llamó la atención del transeúnte francés.

En Orense, entre alusiones al intempestivo clima y a las aguas termales, Rebsomen, recordó la caritativa acogida brindada por el obispo Quevedo a los sacerdotes franceses que huían de la Revolución de 1789. Más adelante, Ribadavia. Y Portugal al otro lado del Miño que, en su desembocadura, separa Tui de Valença. Después del imprescindible transbordo para salvar la construcción del túnel de Os Valos, el escritor llegó a Vigo, cuya bahía le pareció una de las más bellas del mundo y le recordó la batalla de Rande, librada por sus compatriotas en 1702. En Redondela, Rebsomen comió con el obispo de Ciudad Real y con un matrimonio, los condes de Cerrajería, que también viajaban a Santiago para asistir, como miembros de la Orden epónima, a la ofrenda de Alfonso XIII. Y en Pontevedra, de nuevo un transbordo para viajar, vía Carril y Padrón -con sus vestigios jacobeos- en dirección norte hasta que dos imágenes sucesivas, el inconfundible Pico Sacro y las gemelas torres de la catedral compostelana anunciaron al viajero francés que estaba llegando a la meta de su itinerario: Santiago de Compostela.

Santiago era la meta para Rebsomen. Y fue la causa de un desasosegante anochece. La estación de Cornes estaba colmada de curiosos, pero no había un solo empleado de los hoteles de la ciudad. Un desconocido se brindó como guía, tomó el equipaje de Rebsomen y lo condujo hasta un ómnibus tirado por mulas y repleto de pasajeros que se dirigían al centro de la ciudad. Y, al llegar, la decepción: los hoteles estaban atestados, no había manera de encontrar alojamiento, ni siquiera alquilando habitaciones en domicilios particulares. El recurso a los conventos se mostró igualmente ineficaz: todo lleno. Desesperado, Rebsomen regresó a uno de los hoteles ase-

<sup>2</sup> No hace mucho tiempo se ha demostrado documentalmente que la magnífica bóveda del crucero burgalés se debe a Juan de Langres y no a su maestro Vigarny. En cualquier caso Rebsomen puede reposar tranquilo: tanto el discípulo como el maestro eran franceses.

gurándole a su propietario que de allí únicamente lo sacarían, a la fuerza, los guardias... y que estaba dispuesto a dormir en el suelo, usando su maleta como almohada. Solo así consiguió una habitacioncilla en el desván: una cama, una silla y una palangana. Eso, o la noche a la intemperie.

Rebsomen pasó los tres días siguientes, 24, 25 y 26 de julio de 1909, en Santiago. Al relato de esta experiencia corresponde el capítulo IV de *Un pèlerinage à Saint Jacques de Compostelle*, cuya traducción ofrecemos a continuación. Y, después de las tres jornadas compostelanas, Rebsomen inició el retorno pasando por dos ciudades cuyo paisanaje y paisaje urbano describe pormenorizadamente: Vigo y León. De León marchó a Oviedo por Pajares y, tras recorrer la capital asturiana, emprendió viaje hacia el este para empaparse de verdes y montañas y para visitar Covadonga, cuya descripción arquitectónica, paisajística e histórica ocupa un buen número de páginas del séptimo capítulo, en el que incluso inserta la traducción de un romance sobre la historia del lugar.

El 30 de julio el viajero galo emprende viaje hacia Bilbao: Ribadesella, Llanes, San Vicente de la Barquera, Santander, Santoña... hasta la capital vizcaína. Un viaje con sensaciones diversas: en Llanes, mientras la sangre de los muertos en el Barranco del Lobo está todavía fresca, una joven pide información a un oficial acerca de la suerte de su novio, que acaba de irse a Marruecos; en Santander, el recuerdo de la explosión, en 1893, del vapor Cabo de Machichaco, posiblemente la mayor tragedia civil española del siglo XIX; en Bilbao, un coro ensaya el *Gloria* para una misa...

El último día de julio, festividad de San Ignacio de Loyola, es feriado en Bilbao. Ese día Rebsomen, por una serie de incidentes que no explicita, no puede llevar a cabo las excursiones que esperaba realizar y dedica la jornada a pasear por la ciudad en fiestas.

Al día siguiente, primero de agosto, viaja a Hendaya –desde donde partió doce días antes– para retornar a su hogar. Es –escribe Rebsomen– el regreso del viajero desde un país que, con sus encantos, le ha robado una parte de su corazón.

\*\*\*

Dos años después, en 1911, André Rebsomen publicó en Burdeos el diario de su viaje a Santiago bajo

el título *Un pèlerinage à Saint Jacques de Compostelle*. Se trata de un volumen en octavo, encuadernado en rústica, de 166 páginas más once hojas de láminas<sup>3</sup>. En la cubierta, ahuesada y a dos tintas, figura el título y el nombre del autor en una composición de rectángulos ornamentados con veneras y con una cruz de Santiago cuajada de tinta roja; bajo dicha composición se sitúa el pie de imprenta. La portada es idéntica a la cubierta, aunque a una sola tinta.

El relato jacobeo de Rebsomen, enmarcado por el prólogo y un breve epílogo, se compone de diez capítulos. Como complemento, dos apéndices «Quelques détails sur la vie de Saint Jacques» y «Un peu d'histoire espagnole» que sirven para situar al lector poco avisado en los pormenores de la hagiografía jacobea y del período hispano transcurrido entre la batalla de Guadalete y la de las Navas de Tolosa.

Para redactar su *Pèlerinage*, Rebsomen se sirvió de una abundante y heterogénea bibliografía: libros de historia (por ejemplo la *Historia general de España* de Juan de Mariana y de la *Sinopsis histórico cronológica de España* de Juan de Ferreras, en sendas traducciones francesas dieciochescas, o *La Gallega, nave capitana de Colón* de Celso García de la Riega), bellas artes (*La sculpture spagnole* de Paul Lafond o *Mobiliario litúrgico de Galicia en la Edad Media* de José Villa-Amil y Castro), hagiografía (*La légende dorée* de Jacopo da Voragine) o guías para viajeros (*Guía de Santiago y sus alrededores* de José M. Fernández Sánchez y Francisco Freire Barreiro). Pero el mayor número de referencias están tomadas de libros de viaje: *Un pèlerinage au pays du Cid* de Frédéric Ozanam, *Voyage en Espagne* de Théophile Gautier, *Itinéraire descriptif de l'Espagne* de Alexandre de Laborde, *Les délices de l'Espagne et du Portugal* de Juan Álvares de Colmenar o el recurrente *Galicia, the Switzerland of Spain* de Annette Meakin, publicado en Londres en 1909, que Rebsomen califica, con acierto, de «muy completo e interesante» y del que copia algunos párrafos casi literalmente.

\*\*\*

¿Por qué publicamos esta traducción? En primer lugar por la amenidad e intensidad narrativa que Rebsomen proporciona a su relato, entreverado de reflexiones, descripciones paisajísticas, artísticas o etnográficas, anécdotas, notas de lecturas y referencias a lo que aquellos días ocurría tanto en España

<sup>3</sup> Diez fotografías de Burgos, Santiago, Vigo y Covadonga tomadas del fondo de la imprenta Hauser y Menet, y la reproducción de un apunte a lápiz, firmado A. R. (André Rebsomen) de un grupo de paisanos en la rúa del Villar.

(fundamentalmente a la guerra de Melilla) como en Francia (los duelos dialécticos entre Clémenceau y Delcassé, por ejemplo). También, porque no existen —que sepamos— ediciones posteriores de este texto. Y, sobre todo, porque se trata de un libro bastante raro, del que solo conocemos (además del ejemplar que manejamos, obsequio de un *alter ego*, hallado en una librería de viejo parisina) otro ejemplar, depositado en la Biblioteca Pública de León. Ni en la Biblioteca Nacional de Madrid, ni en el resto de las bibliotecas públicas españolas, ni en las bibliotecas gallegas (Biblioteca de la Universidad de Santiago, Biblioteca de la Catedral de Santiago, Instituto Teológico Compostelano, Museo do Pobo Galego, etc.) hemos podido encontrar ejemplares de este libro.

Ojalá alguna institución o editorial se anime a publicar *Un pèlerinage à Saint Jacques de Compostelle*, en versión original o traducido para, como escribía en 1673 Domenico Laffi en el prólogo a *Viaggio in Ponente a San Giacomo de Galitia*: «*complacer a quien disfruta de la lectura [...] y para aprovechar a quien nunca se sintió llamado a acometer semejante peregrinación*». Por ese doble motivo, y también para tratar de excitar el interés de quien pueda disfrutar con este relato viajero, nos animamos a realizar la traducción del capítulo IV, el que refiere los tres días vividos en Santiago por André Rebsomen.

## Capítulo IV<sup>4</sup>

### Santiago. 24 de julio de 1909

A las cinco de la mañana salté de la cama y, trepando a la silla, introduje mi cabeza por la claraboya destinada a proporcionar aire y luz a mi buhardilla. Desde allí pude ver un horizonte de tejados, una iglesia, más allá el campo y, al fondo, las montañas que los primeros rayos del sol teñían de rosa; encima, el cielo de un azul magnífico. La jornada se presentaba atractiva.

Ayer, en el tren, un español comentaba que el rey llegaría a Santiago entre las seis y las siete de la mañana: me sorprendió que el rey fuese tan madrugador pero, en fin, no tenía por qué ser imposible. Para no perderme su llegada apresuré mi aseo y, ganando la calle, me dirigí hacia la carretera de La Coruña, por la que Alfonso XIII debía hacer su entrada en

automóvil. El rey, viniendo de San Sebastián, reservaba su primera visita a Galicia para la capital de la provincia, y desde allí, debía dirigirse a Santiago con su medio favorito de locomoción.

Salí casi de la ciudad. Las calles estaban desiertas. De tanto en tanto algunos viandantes, pero ningún indicio de que cortejo real se aproximara.

Enseguida me di cuenta de que mi información era errónea y me dediqué a vagar tranquilamente, sin apresurarme, para contemplar la fisonomía de la ciudad.

En el camino, a la altura de las primeras casas, se eleva un suntuoso pabellón cubierto de terciopelo y elegantemente adornado; es aquí donde el alcalde, rodeado por concejales y autoridades, debe recibir al rey para hacerle entrega de las llaves de la ciudad. La carretera, convertida en calle, está delimitada a derecha e izquierda por grandes postes adornados en la parte superior por estandartes azules y blancos que llevan en el centro unos losanges con diversos escudos: el león de León, el torreón de Castilla, el cáliz de Galicia y la estrella coronando el sepulcro de Santiago. De las ventanas de las casas penden, fijadas a los balcones, grandes colgaduras cuadradas con los colores nacionales o locales. Algunas viviendas tienen estas colgaduras blancas, en el centro de las cuales está prendido un crespón negro; así, de manera discreta, el duelo y la tristeza forman parte de la celebración.<sup>5</sup>

Doy la vuelta alrededor de la vieja ciudad, en la cual acabo por introducirme tomando la *Calle del Franco*. Esta calle, como muchas otras vías de la venerable urbe, se presenta con su imagen característica. El suelo está pavimentado con anchas losas, sin aceras. Bajo las fachadas de las casas que se apiñan, dejando a los coches el espacio justo, los viandantes circulan por soportales bordeados de arcadas.

Al final de la calle, a la derecha, unos peldaños descenden hasta una fuente cristalina; bebo algunos sorbos imaginándome que mis antepasados en Santiago pudieron haber venido aquí más de una vez a saciar su sed cuando, agotados por las fatigas de su viaje, agradecían a la Providencia que los hubiera guiado hasta la meta. No es esta la única fuente de Santiago; esta ciudad está bien provista de ellas, y casi puede decirse que hay una al final de cada calle.

<sup>4</sup> Reproducimos en cursiva las palabras que en el original figuran en castellano, gallego o latín. Para no alargar excesivamente esta colaboración soslayamos las notas a pie de página, que recogen fundamentalmente referencias bibliográficas y citas.

<sup>5</sup> Duelo por los soldados españoles muertos en aquellos días en la guerra de Melilla.



SANTIAGO

Panorámica de Santiago que figura en la pág. 64 bis de *Un Pèlerinage à Saint Jaques de Compostelle*

Luego pasé deliberadamente por la *Plaza de Cervantes* donde, bajo el busto del autor de *D. Quijote*, un copioso caudal de agua se vierte sobre un estanque de piedra. Aquí vienen cada mañana centenares de mujeres y muchachas para llenar sus *sellas*<sup>6</sup>.

Prosiguiendo mi camino paso ante la escuela de medicina de Fonseca, con su interesante fachada renacentista, fundada por el arzobispo Fonseca en 1544 sobre los cimientos de la casa en la que él nació.

En la entrada, a la derecha, se encuentra la imagen de la Virgen y el Niño, y a la izquierda, la imagen de San Mauro<sup>7</sup>. Hasta mediados del siglo XIX una lámpara ardía en el frontal de esta fachada, y los pobres peregrinos tenían la costumbre de depositar ante estas dos imágenes algunas espigas de trigo u otras ofrendas del campo.

Heme aquí, ahora, en la *Plaza Mayor*. Los españoles la consideran una de las más bellas de Europa; sin atreverme a suscribir esta superioridad, tampoco me atrevo a negarla. Juzguen ustedes mismos.

Imaginen, en primer lugar, una superficie de 17000 metros cuadrados circundada solamente por cuatro edificios. Al norte, el Hospital Real, fundado por los reyes Fernando e Isabel, con su amplia fachada adornada con un delicioso pórtico renacentista; al oeste, el imponente volumen del ayuntamiento, *Casas consistoriales*, que, con cien metros de frontal, recuerda el palacio de Versalles; al sur, el colegio de San Jerónimo, ornado por una puerta del siglo XVI en la que el Románico y el Gótico parecen haber cincelado sucesivamente las esculturas; finalmente, al este, la fachada principal de la catedral, llamada del *Obradoiro*, elevada sobre una escalera de doble rampa y lanzando orgullosamente al aire, a 67 metros de altura, dos torres embellecidas con ornamentos y estatuas.

Al contemplar estos magníficos monumentos, verdaderamente se creería uno en una capital; pero por otra parte, a la vista de los grandes conventos o de otros edificios de Santiago situados en esta ciudad

<sup>6</sup> Optamos por la voz galaica *sellas* (*herradas* en castellano) correspondiente a lo que Rebsomen describe como: «*seaux de bois cerclés de cuivre en forme de tronc de cône*».

<sup>7</sup> La imagen que ocupa la hornacina izquierda no es la de San Mauro sino la de Santiago Alfeo, titular del colegio de Fonseca. Posiblemente este error, en el que incurre también Annette Meakin, se debe al recurso a la *Guía de Santiago y sus alrededores* de José M. Fernández Sánchez y Francisco Freire Barreiro (Santiago, 1885), p.213.

con aspecto un tanto tosco, se siente que el marco es bastante inferior al cuadro.

Rodeé la iglesia pasando por delante del seminario de San Martín Pinario, inmenso edificio de 500 metros de perímetro y dos hectáreas de superficie, comprendido el jardín. Llegué ante la Puerta Santa de la catedral, que abre solamente cada siete años, con ocasión del año jubilar.

Esta puerta se compone de una primera entrada decorada a derecha e izquierda por veinticuatro estatuas bizantinas<sup>8</sup> cuyas inscripciones están borradas. Sobre la fachada aparece una gran estatua de Santiago en hábito de peregrino, con el bordón en la mano y, a ambos lados, en dos hornacinas, las estatuas de sus dos discípulos.

Un pequeño pasillo os lleva a la segunda puerta, que da directamente a la iglesia.

En la parte superior se lee una inscripción latina recordando los beneficios espirituales del año jubilar:

HAEC EST DOMUS ORANDI  
DOMUS EST PECATA (sic) LAVANDI  
HOC SUBEAS LIMEN  
PURGARE VOLENS CRIMEN<sup>9</sup>

Cada año jubilar, durante siglos, un coro de campesinos ciegos permanecía en esta salida, cantando a los que entraban las canciones populares de su tierra natal. Hoy en día, tullidos indigentes tienden la mano murmurando una quejumbrosa súplica.

El 31 de diciembre por la tarde, víspera del primer día del Año Santo, el cardenal arzobispo acompañado de un imponente cortejo abre esta puerta con gran pompa. El prelado tiene en sus manos un martillo de oro para tirar el muro, mientras suenan las campanas y se canta el *Veni Creator*. Las autoridades civiles y militares, rodeadas de una inmensa muchedumbre, se apretujan para ser testigos de la ceremonia. Los sacerdotes lavan las jambas de la *Puerta Santa*, y el cortejo sacro, seguido de la gente, entra en la catedral para entonar un solemne *Te Deum*. Tan

alegre es esta apertura como melancólica la clausura del venerado umbral el 31 de diciembre siguiente.

Observo a los peregrinos que besan los montantes de la *Puerta Santa* y la cruzan en una corriente ininterrumpida. Hoy son más de diez mil campesinos venidos de todas las esquinas de Galicia, gallegos endomingados y abigarrados, llegados a caballo o en coche.

Las mujeres, a veces de tipo notablemente agraciado y aspecto candoroso y tranquilo, cubren su cabeza con pañuelos de vistosos colores, generalmente rojo y amarillo, y una pañoleta de franjas cruzada sobre el pecho cuelga en pico sobre la espalda recubriendo casi enteramente sus largos cabellos trenzados, que sobresalen. Los hombres están vestidos de paño negro, calzados con gruesas medias de lana blanca calcetadas a mano y con fuertes zapatos o zuecos; sus cortos pantalones apenas sobrepasan las rodillas, permitiendo ver por debajo su calzón blanco.

Y toda esta gente se apretuja sin empujarse, sin protestar, el semblante alegre, hablando sin gritos, feliz y campechana.

Sobre su estampa un tanto melancólica parece reflejarse el aspecto, tranquilo y agradable, de los fértiles campos que trabajan en una incesante labor, de sus risueños valles y de sus montañas con laderas suaves y dulces.

Muchos llevan los bordones coronados por una cruz y guarnecidos con una pequeña calabaza; además, contados peregrinos bastante miserables y de semblante triste, llevan la venera jacobea sobre su esclavina o su sombrero.

Esta muchedumbre entra en la catedral o bien camina por las plazas circundantes, sube las escaleras que, por todos los lados, rodean el magnífico edificio asentado sobre un peñasco, bullendo y zumbando alrededor de la iglesia como las abejas alrededor de su colmena.

(Continuará)

<sup>8</sup> El término *bizantino* equivalía, en los tratados de arte de esta época, a la actual voz *románico*.

<sup>9</sup> El texto que anota Rebsomen no corresponde a la inscripción del tímpano de la Puerta Santa; recuerda, sin embargo, a la que figura sobre la puerta de la sacristía de San Servando de Maastricht [Eugène Gens: *Histoire et description de l'église de St. Servais a Maastricht*, Maastricht, 1843, p.60], quizá porque el viajero francés ha traspapelado sus notas epigráficas.

## BIBLIOGRAFÍA JACOBEA

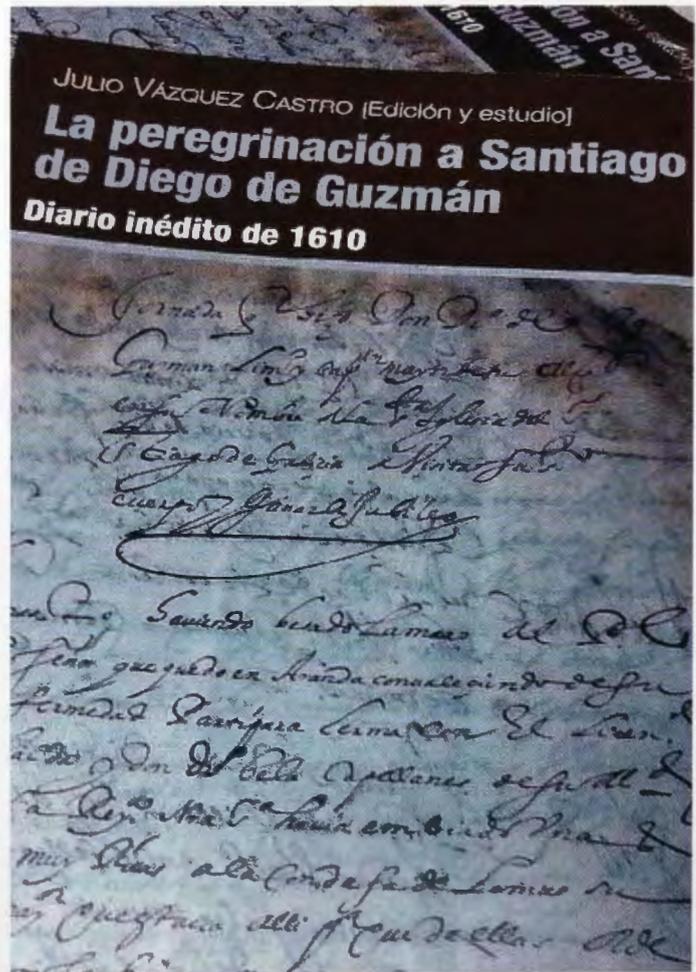
POR FRANCISCO J. BUIDE DEL REAL

**Julio Vázquez Castro (edición y estudio), *La peregrinación a Santiago de Diego de Guzmán. Diario inédito de 1610*, Alvarellos- Xunta de Galicia, Santiago 2014**

Los libros de viajes son un capítulo apasionante, y no demasiado frecuente, en la historia de las peregrinaciones. El relato escrito de la propia mano del peregrino transmitiéndonos su experiencia e informaciones variadas y diversas nos hace “viajar”, también nosotros, con él, al pasado, sus gentes, nuestros lugares entonces. A través de libros así enlazamos con otros documentos históricos con informaciones tal vez más breves, concisas, precisas, pero muchas veces fragmentarias, dispersas, colocando así las distintas piezas del puzzle histórico para ir reconstruyendo la imagen de las peregrinaciones, imagen que va cambiando a lo largo del tiempo.

No siempre es fácil distinguir al viajero curioso, al especialista con un encargo concreto, al peregrino devoto, al escritor que recrea un viaje para sus lectores. En el caso de Santiago los libros de este género no son tan numerosos aunque, a pesar de no ser muy conocidos para el gran público, conforman una serie consistente. La propia *Guía del Peregrino del Códice Calixtino*, que es una Guía para el viajero, y no un relato de viaje, nos abre camino y acompaña en el mismo. Durante la Edad Media es raro encontrar relatos así, al menos para Santiago: los relatos de viajes medievales son más comunes en las vidas, hagiográficas muchas veces, de misioneros y evangelizadores. Para Tierra Santa y Roma sí que tenemos, desde los primeros siglos, itinerarios, guías y relatos de viajes. Aunque muchas crónicas y vidas medievales son en sí tan viajeras como cualquier peregrino, y el primer arzobispo de Santiago, Diego Gelmírez, no permanece mucho tiempo en el mismo sitio en su *Historia Compostelana*. Tampoco los manuscritos, a juzgar por la difusión, copia y lugares de conservación de los mismos.

Las fuentes históricas para las peregrinaciones en este período son más incidentales y dispersas, como por otro lado sucede con todo el Medievo: anotaciones o indicaciones en manuscritos y códices copiados, cartas personales o institucionales, referencias en la biografía de alguien que, entre sus muestras de piedad y fe, no podía faltar la peregrinación a Santiago o a Roma, y avanzando en el tiempo, los libros de Hos-



Portada del libro *La peregrinación a Santiago de Diego de Guzmán*.

pitales que acogían peregrinos, enfermos y necesitados. Quien quiera introducirse en la historia jacobea y de las peregrinaciones tiene sus dos grandes guías, clásicas ya, en Antonio López Ferreiro, *Historia de la S.A.M. Iglesia de Santiago*, Santiago 1898-1909, y en la obra de Luis Vázquez de Parga, J. M. Lacarra y Juan Uría Rúa, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid 1948-49. El lector que se acerque por primera vez al tema encontrará en estas dos grandes obras una guía histórica acompañada de numerosas referencias y textos de la época, recopilados y transcritos. El historiador e investigador todavía hoy tiene ahí las dos obras de referencia y síntesis más amplias y detalladas, superadas por obras especializadas, claro está, pero no de síntesis.

A partir de la Edad Moderna las fuentes históricas son más abundantes. Tenemos relatos de viajes y descripciones famosas, como los del Licenciado Molina, Descripción del Reino de Galicia, en 1550, o Ambrosio de Morales, Viaje a León, Galicia y Asturias, en 1572, ambos deteniéndose detalladamente en el patrimonio, iglesias, reliquias e incluso manuscritos y documentos conservados, como Ambrosio de Morales, por encargo del rey Felipe II. Un viaje parecido, de historiador, es el de Martín Sarmiento en 1754 por su Galicia natal, desde Madrid.

A partir del siglo XV tenemos varios relatos de peregrinos y viajeros a Santiago, algunos impresos en su momento, otros manuscritos. En las últimas décadas varios de ellos han sido editados y publicados, como este propio estudio y su bibliografía nos indica. Uno de esos relatos manuscritos sin ver la luz todavía es éste, aunque una breve síntesis ya había sido impresa en vida del autor. En el Año Santo Compostelano de 1610, Diego de Guzmán, capellán real, viaja con otros sacerdotes y un séquito a Santiago, desde Valladolid, por encargo y en nombre del rey Felipe III y la reina Margarita de Austria, trayendo sus regalos al Santuario. El historiador editor de esta obra nos presenta un viaje eclesiástico y político, devoto, curioso y diplomático: “desde los prolegómenos y el séquito que acompañan al legado real, pasando por los viajes de ida y de vuelta hasta, finalmente, su estancia en Compostela, con las múltiples facetas que abarca: la del peregrino devoto, la del viajero curioso y la del diplomático embajador real”. Como historiador buen conocedor del tema, y erudito investigador de archivo, en la introducción y al pie de página junto al texto original nos presenta toda la documentación que minuciosamente ha buscado para cada indicación del viaje. Encontramos referencias a todos los viajes conocidos en esos siglos con sus relatos, y la documentación y fuentes para las referencias históricas, artísticas y devocionales que van apareciendo a lo largo del viaje, desde su mismísima preparación.

El viaje nos introduce en la relación y actitud de los Reyes de España hacia el Santuario de Santiago y las peregrinaciones; el estudio busca los precedentes y sigue los pasos en los siglos siguientes. De hecho, el rey Felipe III promueve por toda España la peregrinación a Santiago en ese Año Santo de 1610, con éxito, como indica Diego de Guzmán. El estudio sigue la pista de sus regalos, blandones (candelabros) y colgaduras, telas preciosas bordadas en Florencia, en la documentación compostelana, más allá del relato del viaje, y su conservación en la Catedral en los siglos

siguientes, a través de inventarios y otras descripciones, ocasión también para profundizar en el tipo de fuentes disponibles para estas investigaciones. Más allá de la bibliografía y estudios, ofrece nueva documentación y conclusiones que le permiten identificar parte de las colgaduras hoy expuestas en el Museo de la Catedral de Santiago como aquellas donadas por la reina Margarita de Austria, identificación original y novedosa de este estudio. Esta parte del estudio histórico-artístico es tal vez la más detallada y profunda.

El relato del viaje nos da indicaciones de edificios, iglesias, palacios y benefactores a lo largo de su camino; el estudio explica detalladamente quién era cada señor eclesiástico o laico, su relación con el lugar, con Santiago, con el Rey. El camino no es el habitual de los peregrinos, tampoco las condiciones del viajero, que



Cáliz limosnero, 1607. (Santiago de Compostela, Museo de la Catedral).

por las indicaciones viaja casi siempre en litera o en carro, a veces sobre una mula, con su séquito llevando los regalos. Les acompaña un alguacil real facilitando el alojamiento de la veintena de viajeros, y como legado real que es, es recibido en muchos lugares con todos los honores. Así es su llegada a Santiago, donde el arzobispo, Maximiliano de Austria, y el cabildo lo reciben con todos los honores y protocolo, como describe bien el relato. Tampoco la biografía del peregrino Diego de Guzmán se nos escapa en este estudio, concluyendo con la circunstancia curiosa de que, siendo el capellán real de hecho, el título lo ostentaba, realmente, el propio arzobispo de Santiago, y desde antiguo. Ninguna señal de conflicto por esto aparece en el momento. Respecto al arzobispo Maximiliano, menos presente en este estudio y trabajo, es el mismo que envía a Jerónimo del Hoyo, canónigo compostelano, de visitador. Su *Memorial* recorre toda la diócesis en una detallada descripción, en continuidad con los Sínodos y cuidado gobierno de la diócesis de un pontificado compostelano importante, de un arzobispo de sangre regia también.

“Peregrino devoto, viajero curioso y diplomático embajador real”: es una buena síntesis de lo que el lector encuentra en el texto de Diego Guzmán y la detallada investigación de Julio Vázquez Castro.

Como peregrino devoto procura celebrar misa antes de salir en cada etapa, seleccionando a veces lugares donde poder hacerlo con mayor dignidad, indicando iglesias monásticas o de la Compañía de Jesús, a la que pertenecía, así como aspectos muy ligados a los peregrinos, sean regios o los penitentes más humildes: la oración alegre y humilde contemplando Santiago desde el Monte do Gozo (acompañada de un grabado y explicación con lo que se vería, antes de estar las magníficas torres y construcción barroca posterior), con su ritual de peregrino; la procesión en la Catedral con la cabeza de Santiago el Menor, las reliquias que se veneran en Santiago y el Camino además del cuerpo de Santiago, el ritual antiguo y tan actual del abrazo a la imagen del Apóstol (con la descripción e ilustraciones contemporáneas de su disposición en aquel momento), el botafumeiro y su vuelo (acompañada de una nota histórica del editor casi exhaustiva con la historia del mismo), la visita a la Catedral incluyendo su cripta y todas sus capillas.

Como viajero curioso nos da indicaciones, si bien parciales, de templos, monasterios, religiosos y nobleza a lo largo de su Camino, y alguna explicación de sus desvíos, en razón de comodidad, despidiendo incluso al enviado del arzobispo que lo esperaba en Melide,



Colgadura donada por Margarita de Austria (Santiago de Compostela. Museo de la Catedral).

estando él en Lugo. Se nos habla del milagro del Cebreiro, la exposición permanente del Santísimo Sacramento en Lugo (siempre con detalladísimas y muy documentadas explicaciones del editor), referencias que apoyan las otras que tenemos contemporáneas y ayudan a reconstruir su historia, tan fragmentaria, dándonos a su vez la visión histórica que tenían en su momento de ambas tradiciones. También se nos mencionan monasterios, conventos y hospitales, en Santiago y otros sitios, especificando su fundación y relación con la Corte y el Rey o un protector nobiliario, su renta, su tamaño.

Como embajador real es recibido en todos los lugares como si fuese el mismo rey, especialmente en Santiago, donde encontramos el ceremonial de la visita regia y de los obsequios a Santiago que seguirán presentes en los Años Santos siguientes con sus sucesores, e incluso en alguna ocasión este viaje será ejemplar, y servirá como modelo para recordarle al rey cómo sus antecesores miraron con devoción y generosidad a Santiago. En el apéndice se nos ofrecen documentos de cómo arzobispo, cabildo y concello de Santiago prepararon la visita que, hasta poco antes de iniciarse el viaje, estaba previsto que hiciesen los propios reyes en persona, incluyendo aspectos tan prácticos como el gasto económico que representaba para la ciudad, y las relaciones con la Real Audiencia de la Coruña, pero también los mercaderes de la ciudad.

En síntesis, tanto el propio relato, hasta ahora inédito, como el estudio, incluyendo notas a pie y bibliografía, son de gran interés tanto para un lector no especializado, como para el historiador. Las referencias que aporta, y el interés que suscita por este tipo de literatura y la documentación histórica relacionada, justifican bien su lectura.

## ARCHICOFRADÍA DEL APÓSTOL SANTIAGO

### NUEVOS COFRADES MIEMBROS DE NÚMERO

Retomamos la relación de nuevos cofrades publicada en el último número de la revista Compostela (número 56), dando continuidad así a la publicación de las nuevas altas efectuadas desde el mes de agosto del año 2014.

2928	Vincenzo Barra	Italia	2971	Fulvio Poli	Italia
2929	Manuel Delgado Reboredo	Santiago de Compostela	2972	Alejandro Roberto López Dobarro	Argentina
2930	Concepción Suárez García	Santiago de Compostela	2973	Duarte de Bragança	Portugal
2931	Luis Fernando Delindro Gonçalves	Portugal	2974	Francisco Ocaña Fernández	Ciudad Real
2932	José Leonardo Scandar Lippi	Brasil	2975	Francis Eugene Fadul	Filipinas
2933	Pedro José María Balboa Aguilar	Santiago de Compostela	2976	Manuel Rodríguez González	Santiago de Compostela
2934	José Andrés Sardina Pereira	Cuba	2977	Carmen Cantelar Pais	Santiago de Compostela
2935	Luis Ballesteros Martínez	A Coruña	2978	Luis Rodríguez Rivas	Santiago de Compostela
2936	Mª Carmen Juliani Aguado	A Coruña	2979	Fátima Romar Vázquez	Santiago de Compostela
2937	Manuel Camino Otero	Santiago de Compostela	2980	Olga Guimerans Sequeiros	Pontevedra
2938	Noelia García Oliveira	Pontevedra	2981	Jesús Blanco Castro	Pontevedra
2939	Noelia Márquez Grille	A Coruña	2982	María del Carmen Remuñán López	Santiago de Compostela
2940	José Martín Carreira Villamor	Santiago de Compostela	2983	Miguel López Varela	A Coruña
2941	Walter Posca	Argentina	2984	José Benito Casal Túñez	A Coruña
2942	Alvaro Castro Faya	A Coruña	2985	María Isabel Gallego Mariño	Santiago de Compostela
2943	Benjamín Brenlla Manteiga	A Coruña	2986	José Ángel Ramos Fuentes	A Coruña
2944	Estela Melón Souto	Pontevedra	2987	Andrés García Novo	Santiago de Compostela
2945	Adolfo Fiel Esperón	Pontevedra	2988	María Dolores Gema Pérez Noguera	Madrid
2946	Berta María Gómez Medina	Las Palmas	2989	Juan Carlos Gesto Cruces	A Coruña
2947	Olga Medina Gil	Las Palmas	2990	Manuel García Tajés	Santiago de Compostela
2948	Barbara Terenzoni	Italia	2991	Adriano Moreira da Costa Almeida	Santiago de Compostela
2949	Pasquale Cazzolla	Italia	2992	Francis Gerard Burns	Escocia
2950	Maurizio Calabró	Italia	2993	Gerard Patrick Crampsey	Escocia
2951	José Ruiz Pérez	Sevilla	2994	Andrew Johnston	Escocia
2952	José Antonio Neves de Oliveira	Portugal	2995	Christopher John McKenzie	Escocia
2953	Carlos Manuel de Queiroz Pinto Leite	Portugal	2996	Hugh Dawson Wallace	Escocia
2954	José Adriano Rodrigues Fernandes	Portugal	2997	Manuel Joaquin Ferreira Pinto	Portugal
2955	Fernando Antonio Azevedo Silva	Portugal	2998	Carina Rita Santos Frazao	Portugal
2956	Juan Jesús Gestal Otero	Santiago de Compostela	2999	Susana Karina Martins de Sousa	Portugal
2957	María Teresa Fernández Fernández	Santiago de Compostela	3000	Luca Cazzolla	Italia
2958	Esther Cantelar Pais	Santiago de Compostela	3001	José Antonio Soares Lopes	Portugal
2959	Juan Carlos Banzas González	Santiago de Compostela	3002	Maria Conceição Teixeira Sousa	Portugal
2960	Lorenzo Merín Molina	A Coruña	3003	Brigitte Tanneberger	Alemania
2961	Carlos Eigi Suzuki de Amorim	Brasil	3004	Antonio Alves de Fonseca	Portugal
2962	Giorgio Lavezzari	Italia	3005	Ricardo Nuno Pontes da Costa	Portugal
2963	André Manuel Abreu Ferreira	Portugal	3006	Manuel Vázquez Rivas	A Coruña
2964	Joana María Abreu Ferreira	Portugal	3007	Antonio Manuel Machado Seiça	Portugal
2965	Fernanda María Cardoso Abreu	Portugal	3008	Orlando de N. Galdes Mendes	Portugal
2966	Luis Manuel Ferreira de Brito	Portugal	3009	Inés Calvo Romero	Santiago de Compostela
2967	Carlos Manuel Trigo Mendes	Portugal	3010	Barbara María Mendes Babo	Portugal
2968	Armando Blanco Martínez	A Coruña	3011	Francisco Ramón Durán Villa	Santiago de Compostela
2969	Alvaro Amorim de Carvalho	Portugal	3012	María Alice Quintas Andrade	Portugal
2970	Antonio Segundo Vázquez Portomeñe	Santiago de Compostela			

3013	Fernando Cunha Moreira Silva	Portugal	3042	César Núñez Pérez	Santiago de Compostela
3014	María Sande Lamas	Santiago de Compostela	3043	Patrick Royet	Francia
3015	María Helena Dias Fernandes	Portugal	3044	Sara María Fenández Bartolomé	Santiago de Compostela
3016	Elsa Milagros Cruces Gascó	A Coruña	3045	Juan Manuel Sexto Cancela	Santiago de Compostela
3017	Anna Pogliani	Italia	3046	Helena Reuterswärd	Suecia
3018	Marco Piccat	Italia	3047	Eliert Jerez Díaz Flores	Madrid
3019	Pascal Duchene	Bélgica	3048	Manuel Solanas Lazcano	Valencia
3020	Freddy du Seuil	Bélgica	3049	Luis Miguel Barba Díaz	Zaragoza
3021	Metodij Rigler	Eslovenia	3050	Inocente García Andrés	Madrid
3022	Urska Rigler Azinovic	Eslovenia	3051	Jesús Vallejo Moslares	Vizcaya
3023	Marjeta Rigler	Eslovenia	3052	Francisco de Asis García Ansa	Madrid
3024	Pedro José Martín- Consuegra Campos	Madrid	3053	Andrés Sánchez García Paredes	Badajoz
3025	Monique Walrave	Holanda	3054	Ignacio Rodríguez Alonso	Asturias
3026	Emilia Vilarinho	Portugal	3055	Carlos Merlo Córdoba	Huelva
3027	Delfim Duarte Fernandes	Portugal	3056	Fernando Azancot Fuentes	Sevilla
3028	Josep Antoni Moyá Moll	Mallorca	3057	José Ignacio Serrano Gonzalvo	Huesca
3029	Xosé Luis Barreiro Rivas	Santiago de Compostela	3058	José Ignacio Fernández de Carranza y Delgado	Málaga
3030	José Antonio Botana Otero	Tenerife	3059	Cecilio E. García Polo	Cantabria
3031	Manoel Carrete Rivera	Barcelona	3060	Juan José García Jiménez	Madrid
3032	Ramón Verde Sesto	Pontevedra	3061	Juan José Amrrubia López	Valencia
3033	Adrián Regueiro García	Santiago de Compostela	3062	Martín Goikoetxea Plaza	Navarra
3034	Manuel Leandro C. Domingo	Filipinas	3063	José Juan Soria Fortes	Almería
3035	Jesús Fernando Fernández Munín	Santiago de Compostela	3064	Juan José Domínguez Navarro	Madrid
3036	Francisco María Cunha Campos	Portugal	3065	Aurora Ramiro Romero	Sevilla
3037	Isabel María Ascensao Pinhal Cunha Campos	Portugal	3066	Julia García Sellers	Huesca
3038	María José Dopico Calvo	Santiago de Compostela	3067	María Jesús González-Albo del Barco	Zaragoza
3039	Pedro Fiel Melón	Pontevedra	3068	Manuel Morrell Rodríguez	Zaragoza
3040	Endika Armengol Pérez	Tarragona	3069	Encarnación Lorenzo Vázquez	Zaragoza
3041	María José Iglesias Vázquez	Santiago de Compostela	3070	Aurelio López Beitia	Zaragoza

## IMPOSICIONES DE MEDALLAS

*Imágenes cedidas por el estudio fotográfico FOTOS ARTURO.*

Desde la publicación del número 56 de la revista Compostela, se han celebrado las siguientes ceremonias de Imposición de Medallas:

### IMPOSICIÓN DE MEDALLAS CON CARÁCTER EXTRAORDINARIO, DÍA 6 DE OCTUBRE DEL AÑO 2014

La Comisión Gestora de la Archicofradía acordaba celebrar imposición el día 6 de octubre, atendiendo a la petición de los cofrades interesados. En la ceremonia recibían la medalla cinco nuevos miembros cuyos nombres se relacionan a continuación:

2602	Esperanza Pilar Grau Miralles	Teruel	2930	Concepción Suárez García	Santiago de Compostela
2909	Juan Carlos Fuentenebro Sanz	Madrid	2935	Luis Ballesteros Martínez	A Coruña
2929	Manuel Delgado Reboredo	Santiago de Compostela			



**IMPOSICIÓN DE MEDALLAS CON MOTIVO DE LA TRASLACIÓN,  
DÍA 30 DE DICIEMBRE DE 2014**

Con motivo de la festividad de la Traslación de los Restos del Apóstol Santiago se celebró en la Catedral de Santiago la tradicional Imposición de medallas a nuevos cofrades, en este caso, el grupo estaba constituido por 20 nuevos miembros.

2687	Francisco José Sousa Eustaquio	Portugal	2955	Fernando Antonio Azevedo Silva	Portugal
2688	María José Pacheco Adriano	Portugal	2956	Juan Jesús Gestal Otero	Santiago de Compostela
2907	Nelson Joao Vitorino Plácido	Portugal	2959	Juan Carlos Banzas González	A Coruña
2938	Noelia García Oliveira	Pontevedra	2963	André Manuel Abreu Ferreira	Portugal
2940	José Martín Carreira Villamor	Santiago de Compostela	2964	Joana María Abreu Ferreira	Portugal
2942	Alvaro Castro Faya	A Coruña	2965	Fernanda María Cardoso Abreu	Portugal
2952	José Antonio Neves de Oliveira	Portugal	2966	Luis Manuel Ferreira de Brito	Portugal
2953	Benjamín Brenlla Manteiga	A Coruña	2967	Carlos Manuel Trigo Mendes	Portugal
2953	Carlos Manuel de Queiroz Pinto Leite	Portugal	2968	Armando Blanco Martínez	A Coruña
2954	Jose Adriano Rodrigues Fernandes	Portugal	2969	Alvaro Amorim de Carvalho	Portugal



## IMPOSICIÓN EXTRAORDINARIA DE MEDALLAS A DÍA 23 DE FEBRERO DE 2015

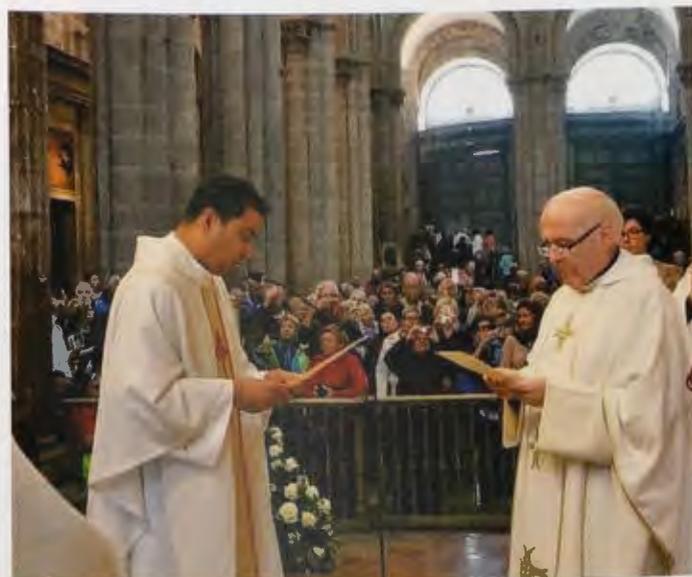
Se imponían, en esta primera ceremonia del año 2015, 10 nuevas medallas, dando especial bienvenida a la Archicofradía del Apóstol Santiago a una representación de trabajadores de la S.A.M.I. Catedral de Santiago.

2902	Rosa María González Lamas	Puerto Rico	2986	José Ángel Ramos Fuertes	A Coruña
2976	Manuel Rodríguez González	Santiago de Compostela	2987	Andrés García Novo	Santiago de Compostela
2978	Luis Rodríguez Rivas	Santiago de Compostela	2989	Juan Carlos Gesto Cruces	A Coruña
2984	José Benito Casal Túñez	A Coruña	2990	Manuel García Tajés	A Coruña
2985	Isabel Gallego Mariño	Santiago de Compostela	2991	Adriano Moreira da Costa Almeida	Santiago de Compostela



## IMPOSICIÓN EXTRAORDINARIA DE MEDALLAS DÍA 22 DE MARZO DE 2015

Con motivo de la celebración en Santiago de Compostela del III Congreso de Acogida Cristiana en el Camino tenía lugar durante la ceremonia de clausura en la Catedral de Santiago la imposición de medallas a D. GIUSEPPE MONSONE-GEBAUER de Hungría (cofrade número 2820) y D. JOSÉ RUIZ PÉREZ de Sevilla (cofrade número 2951).



## IMPOSICIÓN EXTRAORDINARIA DE MEDALLAS A DÍA 6 DE MAYO DE 2015

Recibía la medalla en la S.A.M.I. Catedral de Santiago DÑA MARÍA CRISTINA MENDOZA GONZÁLEZ, cofrade número 2904 de México.

## IMPOSICIÓN EXTRAORDINARIA DE MEDALLAS A DÍA 15 DE MAYO DE 2015

Recibía la medalla, de manos de D. Segundo Pérez, Deán de la Catedral, el Reverendo Padre FRANCIS EUGENE FADUL de Filipinas, que se había inscrito como cofrade meses antes, recibiendo el número 2975.

## IMPOSICIÓN DE MEDALLAS CON CARÁCTER EXTRAORDINARIO CON FECHA 18 DE MAYO DE 2015

A petición especial de un grupo de cofrades provenientes de Escocia, la Comisión Gestora de la Archicofradía del Apóstol Santiago acordaba celebrar esta ceremonia con carácter extraordinario que contó con la participación de cinco nuevos cofrades:

2992	Francis Gerard Burns	Escocia	2995	Christopher John McKenzie	Escocia
2993	Gerard Patrick Crampsey	Escocia	2996	Hugh Dawson Wallace	Escocia
2994	Andrew Johnston	Escocia			

La ceremonia cobraba una especial significación pues D. Hugh Dawson Wallace fallecía al día siguiente de la misma. Q.e.p.d.

## IMPOSICIÓN ORDINARIA DE MEDALLAS CON MOTIVO DE LA FESTIVIDAD DE LA APARICIÓN, DÍA 23 DE MAYO DE 2015

Con motivo de la festividad de la aparición del Apóstol Santiago en la batalla de Clavijo tenía lugar en la Catedral de Santiago la tradicional ceremonia de Imposición de Medallas a nuevos cofrades, con la participación, en este caso, de 25 nuevos miembros.

Realizaba la Invocación, con tal motivo, la Cofradía del Apóstol Santiago de Pontevedra, acudiendo un nutrido grupo de miembros de la misma a compartir con la Archicofradía dicha celebración.

2828	Georg Greenia	Estados Unidos	3006	Manuel Vázquez Rivas	A Coruña
2948	Barbara Terenzoni	Italia	3007	Antonio Manuel Machado Seiça	Portugal
2949	Pasquale Cazzolla	Italia	3008	Orlando de N. Geraldés Mendes	Portugal
2950	Maurizio Calabro	Italia	3009	Inés Calvo Romero	Santiago de Compostela
2997	Manuel Joaquim Ferreira Pinto	Portugal	3010	Barbara María Mendes Babo	Portugal
2998	Carina Rita Santos Frazao	Portugal	3011	Francisco Ramón Durán Villa	Santiago de Compostela
2999	Susana Karina Martins de Sousa	Portugal	3012	María Alice Quintas Andrade	Portugal
3000	Luca Cazzolla	Italia	3013	Fernando Cunha Moreira Silva	Portugal
3001	José Antonio Soares Lopes	Portugal	3014	María Sande Lamas	Santiago de Compostela
3002	María da Conceição Teixeira de Sousa	Portugal	3015	María Helena Dias Fernandes	Portugal
3003	Brigitte Tanneberger	Alemania	3016	Elsa Milagros Cruces Gascó	A Coruña
3004	Antonio Alves de Fonseca	Portugal	3017	Anna Pogliani	Italia
3005	Ricardo Nuno Pontes da Costa	Portugal			





La Cofradía del Apóstol Santiago de Pontevedra realizando la ofrenda del incienso.

### IMPOSICIÓN EXTRAORDINARIA DE MEDALLAS DE FECHA 6 DE JUNIO DE 2015

A principios del mes de junio se celebraba en Santiago un encuentro de asociaciones jacobeanas que atraía a la ciudad a representantes de estas entidades en todo el mundo. Aprovechando esta ocasión, se aprobaba la Imposición Extraordinaria a los siguientes nuevos cofrades:

3018	Marco Piccat	Italia	3022	Marjeta Rigler	Eslovenia
3019	Pascal Duchene	Bélgica	3023	Urska Rigler Azinovic	Eslovenia
3020	Freddy du Seuil	Bélgica	3025	Monique Walrave	Holanda
3021	Metodij Rigler	Eslovenia			



## IMPOSICIÓN DE MEDALLAS CON MOTIVO DE LA FESTIVIDAD DEL MARTIRIO, DÍA 25 DE JULIO DE 2015

El pasado día 25 de julio y con motivo de la solemnidad del Martirio del Apóstol Santiago tenía lugar una de las más multitudinarias imposiciones de medallas de la historia reciente de la Archicofradía. Participaban en ella 46 cofrades, la mayoría españoles, aunque se contaba también con representación de Portugal, Brasil, Bélgica, Francia o Suecia.

Realizaba la Invocación al Apóstol Santiago D. Manuel Solanas Lazcano en representación del grupo de peregrinos que reviviendo su peregrinación en 1965 retornaban a Santiago cincuenta años después. Buena parte de estos peregrinos solicitaban también inscribirse como miembros de la Archicofradía y recibían la medalla de nuevos miembros en esta ceremonia.

2262	Francisco Tena Diaz	Cádiz
2910	Micheline Sandelé	Bélgica
2911	Peter Simoens	Bélgica
2944	Estela Melón Souto	Pontevedra
2945	Adolfo Fiel Esperón	Pontevedra
2960	Lorenzo Merín Molina	Albacete
2961	Carlos Eiji Suzuki de Amorim	Brasil
2988	María Dolores Gema Pérez Noguera	Madrid
3024	Pedro José Martín-Consuegra Campos	Madrid
3031	Manoel Carrete Rivera	Barcelona
3035	Jesús Fernando Fernández Munín	Santiago de Compostela
3036	Francisco María Pinhal Cunha Campos	Portugal
3037	Isabel María Ascensao Pinhal Cunha Campos	Portugal
3038	María José Dopico Calvo	Santiago de Compostela
3039	Pedro Fiel Melón	Pontevedra
3040	Endika Armengol Pérez	Tarragona
3041	María José Iglesias Vázquez	Santiago de Compostela
3042	César Núñez Pérez	Santiago de Compostela
3043	Patrick Royet	Francia
3044	Sara María Fernández Bartolomé	Santiago de Compostela
3045	Juan Manuel Sexto Cancela	Santiago de Compostela
3046	Helena Reutersward	Suecia
3047	Eliert Jerez Diaz Flores	Madrid
3048	Manuel Solanas Lazcano	Valencia
3049	Luis Miguel Barba Díaz	Zaragoza
3050	Inocente García Andrés	Madrid
3051	Jesús Vallejo Moslares	Vizcaya
3052	Francisco de Asis García Ansa	Madrid
3053	Andrés Sánchez García Paredes	Badajoz
3054	Ignacio Rodríguez Alonso	Asturias
3055	Carlos Merlo Córdoba	Huelva
3056	Fernando Azancot Fuentes	Sevilla
3057	José Ignacio Serrano Gonzalvo	Huesca
3058	José Ignacio Fernández de Carranza y Delgado	Málaga
3059	Cecilio E. García Polo	Cantabria



3060	Juan José García Jiménez	Madrid
3061	Juan José Amrribia López	Valencia
3062	Martín Goikoetxea Plaza	Navarra
3063	José Juan Soria Fortes	Almeria
3065	Aurora Ramiro Romero	Sevilla
3066	Julia García Sellers	Huesca
3067	María Jesús González-Albo del Barco	Zaragoza
3068	Manuel Morrell Rodríguez	Zaragoza
3069	Encarnación Lorenzo Vázquez	Zaragoza
3070	Aurelio López Beitia	Zaragoza



## ASAMBLEA GENERAL DE LA ARCHICOFRADÍA UNIVERSAL DEL APÓSTOL SANTIAGO: CRÓNICA

El pasado día 28 de mayo se celebraba la Asamblea General correspondiente al ejercicio 2014. Presidieron la sesión D. Segundo Pérez López, D. Ángel González Fernández y D. José Carro Otero, actuales coordinadores de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago. El Orden del día fijado para la reunión fue el siguiente:

- Lectura y aprobación, si procede, del Acta de la Asamblea Anterior.
- Informe del Presidente y Memoria del Año.
- Informe y aprobación, en su caso, de las cuentas del año.
- Aprobación, si procede, del proyecto de Estatutos de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago.
- Programa de actividades y proyectos para el próximo año
- Ruegos y preguntas

Tras la lectura del acta de la sesión correspondiente al 2013 que fue aprobada por inexistencia de observaciones, se procedió a relacionar las actividades de la Archicofradía durante el año 2014.

En este punto, se informó de que durante este ejercicio se produjeron un total de 137 nuevas admisiones de 16 países diferentes y se impusieron 116 medallas en las diferentes ceremonias celebradas en la Catedral. También de la celebración de las acostumbradas misas mensuales (últimos jueves de mes) y de la participación en las solemnidades catedralicias, como viene siendo costumbre. Se dio cuenta de la celebración de una reunión de información y confraternización en la Capilla del Pilar y la Hospedería de San Martín Pinario durante el año 2014.

Se informaba también de que en este año 2014, la Archicofradía se había reorganizado en una serie de Comisiones de Trabajo, tal como se recoge en el número 56 de esta publicación. El trabajo de estas comisiones durante el ejercicio que se revisa se plas-



Asamblea de la Archicofradía. 28 mayo 2015.

mó en la revitalización de antiguas labores como la revista Compostela (publicando el número 56 de la misma) y en la puesta en marcha de nuevas iniciativas como el ciclo de conferencias ¿A dónde vas, peregrino? que durante los meses de junio a septiembre permitió a los cofrades, visitantes y peregrinos asistir a diferentes sesiones magistrales.

Tras una sintética exposición de las actividades desarrolladas, se procedió con el tercer punto del orden del día que correspondía a la aprobación de las cuentas. Se informó de los ingresos y gastos acaecidos durante el año 2014 puntualizando que hasta este año la Archicofradía había contado con unos ingresos procedentes de las ventas de tubos en la Oficina de Acogida al Peregrino, ingresos que actualmente han desaparecido por pasar esta labor a ser autogestionada por la propia Oficina de Acogida.

Se daba paso, a continuación, al punto más novedoso del Orden del Día: la aprobación del proyecto de nuevos Estatutos de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago. Puesto que el texto completo

se había remitido ya a todos los cofrades a efectos de la presentación de alegaciones, los coordinadores de la Archicofradía centran la atención en las enmiendas recibidas de los cofrades. Las enmiendas aceptadas son introducidas en el texto y la nueva redacción es aprobada en votación a mano alzada. Se acuerda la remisión del texto estatutario al Sr. Arzobispo de Santiago y al Pontificio Consejo para los Laicos.

A continuación, D. Ángel González Fernández desarrolló los proyectos correspondientes al año 2015 y que afectaban tanto a la actividad ordinaria (imposiciones, admisiones, misas, etc) como a actividades de carácter extraordinario. Se informa de la intención de repetir el ciclo de conferencias ¿A dónde vas, peregrino? y de proseguir con el proceso de revisión de los Estatutos de la Archicofradía del Apóstol Santiago.

La Asamblea General terminaba con una reunión de confraternización de los cofrades en la Hospedería de San Martín Pinario, donde ya se había celebrado la sesión.



## ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA DE LA ARCHICOFRADÍA UNIVERSAL DEL APÓSTOL SANTIAGO: CRÓNICA

El día 3 de noviembre de 2015 se convocaba Asamblea General Extraordinaria de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago con el objeto de celebrar las pertinentes elecciones a la Junta Directiva y tenía lugar la misma atendiendo al siguiente orden del día:

- Introducción informativa
- Presentación de la candidatura
- Votación y escrutinio

Daba comienzo la sesión con la intervención de D. Segundo Pérez López, Deán de la Catedral, que presentaba la publicación de los nuevos Estatutos y agradecía a la Comisión Gestora el intenso trabajo materializado en esta reforma estatutaria. Tras ello, cedía la palabra a D. Ángel González Fernández, coordinador de la Comisión Gestora, que informaba a los presentes del proceso seguido hasta llegar a la presente convocatoria y daba lectura a los artículos referidos al proceso electoral.

Se informa a la Asamblea que, como ya se había trasladado en previas comunicaciones, existe una única candidatura a la Junta Directiva, dando a continuación voz a la secretaria para que presente a los candidatos que componen la lista electoral.

Tras la presentación, se daba paso a la votación en la que se computan 40 votos que corresponden con la cifra de asistentes, con un recuento final de 39 votos a favor y un voto en blanco. Resulta elegida la nueva Junta Directiva de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago con la siguiente composición:



Asamblea de la Archicofradía. 3 de noviembre 2015.

- **PRESIDENTE:**

Ángel González Fernández

- **VICEPRESIDENTE:**

Francisco Durán Villa

- **SECRETARIA:**

Susana María Rio Vieites

- **TESORERO:**

Ramón López Vázquez

- **COORDINADORES COMISIONES:**

- C. CULTURA:

Domingo Luis González Lopo

- C. ACOGIDA Y VOLUNTARIADO:

María José Dopico Calvo

- C. ASUNTOS JURÍDICOS:

Luis Miguez Macho

- C. ADMINISTRACIÓN Y ASUNTOS

- ECONÓMICOS:

Ramón López Vázquez

- C. INTERNACIONAL:

Celestino Lores Rosal

- C. REVISTA COMPOSTELA:

Ramón Sánchez Rodríguez

- VOCAL:**

Canseco Gómez, Rafael

Carreira Villamor, José Martín

Castro Marcote, Julio

De Sousa Beça Gil Sanches de Gama,

María da Graça

Furelos Gaitero, Mari Carmen

Hermida Noval, Germán

López Alsina, Fernando

Marquez Grille, Noelia

Paz Gestoso, José

Rua Cebrián, César

Rucquoi, Adeline

Villegas Cerqueiro, Mari Carmen

## II EDICIÓN DEL CICLO DE CONFERENCIAS ¿A DÓNDE VAS, PEREGRINO?

La Archicofradía Universal del Apóstol Santiago organizó por segundo año consecutivo el ciclo de conferencias ¿A dónde vas, peregrino?, dirigido a peregrinos, visitantes y cofrades. Un total de dieciseis conferencias se celebraron entre el 16 de junio y el 8 de septiembre de 2015. Las temáticas fueron diversas y abarcaron desde las tradiciones y símbolos de los peregrinos, la peregrinación en época medieval y moderna, la figura de peregrinos ilustres como Raimundo Lulio o videoconferencias de temática jacobea.

Las sesiones se vinieron celebrando a las 19 horas en el Hostal de los Reyes Católicos y se complementaron con proyecciones audiovisuales diarias sobre el Apóstol Santiago y la Catedral.

Desde la Archicofradía del Apóstol Santiago queremos agradecer la colaboración desinteresada de todos los conferenciantes, el Hostal de los Reyes Católicos y el personal de la S.A.M.I. Catedral por su activa participación en la difusión de estos eventos.



# ARCHICOFRADÍA UNIVERSAL DEL APÓSTOL SANTIAGO

ACTIVIDADES CULTURALES PARA LOS PEREGRINOS / CULTURAL ACTIVITIES FOR PILGRIMS

## Ciclo de conferencias / Lecture series

En colaboración con el Hostal de los Reyes Católicos / In collaboration with the Hostal de Los Reyes Católicos  
 Lugar / Venue: Hostal de los Reyes Católicos - 19:00 horas

# ¿A DÓNDE VAS PEREGRINO? PILGRIM, WHERE ARE YOU GOING?

### JUNIO / JUNE

- DÍA 16** Santiago Apóstol: Diseño Bíblico  
*D. José Antonio González García*
- DÍA 23** Raimundo Lulio, el "Doctor Iluminado", Peregrino a Compostela  
*D. Ángel González Fernández*
- DÍA 30** La indumentaria y los símbolos de los peregrinos  
*D. Carlos Santos Fernández*

### JULIO / JULY

- DÍA 3** El descubrimiento del sepulcro apostólico y el nacimiento de Compostela  
*D. Fernando López Alsina*
- DÍA 7** Tradiciones rituales, del peregrino, en la Catedral de Santiago  
*D. José Carro Otero*
- DÍA 10** Peregrinar a Compostela para rezar, pensar y servir  
*D. Ramón López Vázquez*

### AGOSTO / AUGUST

- DÍA 4** Raimundo Lulio, el "Doctor Iluminado", Peregrino a Compostela  
*D. Ángel González Fernández*
- DÍA 7** Rutas marítimas de la peregrinación al Sepulcro del Apóstol Santiago en Compostela  
*D. José Carro Otero*
- DÍA 11** Peregrinos medievales a Santiago: espíritu y motivación, origen y regreso  
*D. Francisco Buide del Real*

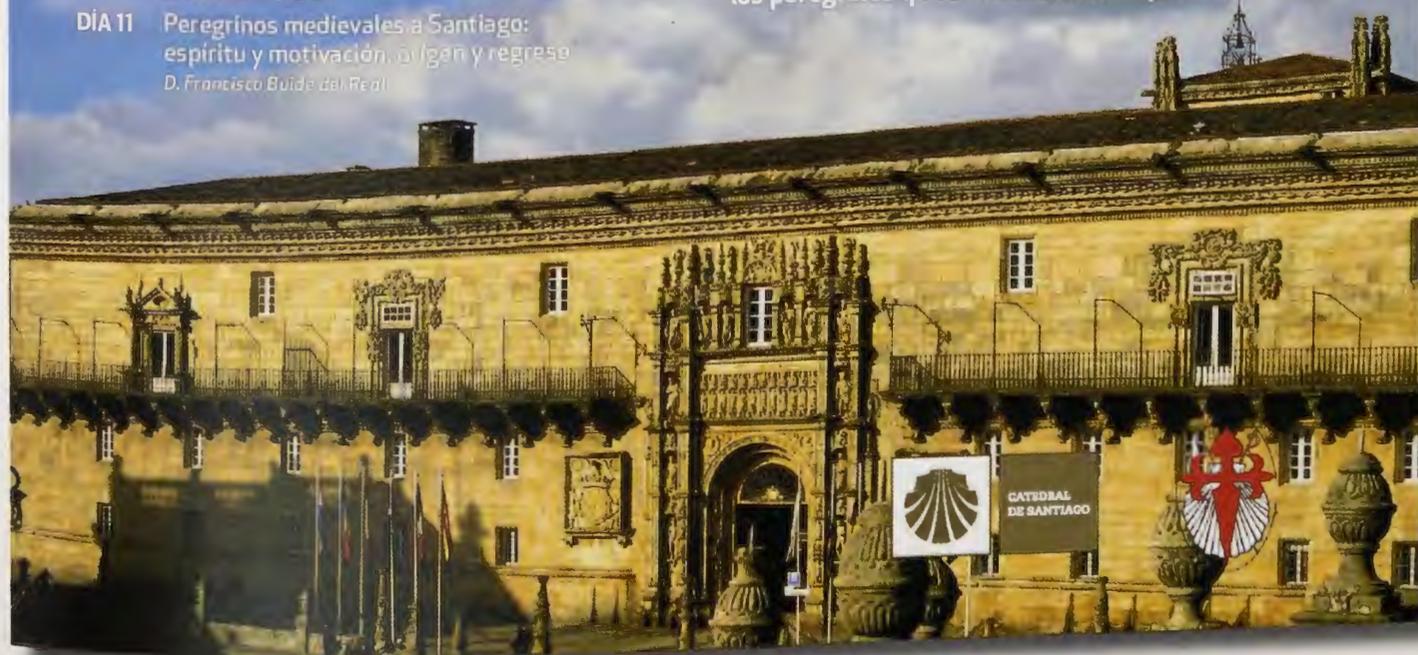
- DÍA 14** La peregrinación a Santiago: ayer y hoy  
*D. Segundo Pérez López*
- DÍA 18** La supuesta decadencia de la peregrinación en la época moderna: una revisión crítica  
*D. Domingo L. González Lopo*
- DÍA 21** Espiritualidad y motivación de las peregrinaciones medievales: actualidad para el hombre de hoy  
*D. Francisco Buide del Real*
- DÍA 25** La devoción a Santiago Apóstol en las tierras americanas  
*D. Domingo L. González Lopo*
- DÍA 28** Videos históricos sobre la peregrinación  
*D. Domingo L. González Lopo*

### SEPTIEMBRE / SEPTEMBER

- DÍA 1** El descubrimiento del Sepulcro Apostólico y el nacimiento de Compostela  
*D. Fernando López Alsina*
- DÍA 8** Asechanzas a los peregrinos jacobitas durante su viaje  
*D. José Carro Otero*

**VÍDEOS SOBRE EL APÓSTOL Y LA CATEDRAL / FILMS ABOUT THE APOSTLE SAINT JAMES AND THE CATHEDRAL**  
 Lugar / Venue: San Martín Pinarío - 19:00 horas / La vida del Apóstol Santiago El Mayor - La Catedral de las estrellas

Se programan Conciertos y Exposiciones en honor a los peregrinos que se anunciarán en próximas fechas



Cartel publicitario del Ciclo de Conferencias ¿A dónde vas peregrino? en su segunda edición.

## TESTIMONIOS DE PEREGRINOS

**C**ada año estoy creciendo en mi vida-Camino. He recorrido el Francés (2013) y el Primitivo (septiembre 2014). En verano de 2014 estuve como "Amigo" en la acogida de la Oficina del Peregrino. He asistido a la formación de hospitaleros por el Pilgrims America sobre el Camino, de ahí mi labor en los albergues y hostales. Éste año creo que me gustaría trabajar durante dos semanas como hospitalero y hacer otro camino ... tal vez el del Norte.

Las seis semanas que estuve en España fueron casi mágicas. El equipo "Amigos" con el que he trabajado en la Oficina fue genial. Todo el mundo se preocupaba realmente por los demás y su bienestar y cada día que ayudábamos a los peregrinos era una bendición en sí mismo.

Durante las dos semanas que trabajé allí, preguntaba a los peregrinos que llegaban sobre sus experiencias. Quienes venían haciendo el Camino Primitivo coincidían en que era "muy duro, pero muy tranquilo". Estaban en lo cierto, para mí fue también muy, muy difícil. Sin embargo, también increíblemente hermoso, histórico, tranquilo y espiritual. Las dos semanas que pasé caminando pude resolver muchas cosas en mi mente y hoy puedo decir que estoy mucho más contento de quien soy, entre otras cosas porque no estaba en muy buena condición física cuando comencé a caminar. Perdí cerca de 20 libras (10 kilos) por la caminata y las montañas. Ahora voy al gimnasio todos los días para que la próxima vez pueda disfrutarlo aun más.

Walt Scherer (California)

\*\*\*

**T**odo camino comienza dando un paso. Levantarse, dejar la pereza a un lado y empezar es lo más duro. Después... todo fluye. El Camino de Santiago fue la experiencia de mi vida. En el momento en que estaba más débil, en que no creía en nada, Dios puso en mi vida una señal: "ven a mi encuentro". Llevaba un año dando tumbos por el mundo, vacía por dentro, lejos de Dios. Me ocultaba tras una máscara de felicidad aparente... y no era feliz. Muchas noches de fiesta interminable, de malas compañías, de tristeza profunda. Entonces él volvió a buscarme, me tendió la mano.

Para esa experiencia primera, hice los doscientos últimos kilómetros desde Ourense a Santiago y me uní a un grupo de jóvenes con inquietud y con ganas

de buscar a Dios. Los esfuerzos físicos no son mi fuerte, de hecho no soy capaz ni de correr cinco minutos seguidos. Pensaba que desfallecería, pero en Él encontré las fuerzas necesarias. Un sacerdote me abrió los ojos al Amor infinito de Cristo. Cada kilómetro en el Camino me acercaba más a Él. Cada ampolla era una milésima parte de las llagas de Cristo en la Cruz. Cada paso dolía infinitas veces menos y el peso de mi mochila era un grano de arena al lado de su Cruz. En el silencio de la naturaleza, era siempre la rezagada del grupo. Hablé allí con Él, sentí sus manos sosteniéndome y su Amor en cada milímetro de mi piel.

En el Camino encontré multitud de personas de las que aprendí. Para todos, cada paso tenía un significado profundo e intenso. La gente de los pueblos que atravesaba me prestaba su ayuda con la bondad de su corazón y nos despedían con la máxima de la hospitalidad gallega: "¡Buen Camino!"

Llegar fue increíble. Ocurrió un domingo, cuando Santiago aun se desperezaba y caía una neblina brumosa sobre la ciudad. Los cincuenta jóvenes llevábamos una cruz, cantábamos con toda la fuer-



María de la Cruz, parando a descansar.



María, en primera fila, con el grupo de jóvenes en el Obradoiro.

za de nuestro corazón. La emoción me embargaba, nunca me había sentido tan cerca de Él. En la plaza del Obradoiro me eché a llorar. En los ojos de mis compañeros peregrinos se asomaba Jesús. Al abrazarlos a ellos sentía que lo abrazaba a Él. La misa del peregrino cobró un profundo significado. Escuché las palabras del sacerdote que me hablaban muy en lo profundo. Abracé al Apóstol y... nunca me había sentido tan feliz. Fue allí donde descubrí que el vacío que sentía no podía llenarlo con fiestas, amigos o viajes por el mundo. En mi pecho había un hueco con el tamaño exacto del corazón de Cristo. Y ahora... Él vive en mi.

María de la Cruz (Ciudad Real)

\*\*\*

**Y**o hice el Camino con la delegación de infancia y juventud de Santiago. Era el primero que hacía, y la verdad es que fue genial vivir esa experiencia con una gente maravillosa. No se puede ir pensando que va a ser fácil, pues no lo es, pero sí una gran oportunidad para vivir unos días otra manera, más divertida, y más en contacto con Dios. Nos decían que nos dejásemos sorprender para ver lo que Dios quería de nosotros y así hizo conmigo. Fueron

momentos muy emocionantes los que pasamos juntos. Animo a todo el que quiera venir, porque ¡vale la pena!

Adrián Brey Seoane

\*\*\*

**C**aminé en dos ocasiones. Una el verano pasado desde O Cebreiro, solo; otra en Semana Santa desde Tuy, en grupo. Los dos caminos, aunque diferentes en muchos aspectos tenían un nexo común que era la búsqueda de respuestas, pensando que éstas se me iban a dar por el mero hecho de caminar, alentado por tantos y tantos testimonios de peregrinos a los que el camino les cambió la vida. Una vez llegué a la meta me di cuenta de que ningún viaje me las iba a proporcionar y fui consciente de que sólo el camino "machadiano", el de la vida, si ella me lo brindaba, me permitiría alcanzarlas.

En el camino desconectas de los ruidos y te acercas a lo más íntimo de tu ser. Y es una metáfora de la vida en la que aunque caminemos solos siempre tenemos algo o alguien a nuestro lado que nos ayuda a llevar nuestras mochilas, a curar nuestras ampollas, o



una fuente donde beber y guardar agua para el resto del camino y para dar de beber a otro caminante.

Pero al fin y al cabo, ni más ni menos, metáfora. Metáfora de nuestros más ansiados deseos de llegar a una meta en la que se nos perdonará y la cual será fin y principio de otro camino, este hasta el *Finis Terrae*. En nosotros está, -y no en el camino-, considerar esta metáfora o no. Solo de nosotros depende asumir la verdad del camino como válida. Por ello mi camino fue errado, por buscar una respuesta absoluta, pues éste es más bien guía de una vía deleuziana que nosotros debemos proseguir.

Anónimo

\*\*\*

**F**ue precisamente en el año 2010 que en el mes de Agosto del 16 al 22 hice el Camino Portugués, recuerdo que ese día salí de la Coruña en tren hasta Vigo, cogí un bus hasta Tui, frontera con Portugal, y desde allí empecé. Seguramente muchos de vosotros que estáis leyendo estas líneas, sabéis sobre los templos que están por el camino Portugués, en cada pueblo, la hermosura de las parroquias y catedrales asombra muchísimo. Al margen ésto me gustaría

hacer una reflexión sobre el Camino de Santiago y el hecho de caminar en la vida cotidiana.

Caminar varios kilómetros al día, en mi experiencia personal, lo asocié con el trabajo diario, fatigoso, intenso, que podríamos realizar en nuestros oficinas de trabajo, el propio estudio académico, o tal vez una enfermedad transitoria, son actividades que tienen una meta gratificante, no solo por el reconocimiento que podemos alcanzar sino también por el trabajo logrado por el cual nos sentimos realizados. Parece que el trabajo va unido a la naturaleza propia del hombre, tiene siempre dos dimensiones: es intenso porque es agotador, y por otro lado es gratificante porque es beneficioso para el alma y el cuerpo. En el Camino de Santiago tenemos la oportunidad de expresar este trabajo diario por medio de la actitud de caminar constantemente, rodeados por la naturaleza, la tierra misma que pisamos, o el sol caluroso e inclemente que nos agota, todo esto con la finalidad de llegar a Santiago de Compostela. Puedo decir que interiormente me sentí inmerso placenteramente en la naturaleza, al escuchar el sonido de la tierra que produce mi caminar, el olor de las plantas, al contemplar la naturaleza maravillosa, los árboles altísimos, escuchar el canto de las aves, el sonido de los riachuelos, cruzar puentes. Hacía un breve descanso en una parroquia y



Álvaro José, bajo el sol inclemente.

luego continuaba caminando para llegar a la próxima etapa. Me sentía satisfecho de haber concluido una parte del camino para merecer el premio de la comida deliciosa, el banquete con los amigos... y al llegar la tarde descansar brevemente para por la noche dormir y salir temprano en la mañana. Se sentía también por la piel la brisa fresca en esas horas y también era bello.

Mi camino duró seis días. Al llegar a casa eché de menos seguir pero ahora caminamos para otras finalidades. En esta vida cotidiana también somos peregrinos aunque nuestra meta no sea Santiago de Compostela. Personalmente pienso que nuestra meta va más allá, después de caminar fatigosamente por esta vida viviendo tanto tristezas como alegrías generosas, nuestra meta sería llegar al Cielo. No hemos visto el Cielo, -es verdad-, ni sabemos como es, -también es cierto-, pero de la misma manera que al hacer el Camino a Santiago todavía no vemos la ciudad y sabemos que está allí, cada vez que estemos cerca de la meta celeste lograremos ver un atisbo. Un pequeño gozo en el corazón dirá: "ya estoy cerca", el Santo Jacob está a la puerta y El Padre espera con los brazos abiertos para que entres a la Gloria de su Reino. Decir

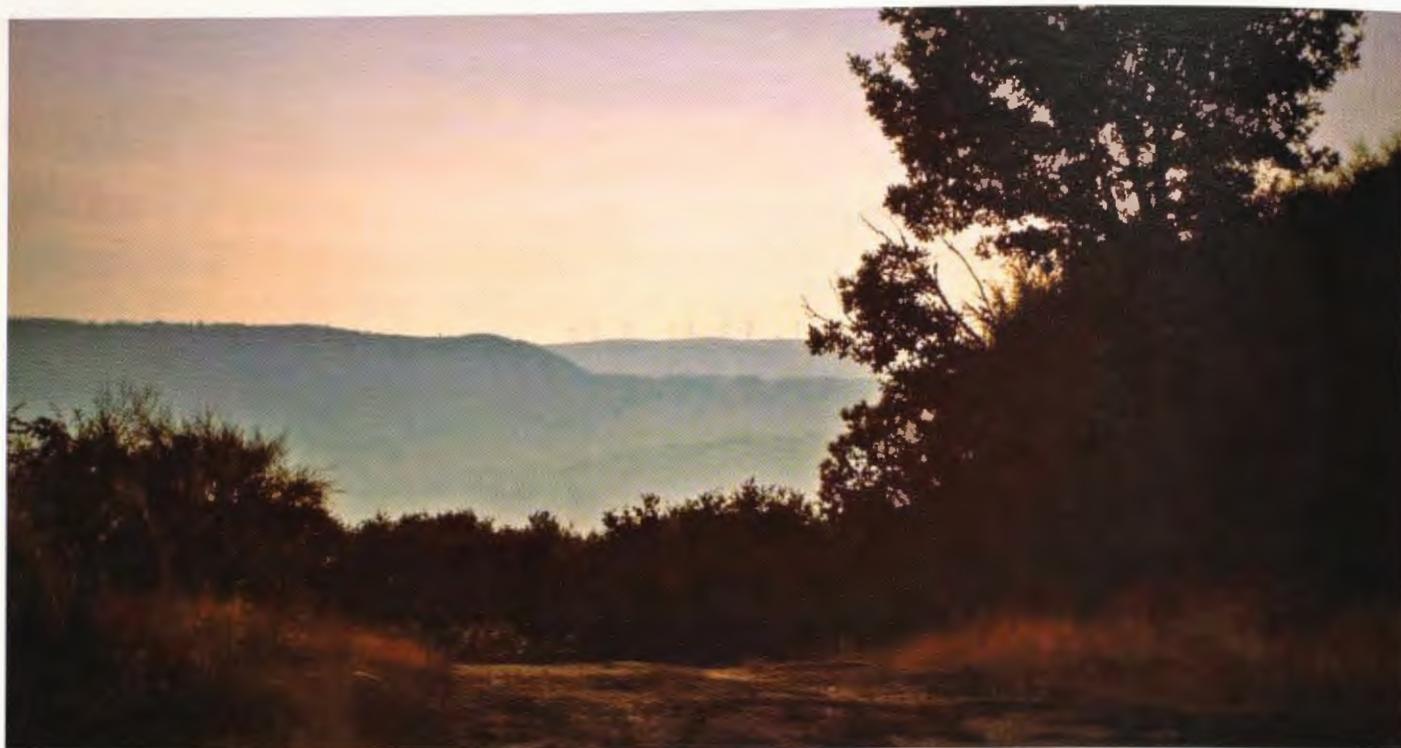
que después de esta vida no hay nada es como decir que después del camino no hay meta.

Álvaro José Zegarra Pango (Perú)

\*\*\*

**E**sta fue una peregrinación única y memorable en la historia de mi existencia como peregrino en esta tierra (podría decir que comenzó hace un par de meses, cuando llegué de Indonesia para residir en Santiago de Compostela). Fue una peregrinación que se caracterizó con la llegada constante y continua de una inmensa alegría. Mi corazón estaba realmente bendecido por haber experimentado este tipo de alegría. Una alegría, que creo firmemente, floreció no sólo por ser mi primera experiencia en este tipo de viaje. Surgió sobre todo de una experiencia fundamental, la experiencia de un encuentro y de una presencia.

Personalmente sentí y me encontré con Dios en cada uno de nosotros, como peregrinos hacia una misma meta. Sentí la omnipresencia de Dios en la belleza de la naturaleza, pero sobre todo le reconocí en los acontecimientos ordinarios y en las pequeñas



experiencias vividas durante el Camino. También aprendí algunas lecciones importantes a través de la relación con mis compañeros peregrinos. Experimenté la esperanza en su firme compromiso de seguir caminando a pesar de los sufrimientos y dificultades. Experimenté la caridad en su generosa disponibilidad para compartir sus sonrisas, su tiempo y sus historias. Experimenté también la fe en sus oraciones, en su silencio, en sus reflexiones personales y en sus testimonios sobre el amor de Dios. Verdaderamente Dios estaba allí en el Camino, nos habló y compartió su amor y su vida con cada uno de nosotros.

Eduardus Jebar (Indonesia)

\*\*\*

### *Un camino para recordar*

#### **Mi reflexión personal sobre el Camino de Santiago en la Semana Santa 2015**

**C**uando me invitaron a hacer el Camino de Santiago, debo confesar que no tenía la menor idea de qué se trataba y de cómo se hacía. Me fueron dando información y me dijeron que íbamos a caminar más de cien kilómetros. Pensar en caminar esa distancia, a mí, me parecía una locura. Vengo de un país extranjero y lejano y todo esto era completamente desconocido para mí. Por lo que mi mente se llenó de preguntas. Sin embargo, en mi confusión, descubro un consuelo al saber el significado y la razón de esta aventura. Hacemos algo

porque hay un motivo. Como dije antes, soy extranjero. Vengo desde Indonesia y llevo viviendo en Santiago dos meses. Soy un joven religioso de la Orden de los Padres Somascos.

Todas las dudas que rondaban por mi cabeza se hicieron añicos en cuanto empecé esta actividad. Tuve como un lavado de cerebro al empezar a caminar.

Honestamente, no he encontrado una palabra precisa para expresar mi alegría después de haber hecho por primera vez el Camino de Santiago. Pero doy gracias a Dios por todo. Fue un momento precioso que recibí de Él. Puede que haya sido una experiencia y una historia puntual, pero siempre será un tesoro que guardaré en mi vida y en mi corazón.

Personalmente, este Camino de Santiago fue un momento de encuentro con Cristo. Lo hallé de manera especial en nuestras oraciones y devociones. En la Eucaristía, en la Adoración y en cada una de las reflexiones de los sacerdotes. Creo que el grupo de los que han participado en este Camino se encontró con Cristo al igual que yo. Jesús iba caminando con nosotros. Por otra parte, fue muy especial hacerlo durante la Semana Santa. En las comidas se vivía la fraternidad y el hecho de compartir juntos la comida y la bebida me recordó a la Cena de Cristo con sus discípulos, comiendo juntos de un mismo pan con Él. En los momentos de subir y bajar los montes, de entrar en los pueblos y de caminar de un lugar a otro, me recordaba también el sufrimiento de Cristo que lleva la cruz, camina por las calles de Jerusalén, sube



al monte y finalmente sufre y muere en el Calvario. Yo no llevaba la cruz cuando estaba caminando pero muchas veces que sentí que no podía caminar debido al dolor en mis pies, rodillas y en todo el cuerpo. Si he padecido de ese modo sólo por caminar ¿Cómo sería si estuviera yo en el lugar de Jesús?, ¿podemos imaginar lo doloroso que es?

Pero no fue sólo dolor y sufrimiento. Nuestro gozo en la última hora y en los últimos minutos corriendo y cantando una canción a la llegada a la Catedral de Santiago, me recordaba una vez más a la alegría de María y las otras mujeres al regresar del sepulcro y anunciar a Pedro y a los demás apóstoles, que Jesús había resucitado. O también la alegría de los dos discípulos que regresaban corriendo de Emaús a Jerusalén, proclamando a gritos que Jesús había resucitado y que había caminado con ellos.

Por último, nuestra Misa del Peregrino, que fue el Domingo de Pascua, me recordó nuestra comunión con la Iglesia, la fe que recibimos de Dios, el amor que experimentamos y la hermandad que compartimos con Cristo.

¡El Camino de Santiago es un momento precioso! Gracias por recordarme que Jesús hizo mucho por mí, que me ama con un amor incondicional hasta el punto de aceptar la muerte y una muerte de Cruz. Pero sobre todo, doy gracias por la Alegría, el

Espíritu y la Luz que he recibido durante estos días. ¡Qué el Señor Resucitado nos bendiga a todos!

Ambrosius Turuk (Indonesia)

\*\*\*

## *O Caminho do Reino de Deus*

Por Fábio Tucci Farah (\*)

**U**m rumor dos anjos. Foi assim que o sociólogo Peter L. Berger batizou seu livro lançado em 1969. Por meio dele, evidenciava que certas experiências, comuns e banais, revelariam a existência de uma realidade superior. Nesse reino misterioso, ao qual todos, sem distinção, são atraídos, estaria o maior tesouro que poderíamos almejar.

Para os cristãos, o reino misterioso possui alguns nomes. No mundo ocidental, um deles se tornou sinônimo de lugar perfeito, de felicidade plena. O caminho para chegar ao Paraíso foi bem traçado pelo Filho de Deus. Alguns de seus seguidores, como São Francisco de Assis, avançaram – e avançam – a passos largos. Outros se perderam – e se perdem – em atalhos tortuosos. Apesar de os sinais serem os mesmos, o caminho que cada um percorre é único.

Minha experiência cristã se divide em antes e depois de 2005, quando decidi me aventurar pelo Ca-

minho de Santiago de Compostela. Com passos decididos, comecei a rota em Saint-Jean-Pied-de-Port, ansiando chegar logo ao túmulo de um dos discípulos de Jesus Cristo, a pouco mais de 800 quilômetros de distância. E receber o prêmio destinado aos vencedores: um certificado personalizado, em latim. No final da primeira etapa, após a travessia dos Pirineus, era incapaz de dar um passo sem sentir uma dor excruciante. Andava envergado e mal conseguia levar comida à boca. Quando me deitei no andar de cima de um beliche, me sentia abatido e impotente. Aparentemente, a viagem chegava ao fim. Ensaiei uma oração, mas dormi antes do “amém”.

No dia seguinte, ao colocar a mochila às costas, fui atraído pelas setas amarelas – que exibem a direção aos peregrinos –, e consegui chegar, igualmente alquebrado, ao novo destino. Tinha a sensação de que nada poderia me deter até Santiago de Compostela. Dois dias depois, na descida do monte *del Perdón*, senti uma forte dor no joelho direito. O conselho médico: permanecer três dias em repouso. Em Puente La Reina, ajoelhado perante o emblemático crucifixo do século XIII, na *Iglesia del Crucifijo*, fui assaltado pelas palavras de Jesus Cristo: “*Olhai as aves do céu: não se meiam nem ceifam, nem recolhem nos celeiros e vosso Pai celeste as alimenta. Não valeis vós muito mais que elas? Não vos preocupeis, pois, com o dia de amanhã: o dia de amanhã terá as suas preocupações próprias. A cada dia basta o seu cuidado.*”

Naquele momento, tive certeza de que alcançaria a meta final. Porém, não poderia contar exclusivamente com meu esforço próprio. Como um pequenino que segura com força a mão de seu pai para atravessar a escuridão tenebrosa, havia confiado meus passos ao Pai celeste. Havia, de maneira misteriosa – e extraordinária –, me unido a milhares de peregrinos medievais que saíam de casa sem saber se, algum dia, alcançariam a “Terra Prometida”. Apesar dos “demônios” que espreitavam a cada curva, sob o disfarce de um assaltante impiedoso, de um animal selvagem ou da água contaminada, caminhavam com o coração no céu. E, em meio a rugidos apavorantes, eram capazes de ouvir o rumor dos anjos.

Muitas pessoas que iniciam uma peregrinação ou visitam lugares sagrados esperam revelações extraordinárias ou êxtases divinos. Desejam se defrontar com algo que mude drasticamente suas vidas. Ao segurar nas mãos de Deus – e deixar de lado toneladas de ansiosos e receios que sobrecarregavam minhas costas –, recebi o mapa – e as chaves – do reino misterioso: “*O Reino de Deus não virá de um modo ostensivo. Nem se*

*dirá: Ei-lo aqui; ou: Ei-lo ali. Pois o Reino de Deus já está no meio de vós.*”

No decorrer do Caminho de Santiago, cruzei com “anjos de carne e osso” que cuidavam dos peregrinos – precisei deles como nunca – conversei com “santos” maltrapilhos que tinham a alma perfumada, assisti inimigos declarados se abraçarem e jurarem lealdade eterna. Em diversos albergues, dividi o prato com ricos e pobres. Apesar de deixarem pegadas diferentes, todos eram iguais na medida em que compartilhavam o mesmo “caminho”. Todos pareciam felizes porque, de uma maneira ou de outra, tinham aprendido a ouvir os anjos. No íntimo, deviam saber que, como eu, tinham juntado um tesouro “*onde as traças e a ferrugem não consomem e os ladrões não roubam.*” Antes de alcançar o objetivo final, havia frequentado algumas vezes o Reino de Deus.

Trinta e seis dias após minha partida, com passos vacilantes – uma agulha invisível no joelho e bolhas purulentas espalhadas pelos dois pés –, cheguei diante da Catedral de Santiago. Sentia ter deixado algo para trás. Com um misto de tristeza e saudade, visitei o túmulo de São Tiago e fiz uma prece. No mesmo dia, voltei para lá outras vezes. Na última, em vez de sair pela *Puerta de A Acibechería*, caminhei até o *Pórtico de la Gloria*. E fiquei frente a frente com o discípulo de Jesus Cristo esculpido pelo mestre Mateo. São Tiago parecia olhar para mim através dos olhos de pedra. Ele sorria como se eu tivesse descoberto o segredo que o levava até os “confins da terra”. Ao deixar a catedral pela última vez naquele ano, havia ganhado um companheiro inseparável em minha peregrinação pela vida.

Como grande parte dos peregrinos que voltam para suas casas, permaneci com um pé – e um pedaço do coração – no Caminho de Santiago de Compostela. Com o passar dos meses, imerso no dia a dia, as lembranças começaram a se desvanecer, como os carimbos na credencial de peregrino. Três anos depois, iniciava a peregrinação pela via aragonesa, com ponto de partida em Somport. Percorreria a rota preferida dos alquimistas medievais. O mais célebre a deixar suas pegadas até o túmulo de São Tiago foi o francês Nicolas Flamel. Reza a lenda, ele teria descoberto um grande segredo durante sua jornada. Talvez por isso, São Tiago também tenha se tornado também padroeiro dos alquimistas.

Há diversas razões para não discorrer sobre esse tema. Poderia ser confundido como um adepto de disciplinas ocultas. Ou, ainda, ser tachado de antiqua-

do, afinal, para muitos, a alquimia seria simplesmente o precursor da química. Mas há um forte motivo para enveredar por essa trilha. Em sua mística, a busca alquímica é uma excelente metáfora da peregrinação cristã. O objetivo de quem praticava esta “arte” era obter a Pedra Filosofal. Sua matéria-prima seria algo tão sutil que muitos teriam passado a vida inteira sem conseguir enxergá-la, embora ela estivesse ao alcance das mãos. Alguns a compararam com o orvalho. Outros, com a brisa. O sucesso na empreitada garantiria ao felizarado a transformação de metais inferiores no mais precioso ouro e... A vida eterna.

Quando cheguei à catedral de Burgos pela segunda vez na vida, dirigi-me ao lugar onde estaria a estátua de um alquimista. Suas feições provariam que ele atingira o maior objetivo de sua vida. Encontrei um santo, possivelmente São Roque, trajando as vestes de peregrino. Quando fiz uma reverência, lembrei-me de uma passagem do Antigo Testamento. Deus pediu a Elias que o esperasse no alto de um monte. Houve um furacão. O profeta não enxergou sinal de seu Senhor. Seguiu-se um terremoto e fogo. Nada. Até que Elias foi atingido por uma brisa suave. Nela, sentiu a presença de Deus. A passagem está em sintonia com as palavras de Cristo sobre o Reino, mencionadas anteriormente: “*Não virá de modo ostensivo*”.

Na companhia de Deus, que está em todos os lugares – e sopra como a brisa suave –, o peregrino sente o coração se transformar a cada passo. É uma experiência intensa. As zonas mais escuras da alma sempre vêm à tona em uma peregrinação. “Fantasmas” do passado assombram, “demônios” do presente aterroizam. Talvez uma das melhores imagens para ilustrar o processo seja a do alquimista, remexendo chumbo aquecido em um cadinho. De repente, com algumas pitadas de Pedra Filosofal, o metal começa a se transformar lentamente. Até reluzir como o ouro mais perfeito. Uma bela metáfora para o modo misterioso de como o Pai celeste age diretamente em nossa alma, purificando-nos e nos tornando, desde já, partes de

seu Reino eterno. A busca do alquimista é o prêmio garantido aos verdadeiros cristãos.

Para o peregrino, um caminho sempre será diferente do outro. Em minha segunda jornada à Santiago de Compostela, quase não senti dores físicas. E experimentei o Reino de Deus de maneira mais íntima – embora ele se manifestasse exteriormente inúmeras vezes, como no primeiro Caminho. Ao chegar na catedral, acompanhado pelo santo anfitrião, sentia-me mais leve. Durante a missa do peregrino, contemplei, no altar, a imagem de São Tiago brandindo uma espada. Ela me trouxe à mente o início e o fim de um poema de Gerard Manley Hopkins:

*O mundo está carregado da grandiosidade de Deus. Resplandece como o brilho de um florete volteado. (...) Porque o Espírito Santo sobre o curvado Mundo paira com um coração terno e com Asas brilhantes.*

Com aquela espada – que já me remetia a um florete –, o discípulo de Jesus Cristo rasgava um véu. Por um breve momento, era – e sempre é – possível vislumbrar o reino misterioso. Para os alquimistas, resplandece como o ouro mais puro. Para os peregrinos, é a curva seguinte de uma caminhada que já começou.

Resolvi voltar ao Caminho outras vezes, em 2010, 2012 e 2014. Carimbei meu coração com outras experiências, fiz novos amigos – deste e do outro mundo. Mas uma coisa sempre se repetiu. Todas as vezes em que virei as costas a Santiago de Compostela, ouvi o mesmo sussurro dos anjos: “Não demore para voltar”.

*(\*) Fábio Tucci Farah é um jornalista e escritor brasileiro, membro da Archicofradía Del Apóstol Santiago. Entre suas obras publicadas, está “As Aventuras de Pépin, O Pequeno Peregrino”, uma fábula sobre a busca do maior de todos os tesouros. No momento, prepara um thriller com cenas em Santiago de Compostela.*

## A LOS VOLUNTARIOS Y COLABORADORES DE LA OFICINA DE ACOGIDA AL PEREGRINO

SEGUNDO L. PÉREZ LÓPEZ

Encargado de la Oficina de Acogida al Peregrino de la SAMI Catedral de Santiago



**E**n primer lugar mi afectuoso saludo y agradecimiento por vuestra generosidad en una tarea tan hermosa, como es la Acogida a tantas personas que llegan a la Casa de Santiago y a la ciudad de Compostela. Sois de varios países, lo cual refleja la universalidad del Camino y de la Iglesia como espacio de comunión y servicio.

Recientemente el Papa Francisco se dirigía a una peregrinación en los siguientes términos: *La peregrinación nos hace pensar que la vida es caminar, es un camino. Si una persona no camina y se detiene no sirve, no hace nada. Pensad en el agua, cuando el agua no está en el río, no corre, no sigue su curso, se*

*corrompe. Un alma que no camina por la vida haciendo el bien, haciendo tantas cosas que se deben hacer por la sociedad, para ayudar a los demás y también quien no camina por la vida buscando a Dios y al Espíritu que impulsa, es un alma que termina en la mediocridad y en la miseria espiritual. Por favor ¡No os detengáis en la vida!*<sup>1</sup>

En las últimas décadas se han verificado una serie de profundas transformaciones en el contexto socio-cultural y religioso en el cual vivimos nuestra fe. Encontramos escenarios diversos a nivel cultural, social, económico, político y religioso<sup>2</sup>. Algunos de los rasgos que los definen son la secularización, las

<sup>1</sup> Mensaje a los participantes en la XXXVII peregrinación nocturna a pie Macerata-Loreto (Italia) el 6 de junio de 2015.

<sup>2</sup> Cf. XIII Asamblea general ordinaria del Sínodo de Obispos, *Instrumentum laboris*, 2012, nn. 51-67.

formas de espiritualidad individualista, un clima general de relativismo, el gran fenómeno migratorio, el encuentro y la mezcla de las culturas, la “globalización”, la profunda crisis económica, las sangrantes desigualdades económicas, los desequilibrios en el acceso y la distribución de los recursos, el daño a la creación, la crisis de determinadas ideologías y el surgimiento de nuevos actores económicos, políticos y religiosos; el veloz desarrollo de la investigación científica y tecnológica, así como de la informática y los medios de comunicación social; sin embargo, con la presencia de peregrinos del mundo entero, nos encontramos con un nuevo retorno al sentido religioso y la exigencia multiforme de espiritualidad<sup>3</sup>, sin que sea necesariamente confesional.

El Camino de Santiago ya no es un fenómeno hispánico, ni siquiera europeo y occidental. Se trata de un hecho universal, multicultural y multirreligioso que plantea unos retos de tipo antropológico, filosófico y religioso que, en muy pocos años, conlle-

vará un cambio de perspectiva en nuestra visión de la naturaleza, el mundo y Dios.

El hecho de ponerse en Camino es de es una dimensión antropológica esencial en la cultura actual. Quien lo hace desafía muchas cosas que nuestra sociedad sobrevalora, tal como la comodidad, el descanso, la buena mesa, etc., etc.

No todos los que inician el Camino lo hacen por motivaciones religiosas, pero al menos la mayor parte de quienes lo hacen quieren tener espacios de encuentro consigo mismos, con la naturaleza, y tal vez, con culturas y personas que no conocen.

Sin saberlo, quieren volver a lo mejor de sí mismos y allí sin duda está el Dios Creador y Dador de Vida.

El Camino es espacio apropiado para la interiorización, el diálogo y el encuentro con hombres y mujeres de todo el mundo. ¿Qué podemos ofrecer a los que llegan a la casa del Señor Santiago?



<sup>3</sup> J. VITORIA, *Jesucristo en una sociedad secularizada y multirreligiosa*, en INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *Hablar de Jesús hoy*, Khaf, Madrid, 2014, pp. 75 – 82

1. Primero de todo una CORDIAL ACOGIDA de parte de todos aquellos que, por una u otra razón, tengan que tratar con peregrinos.

Un sonrisa y una palabra amable a miles de kilómetros de su casa y familia valen un mundo.

2. Habilitar medios que agilicen la acogida en la oficina del

Peregrino. No está bien que muertos de cansancio, pasen a formar filas interminables cuando llueve y cuando hace sol.

Hemos de pensar en el agotamiento, las ampollas y el deseo de tener un momento de respiro, sería bueno que pudieran sentarse y ofrecerles un vaso de agua y conversación.

Si hay personas suficientes se puede pensar en una atención personalizada que disponga a las personas para abrirse, y aprovechar al máximo la estancia en la ciudad.

Habrà quien pregunte cosas más o menos interesantes. Lo que puede comenzar con nimiedades puede acabar en un encuentro personal que marque una vida.

3. Quienes trabajen en la Oficina del Peregrino, han de ser personas

“cultas”, que puedan expresarse en alguna lengua de los que llegan y puedan ofrecerles, además, su testimonio de fe, criterios evangélicos y eclesiales, a la vez que una visión adecuada de los espacios y lugares de interés de todo tipo que guarda nuestra Ciudad. Es posible que a lo largo de la peregrinación no siempre hayan encontrado personas con estas características; si así fuera y se quejan de ello, tratar de disculpar y suplir.

4. En la catedral hay una oración en la tarde-noche dedicada a los peregrinos. A ello hay que unir

las actividades espirituales en lenguas (santa Misa, confesiones) y la oferta de la Archicofradía que se realiza en el Hostal, la proyección que se hace en San Martín Pinario, etc.

5. Es necesario indicar que, además de estos aspectos, sería bueno que haya personas con las que puedan hablar a nivel personal en su propio idioma. Hay que insistir a estas personas, que están en la Acogida, que hablen del cuidado de la Naturaleza, del respeto y valoración de lo diferente, del no rotundo a la violencia de género. Y de tantas y tantas cosas de actualidad que habría que impregnar de valores evangélicos.

6. No sería superfluo que los que compartimos la fe en Jesús de Nazaret, nos sintiéramos urgidos a hacernos cercanos, aunque sea con una sonrisa y un “Buen camino”, a los que nos encontramos por las calles de Santiago. Sería una forma de decirles que estamos contentos de su visita y les acompañamos con nuestra simpatía y oración.

7. Es necesario hacer una campaña desde los Medios, desde las parroquias y toda clase de grupos e instituciones, ya que un grupo muy numeroso de estas personas que llegan a nosotros, de una u otra forma, buscan un cambio en su vida y llevar algo nuevo para comenzar de nuevo en actitud de servicio a los hombres y mujeres que encontrarán en el camino de la vida.

Compostela es un hogar espacioso y de puertas abiertas, donde se ha venido dispensando durante siglos, el pan de la “perdonanza” y el aliento de la gracia y el amor que salva, y quiere convertirse en foco luminoso de vida cristiana, hacia nuevas vías de evangelización<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Discurso del Papa san Juan Pablo II durante el rito del peregrino. Santiago de Compostela, sábado 19 de agosto de 1989.



